



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

TLAÇOTETL: ENTRE LA IMAGEN Y EL TEXTO
LA CATEGORÍA NÁHUATL DE LAS "PIEDRAS PRECIOSAS"
EN EL *CÓDICE FLORENTINO*

ENSAYO ACADÉMICO
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:
Lizandra de Jesús Espinosa Ramírez

TUTOR PRINCIPAL
Dra. Verónica Hernández Díaz
Instituto de Investigaciones Estéticas

TUTORES

Dr. Pablo Escalante Gonzalbo
Instituto de Investigaciones Estéticas

Dr. Guilhem Olivier
Instituto de Investigaciones Históricas

Dra. Clara Bargellini Cioni
Instituto de Investigaciones Estéticas

Dra. Elodie Dupey García
Instituto de Investigaciones Históricas

CIUDAD DE MEXICO, MAYO, 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	1
Introducción.	2
I. El capítulo octavo del libro undécimo de las “piedras preciosas”: dibujo, escritura, traducción.	11
Carencia de color y evidencia de recursos discursivos pictográficos.	11
Análisis paleográfico: prácticas librarias y escriturales.	14
Artífice, escritor y pintor: indicios de la colaboración creativa de su <i>tequitl</i>	19
II. La categoría náhuatl de “piedras preciosas”.	28
Las “piedras preciosas” en el pensamiento náhuatl.	28
Nacidas de la tierra y el agua: la categoría de “las piedras preciosas”	33
Semántica, estética y escala de valor “lapidario” en la cultura náhuatl.	38
Acercamiento a una taxonomía geológica y macológica actual de las “piedras preciosas”.	48
III. Palabra e imagen: los recursos lingüísticos- pictográfico.	57
Imágenes referentes a la descripción del oficio “lapidario” (sabedores, artesanos, portadores, instrumentos y tipos de joyería).	57
Función trivalente de la imagen.	65
a. Representaciones enlazadas a los textos en náhuatl y en español.	66
b. Empleo de recursos lingüístico-pictográficos.	68
c. Analogías con valores simbólicos culturales.	74
Conclusiones	79
Bibliografía	85
Figuras	91
Anexos	
Anexo 1. Capítulo octavo del libro XI, del <i>Códice florentino</i> . Foja 202 anv.- foja 212 anv. obtenido del facsímil de Sahagún, Bernardino de. <i>Historia General de las Cosas de Nueva España</i> . México, CONACULTA, 2002. Tomo III.	102
Anexo 2. Paleografía y traducción de la columna de texto náhuatl alfabético, del capítulo octavo del libro XI, realizada por Lizandra Espinosa	113

Agradecimientos

Comienzo agradeciendo a la Institución donde siempre he encontrado oportunidades para acceder al conocimiento, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y a sus programas de apoyo a estudiantes que me otorgaron una beca de maestría.

Expreso mi gratitud a la Dra. Verónica Hernández Díaz, por su paciente apoyo, su valiosa guía académica y sus conocimientos sobre el mundo mesoamericano que compartió conmigo para realizar esta investigación. De igual modo, a los miembros de mi comité tutorial, los doctores Pablo Escalante Gonzalbo, Clara Bargellini Cione, Guilhem Olivier y Elodie Dupey García, por su disposición, así como puntuales observaciones y recomendaciones que indudablemente enriquecieron mis indagaciones; a todos mi más sincero reconocimiento.

A las dos personas que siempre han creído en mí, quienes nunca han dejado de apoyarme e impulsarme para alcanzar cualquier meta; mi madre, Lilia Ramírez y mi padre, José Luis Espinosa, este logro también es suyo.

Introducción

Tras la Conquista, los sistemas de registro se adaptaron a los objetivos que demandaban las nuevas circunstancias sociales, los códices coloniales son franco testimonio de estas transformaciones del pensamiento, que expresan la hibridación lingüística, artística y pictórica de dos culturas¹, un ejemplo es el *Códice florentino*.

Actualmente resguardado en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, es el testimonio más atrayente del complejo proceso de interacción y negociación que se dio entre Sahagún y los nahuas², considerado un texto historiográfico valioso por su composición con

¹ En esta investigación, decidí apegarme al concepto de “hibridación” (empleado en la corriente de estudios poscoloniales) y no al de “sincretismo”. Peter Burke define el concepto de “hibridismo cultural” como: “la interacción de la variedad de valores y percepciones que se movilizan en los encuentros de las diferentes culturas”. Peter Burke, *Hibridismo cultural*, trans. Sandra Chaparro Martínez (Madrid: Akal, 2010). Pablo Escalante considera al concepto de sincretismo inserto en el análisis religioso y lo relaciona con algunos estudios antropológicos sobre la interacción de culturas en general, citando para ello a Edmonson, quien define al “sincretismo” como: “la integración de aspectos escogidos de dos o más tradiciones históricamente distintas”. Pablo Escalante Gonzalbo, “El término sincretismo y el estudio del arte novohispano del siglo XVI”, en *Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*, eds. Patricia Díaz Cayeros et. al. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2012), 305-320. Considero que el *Códice florentino* no muestra sólo aspectos escogidos de la cultura náhuatl, sino la interacción de dos ideologías culturales: la visión enciclopedista y de resguardo del lenguaje que le imprimió Sahagún y la visión de preservar la “antigua cultura” a manos de los *tlacuilos* y los informantes, poniendo en interacción valores y percepciones de ambas culturas en textos e imágenes, independientemente de la intención evangelizadora del fraile. Relacionado a esta idea, en su artículo sobre “Crónicas indígenas”, Okubo presenta un esquema con una clara división de las crónicas españolas e indígenas de acuerdo a la ubicación conceptual de sus autores, el *Códice florentino* se localiza en el intersticio de ambos estilos de crónicas, como resultado de lo que parece una mezcla cultural entre la perspectiva indígena y española; ya que “puede aparecer –no siempre, pero repetidas veces- la voz del redactor/recopilador de mente española y eclesiástica. Al mismo tiempo, la obra recoge y muestra la voz nativa de los informantes indígenas que ayudaron a Sahagún”. Yukitaka Inoue Okubo, “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, coords. Danna Levin y Federico Navarrete (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 55-96. Por su parte, Ascensión de León-Portilla define al *Códice* como una “analogía antropológica” donde “se creó un espacio común a dos culturas y se les puso en diálogo”. Ascensión Hernández de León-Portilla, “Analogía y antropología: La arquitectura de *La historia general de las cosas de la Nueva España*”, en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005*, coords. J. Rubén Romero G. y Pilar Máñez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 57-87. La columna en náhuatl alfabético suele independizarse de las traducciones y acotaciones de la columna en castellano, los *tlacuilos* y los informantes tuvieron libertad de aprehender su cultura en las nuevas formas de expresión y captación y coordinarlas con sus sistemas axiológicos culturales; el *Florentino*, desde mi punto de vista, es un ejemplo de hibridación resultado del encuentro de dos culturas.

² Berenice Alcántara Rojas, “Palabras que se tocan, se envuelven y se alejan. La voz del “otro” en algunas obras en náhuatl de fray Bernardino de Sahagún”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad...*, 114.

base en información indígena específica del área cultural náhuatl. Se presenta como un manuscrito del siglo XVI resultado del trabajo de recopilación, traducción y transcripción de diversa información colectada de la “palabra” enunciada por los sabios, por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores llamados *tlacuilos*³.

Su estructura responde a un sistema clasificatorio fundamentado en la formación de la tradición aristotélica que mostraba fray Bernardino de Sahagún; consta de doce libros: cinco para lo divino, cinco para lo humano, uno para las cosas de la naturaleza y uno más para recoger la memoria de la Conquista; ordenado en dos columnas, la izquierda presenta el texto en castellano (traducido e intervenido por Sahagún) y la derecha el texto en náhuatl alfabético, realizado por los escribas-*tlacuilos*. Igualmente lo componen imágenes que en ocasiones suplantán al texto en castellano y describen lo dicho en náhuatl o lo ejemplifican; e imágenes que ornamentan el texto (elementos fitoformes).

El libro undécimo desglosa, a la usanza enciclopédica inspirada en la *Naturalis Historia* de Plinio, las características de la biodiversidad mexicana como: aves, peces, árboles, yerbas, flores, piedras, metales y de la hechura de los colores del México prehispánico. Son específicamente, en las “piedras preciosas” clasificadas en el capítulo octavo en las que se centra esta investigación; esta taxonomía es peculiar, porque incluye además de piedras, perlas, conchas y caracoles, por lo tanto, el orden y presentación de identificación geológica

³ No es posible concebir la creación del *Florentino* sin la interacción de los *tlacuilos*, la importancia de su interacción y trabajo, la discute intensamente Jesús Bustamante, en su texto: “fray Bernardino de Sahagún, una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición”, donde evidencia que “Sahagún [...] no fue el autor de los textos en náhuatl. Los autores fueron los indios de Tepepulco, Tlatelolco y México”. Bustamante García Jesús, *Fray Bernardino de Sahagún una revisión crítica de los manuscritos y de sus procesos de composición*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990). Sin olvidar a los pobladores de Tlalmanalco y Xochimilco también, sitios que por su misión evangelizadora albergaron a Sahagún, donde hubo hombres mucho o poco calificados, conocidos o no, que lo apoyasen en su tarea de recopilar los instrumentos necesarios para conocer de forma humanista la cultura mexicana y adentrarse como lingüista en el dialecto, con la motivación de ayudar a los religiosos en la predicación.

no corresponden al principio enciclopédico del *Códice*, al ser los tres últimos elementos macrológicos. Así mismo, el capítulo de las “piedras preciosas” da muestras del uso de recursos discursivos propios de la tradición mexicana⁴, como solución a la carencia de color en sus imágenes pictóricas, consecuencia de la epidemia de 1576. Ello resulta a mi modo de ver altamente significativo, puesto que antes y después de éste capítulo, dichos recursos no son empleados recurrentemente para determinar características, aunque las imágenes estén trazadas sólo en tinta negra.

La aparición simultánea de piedras, conchas y caracoles como “piedras preciosas”, me llevaron a cuestionar: qué importancia poseían estos elementos naturales en las estructuras del pensamiento mesoamericano para prescribir en el capítulo octavo del *Códice florentino* una categoría náhuatl de las “piedras preciosas”; o si los recursos discursivos empleados en las imágenes son elementos cruciales de identificación de tipos de piedras, conchas y caracoles representadas en comparación con su taxonomía actual.

Es de considerarse que el *Códice florentino* y su muestra del universo náhuatl han sido abordados desde múltiples disciplinas. De acuerdo con la revisión realizada por León-Portilla, en su texto “Aportaciones en las últimas décadas sobre Sahagún y su obra y lo que falta por hacer”⁵, los diferentes estudios referentes a la obra de fray Bernardino de Sahagún, desde sus primeras ediciones hasta los últimos hallazgos y publicaciones recientes, pueden agruparse en: a) ediciones y publicaciones inéditas del *Códice florentino* y otras obras de fray

⁴ Dietrich Briesemeister, “Estrategias discursivas en la presentación de objetos artísticos prehispánicos”, en *Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*, eds. Patricia Díaz Cayeros et. al. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas- UNAM, 2012), 321-354.

⁵ Miguel León-Portilla, "Aportaciones en las últimas décadas sobre Sahagún y su obra y lo que falta por hacer", en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván (México: UNAM, 2014), 13-32.

Bernardino (*Primeros memoriales, Psalmodia Christiana, Historia General de las Cosas de la Nueva España*); b) biografías de Sahagún; c) origen y ordenamiento de los *Códices matritenses y florentino*; d) relaciones entre códices y manuscritos (*Primeros memoriales, los manuscritos de Tlatelolco y el Códice florentino*); e) análisis acerca del aspecto lingüístico de la obra de Sahagún; f) las ilustraciones en la obra de Sahagún, *Códice florentino*, con enfoque en distintos niveles: artístico, espacial, gramatológico, sobre el color, sobre componentes químicos de composición de los pigmentos, entre otros.

Con respecto al campo del estudio macrológico y tafológico, las aportaciones de Lourdes Suárez en “Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México”⁶ y Adrián Velázquez Castro en sus estudios sobre “ofrendas de concha”⁷, han demostrado los diferentes usos de moluscos de concha univalva y bivalva, así como técnicas de manufactura, presentaciones y significación de éstas en el mundo mesoamericano.

Por otro lado, pocas publicaciones han analizado los procesos de clasificación indígena de los elementos del *Códice florentino*; Guilhem Olivier propuso una forma de aproximación del estudio taxonómico partiendo de la visión antigua en un texto sobre “Los animales en el libro XI del *Códice*”⁸; también, este autor y Elody Dupey proponen el análisis de la redacción en náhuatl para localizar las formas nativas de denominación y categorización del entorno,

⁶ *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010).

⁷ Adrián Velázquez Castro, *Ofrendas de conchas. Tesoro de fertilidad* (México: CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Museo del Templo Mayor, 2004).

⁸ Guilhem Olivier, “¿Modelos europeos o concepciones indígenas? El ejemplo de los animales en el libro XI del Códice florentino de fray Bernardino de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005*, coords. José Rubén Romero G. y Pilar Máynez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 125-139.

en el texto “Serpientes, colores y dioses en el libro XI del *Códice florentino*”⁹. Relacionado directamente con el estudio de “las piedras preciosas” en el *Florentino*, el trabajo de correlación entre texto y moluscos de Marc Thouvenot “Conchas, caracoles y perlas como glifos. Estudio de algunas viñetas del *Códice florentino*”¹⁰, muestra una clasificación con base en la procedencia y forma de obtención de las “piedras”, misma que retomaré en el desarrollo de esta investigación.

Sumando al análisis de este vasto documento, el objetivo principal de esta investigación es determinar la categoría de “piedra preciosa” contenida en el *Códice florentino*, al precisar la relación igualitaria existente entre piedras, conchas y caracoles en la ideología náhuatl. Para ello, la hipótesis principal de este estudio plantea que la consideración igualitaria conceptual, aprecio estético y valor (utilitario, ornamental y ritual) entre piedras, conchas y caracoles mostrada en el *Códice florentino*, determina la categoría de “piedra preciosa” en el pensamiento náhuatl, ya que ambas son manifestación particularizada del aspecto femenino de las fuerzas de la tierra y el agua (sustancia fría).

Considerando otra hipótesis concerniente a la representación, puedo establecer que es factible realizar una identificación de tipos de piedras, conchas y caracoles basados en la concepción naturalista náhuatl, en comparativo con la taxonomía geológica y macológica actual. Paralelamente, se plantea una tercera hipótesis donde las imágenes pictóricas referentes a las “piedras preciosas” tienen una función trivalente en el *Códice florentino*; ya que algunas describen al enlazarse, otras crean narrativas empleando recursos lingüístico-

⁹ Elody Dupey y Guilhem Olivier, “Serpientes, colores y dioses en el libro XI del Códice florentino de fray Bernardino de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Máynez y José Rubén Romero G. (México: UNAM, 2014), 185-200.

¹⁰ En *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 337-364.

pictográficos, y en casos puntuales generan independencias analógicas enlazadas con valores simbólicos culturales náhuatl. Para cerrar, la cuarta hipótesis esboza la existencia de indicios textuales de la colaboración creativa de la triada artífice-pintor-escritor y la importancia del *tequitl* (o trabajo conjunto que explicitaré con profundidad en el desarrollo del trabajo) del gremio “lapidario” especialista en piedras, así como otro en conchas y caracoles, que muestran el contacto de éstos últimos con la materialidad, selección, técnica y estética final de las “piedras preciosas”.

El método encargado de sustentar estas conjeturas que presento, se fundamenta en tres perspectivas metodológicas e interdisciplinarias: los principios paleográficos, la traducción y semántica del texto náhuatl alfabético; así como el análisis de la imagen (*corpus* de 33 imágenes pictóricas enmarcadas y 9 imágenes fitoformes enmarcadas o sin recuadro). Abordar el capítulo de las “piedras preciosas” desde la paleografía como método inicial de estudio, permite comprender al texto y examinar con cautela detalles que únicamente abordándolo desde un ejercicio paleográfico podrían localizarse. Al realizar una paleografía personal noté que la escritura del texto poseía rasgos determinantes y diferenciados entre la columna castellana y la náhuatl, como el uso del calderón o la aparición de contracciones que nunca había visto antes, por ejemplo: la contracción *ets*; o detalles en el trazo de escritura de ambas columnas y elementos tipo-ortográficos no comunes en los textos del siglo XVI: los paréntesis. Evidencias que presento en este trabajo y que me permitieron localizar reminiscencias de la voz del artífice “lapidario” y del trabajo *tequitl* en la triada artífice-escritor-pintor. El marco teórico-metodológico paleográfico se verá fuertemente sustentado

con los estudios de L. Gómez Gastélum y Marina Garone Gravier con sus “Estudios sobre la textualidad de la caligrafía en el *Códice florentino*”¹¹.

Consecuencia del ejercicio paleográfico, descubrí que los textos, tanto castellano como náhuatl alfabético no son traducciones simultaneas para este apartado sobre las “piedras preciosas”; ya que lo dicho por el texto náhuatl alfabético tenía una estrecha relación con detalles de las imágenes presentadas que el texto castellano omite. Para comprobar estas aseveraciones, esta investigación presenta una traducción de mi autoría del texto náhuatl alfabético que omite cualquier reglamentación paleográfica o diplomática contemporánea, pues al ser una fuente historiográfica temprana, requería una traducción extremadamente directa del texto para obtener significaciones de su semántica; aunque para marcar un orden al traducir, enumeré los renglones del texto náhuatl de cada foja y lo empaté con su traducción al español. La traducción presentada en los anexos respeta las indicaciones léxico-vocales determinadas por el trabajo que realicé con mi asesor en idioma náhuatl, Temachtiani Santos de la Cruz Hernández (nativo nahua hablantes de la zona de Veracruz); así como las aportaciones eventuales de Ilhuicamina y de la maestra del taller de náhuatl del Museo Regional *Altepepialcalli*, Guadalupe (nahua hablantes de la zona de Milpa Alta), quienes durante seis meses del año 2016, me apoyaron en la traducción del capítulo, para lo que empleamos sus conocimientos y experiencias, el propio *Códice florentino* como fuente, así como el *Diccionario de lengua náhuatl* de Remi Simeón¹² y el *Vocabulario de lengua náhuatl* de Molina¹³.

¹¹ En *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Máynez y José Rubén Romero G. (México: UNAM, 2014),

¹² Simeón Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* (México: Siglo Veintiuno XXI, 1977).

¹³ Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana-mexicana/castellana* (México: Editorial Porrúa, 2004).

El análisis de la imagen tendrá su marco metodológico en las aproximaciones analíticas a la imagen de P. Escalante Gonzalbo en su libro: “Los códices antes y después de la Conquista”¹⁴. Del mismo modo analizaré la glífica de carácter gramatológico inmersa en la imagen basada en la propuesta del artículo “Imagen y escritura de Mesoamérica”¹⁵ de Erik Velázquez. La taxonomía basada en la imagen tendrá su fundamento en los estudios de Pastrana¹⁶, Olivier, Dupey y Thouvenot, así como los estudios malacológicos L. Suárez Diez en “Los moluscos arqueológicos de México”. Finalmente el estudio de la cosmovisión del pensamiento náhuatl se sustentará en el corpus de obras de A. López Austin, especialmente con el texto “Cuerpo humano e ideología”¹⁷.

La presente investigación busca determinar la categoría náhuatl de “piedra preciosa”; para ello, en el capítulo I se discutirán los recursos discursivos empleados ante la carencia de color, detalles estructurales y paleográficos, así como la semántica y traducción de la hermosa retórica náhuatl, con reminiscencias de la voz del artífice “lapidario”, del trabajo *tequitl* en la triada artífice-escritor-pintor. El capítulo II por su parte, será el punto medular al determinar la categoría náhuatl de “piedra preciosa” mostrada en el *Códice florentino*, al precisar la relación igualitaria existente entre piedras y conchas en el pensamiento náhuatl, destacando valor, calidad y conocimiento minucioso de piedras y conchas, del mismo modo se establecerá un comparativo de la iconografía con la taxonomía geológica y malacológica actual, con respecto a lo visto por los artífices de la lapidaria náhuatl. El capítulo III expondrá

¹⁴ Pablo Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010).

¹⁵ Erik Velázquez García, “Imagen y escritura de Mesoamérica”, en *De la Antigua California al Desierto de Atacama*, coord. María Teresa Uriarte (México: UNAM, 2010).

¹⁶ Alejandro Pastrana Cruz, *La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007).

¹⁷ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología* (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2da. Reimpresión, 2004).

mi estudio de la imagen, las imágenes pictóricas descriptivas, sus enlaces con los textos náhuatl y español, el uso de recursos lingüísticos-pictográficos para determinar cualidades físicas, así como las imágenes con analogías vinculadas a valores simbólicos culturales; proporcionando una visión contundente de la piedra preciosa en el mundo náhuatl.

En este trabajo en tres capítulos, demuestro la categoría de “piedra preciosa” manifiesta en el *Códice florentino*, al precisar la relación igualitaria de orden y representación existente entre piedras, conchas y caracoles, expresada en la plena complementariedad discursiva, que propongo entre el texto náhuatl alfabético y las imágenes pictóricas, mismas que tienen una función trivalente en el *Florentino*.

Capítulo I

El capítulo octavo del libro undécimo de las “piedras preciosas”: dibujo, escritura, traducción

Revelación y asombro para los europeos del siglo XVI y XVII, fueron las crónicas, noticias y relaciones de los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo. La visión de los vencidos, Miguel de León-Portilla.

Carencia de color y evidencia de recursos discursivos pictográficos

El libro undécimo del *Códice florentino* es aquel donde se desglosan las características de la biodiversidad mexicana; se habla de aves, peces, árboles, yerbas, flores, piedras, metales y de la hechura de los colores del México prehispánico¹⁸, en él, “Ansi que el presente volumen se podrá tener o estimar como un tesoro del lenguaje y vocablos de esta lengua mexicana, y una recámara muy rica de las cosas que hay en esta tierra”¹⁹. Sus imágenes pictóricas muestran pulcramente técnicas renacentistas de color y trazo, dibujos con sumo detalle al

¹⁸ No se debe olvidar que el orden de este libro, responde al principio de la tradición enciclopédica grecorromana con el que Sahagún sistematizó el pensamiento mesoamericano; de acuerdo con Ascensión Hernández de León-Portilla en “Analogía y antropología: La arquitectura de *La historia general de las cosas de la Nueva España*”, la fauna y flora mostrada es relativa a la *Naturalis Historia* de Plinio o en concordancia con Escalante y su artículo dedicado a los animales del *Códice florentino*, puede compararse con la estructura del *Hortus sanitatis* de Johan von Cube, ya que este capítulo alberga la mayor cantidad de imágenes como un muestrario de biodiversidad. Léase Pablo Escalante Gonzalbo, “Los animales del Códice Florentino en el espejo de la tradición occidental” *Arqueología Mexicana*, vol.VI-num. 36, (Marzo-Abril 1999): 52-59. Ascensión Hernández de León-Portilla, “Analogía y antropología: La arquitectura de *La historia general de las cosas de la Nueva España*”, en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005...*, 57-87.

¹⁹ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España. Tomo III*. Estudio de Alfredo López Austin y Josefina García (México: CONACULTA, 2002), 983.

delineado, entintado y achurado representando animales y plantas de todas las especies existentes en la Nueva España y conocidas por los nahuas.

En esta estructura, resalta la imagen de la *foja 178* de este libro (figura 1), en ella se observa únicamente entintado a dos colores, el cielo y la tierra, no se entinta al individuo ni la herramienta y la planta dibujadas en su costado, mostrándose aparentemente inconclusa. A partir de esta foja, el libro presenta texto y dibujos de plantas, piedras, tierras y colores en tinta negra, e inclusive posee páginas en blanco al finalizar.

Es importante recapitular la situación del contexto para comprender la ausencia de color, la información del códice es producto de un proceso constructivo amplio; “el códice fue producido físicamente durante la epidemia de 1576”²⁰; lo que impedía al franciscano reabastecer de pigmentos y materiales a los artífices. Esta fecha coincide con la época en la que Sahagún residía en Tlatelolco realizando el libro undécimo durante dicha peste, evidencia que consta en la *foja 209 anv.* del capítulo octavo, del libro XI, refiriéndose a la gracia de una piedra contra la enfermedad: “lo cual en este año de mil y quinientos y setenta y seis, en esta pestilencia, ha dado la vida a muchos que se les salía sangre y vida por las narices”²¹; dato que de acuerdo a Bustamante, es sincrónico con la temporalidad y lugar de la fecha “1576” referida en el apéndice del libro IV, mismo que escribía Sahagún a la par del libro XI. Dadas las evidencias es posible comprender que partiendo de la *foja 178* y hasta terminar el libro se realice en blanco y negro, “para el *tlacuilo* es fundamental continuar expresándose

²⁰ Diana Magaloni Kerpel, *Los colores del nuevo mundo. Artistas, materiales y la creación del Códice florentino*. (México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2014), 2.

²¹ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España. Tomo III*. Estudio de Alfredo López Austin y Josefina García (México: CONACULTA, 2002).

por medio de pintura y signos glíficos”²², por lo que la falta de color no impidió continuar la hechura del *Códice*.

El escriba-*tlacuilo* aplicó estrategias comunicativas propias de la tradición pictórica náhuatl como solución práctica a la carencia de material. Animales, insectos, plumas, gotas de agua o rayos de luz, entre otros, en ubicación aleatoria y próxima al objeto dibujado o escrito se emplearon como recursos discursivos pictográficos, estableciendo diálogos de doble significación que satisficieron a diferentes lectores²³.

Como ejemplo se encuentra el caso datado de la flor *xiloxuchilt*, cuyo color es representado mediante una pequeña catarina²⁴, posesionada en la parte superior derecha cerca de los pistilos-pétalos, el insecto indica el color, matiz y brillo de la flor en un rojo especialmente intenso; una flor no inserta en los parámetros visuales y culturales de occidente pero valiosa en la cosmovisión de la cultura náhuatl al ser una flor ofrendada en algunas fiestas. Ante el valor del objeto se emplearon recursos pictóricos de la tradición náhuatl para dotarle de características mediante elementos que tienen relación simbólica o metafórica con la memoria colectiva de los nahuas, apelando a la antigua forma comunicativa.

Posterior a éste ejemplo, no de forma exclusiva pero sí reiterada, el capítulo octavo referente a las “piedras preciosas” presenta en su texto y dibujos detalles visuales que manifiestan el uso de recursos lingüísticos-pictográficos para mostrar color, textura, forma,

²² Miguel León-Portilla, *Literaturas indígenas de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 136-137.

²³ De acuerdo con Navarrete, las obras históricas indígenas no abandonaron la matriz de su tradición original sino que llegaron al establecimiento de un doble diálogo cultural donde públicos indígenas y españoles podían encontrar referentes de su tradición comunicativa y cultural. Refiérase a Federico Navarrete, “*Chimalpain y Alva Ixtlixochilt*, dos estrategias de traducción cultural”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, coords. Danna Levin y Federico Navarrete (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 99.

²⁴ Diana Magaloni K., *Los colores del nuevo mundo...*, 15.

e inclusive analogías culturales de las “piedras preciosas”; por este motivo es posible cuestionarse sobre qué importancia poseía este elemento natural, las “piedras preciosas”, en las estructuras del pensamiento mesoamericano para conferir a las imágenes pictóricas del capítulo detalles alejados de la configuración del estilo textual, caligráfico y artístico del siglo XVI.

Análisis paleográfico: prácticas librarias y escriturales

Las fuentes que contienen la expresión de la palabra indígena realizadas posteriormente al periodo de la Conquista “se transcribieron con el alfabeto latino adaptado para representar sus fonemas”²⁵; los escribas-*tlacuilos* realizaron una rápida asimilación de las pautas de la comunicación escrita española y fueron hábiles en la copia de imágenes, comprendieron aspectos de la estructuración conceptual y la secuencia de escritura e ilustración, así como consideraciones de la librería: impresión, tipografía, grabado y encuadernación, por tal los códices poscoloniales de carácter enciclopédico se encuentran insertos en el estilo librario del siglo XVI, “en la intersección del registro y el arte”²⁶.

En la paleografía del capítulo octavo de las “piedras preciosas” que realicé²⁷, no muestra diferencias, el capítulo octavo en su hechura responde al formato de página de 21 x

²⁵ Miguel León-Portilla, *Literaturas indígenas de México...*, 84.

²⁶ Elizabeth Boone, “Pictorial Codices of Ancient America”, en *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscape*, ed. Richard Townsend (Chicago: The Art Institute of Chicago, 1992), 197-210.

²⁷ Inicialmente recapitulé los trabajos paleográficos realizados al *Códice florentino* de mi interés, primero el realizado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana en su versión íntegra del texto en castellano, donde desataron contracciones y abreviaturas, así como ofrecieron una versión íntegra de la columna traducida por Sahagún; el segundo, fue la paleografía total del Códice traducida al inglés, realizada por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble; sin embargo, ambas opciones no me permitían aproximarme y comprender al texto a profundidad, por lo que, aplicando mis conocimientos paleográficos decidí realizar una paleografía personal tanto del texto español como en náhuatl alfabético del capítulo octavo. El anexo 2 presenta dicha paleografía con énfasis en el texto náhuatl, ya que era más servil al propósito de esta investigación. Durante su realización comprendí, respeté y apliqué los vocablos y las indicaciones semánticas de los nahua hablantes con quienes realicé la traducción del capítulo.

30.6 cm, disposición de la caja de escritura concordante con 7 x 10 pulgadas, las características caligráficas en escritura capital y humanística; así como la interacción del texto con la imagen y la ornamentación²⁸.

La temática de las “piedras preciosas” se muestra desde la mitad de la *foja 202 anv.* y hasta la mitad de la *foja 212 anv.*, el orden muestra un error y corrección en la *foja 209*, al tachar este número y sobreponerle el número *360*; sin embargo, tal cambio no afectó la notación y el orden del libro. Con respecto a la enumeración que se presenta en la parte inferior derecha de la página diestra, comienza en el número *355* y hasta el *364* coincidiendo con la *foja 203* y hasta la *foja 212*.

La presentación de este capítulo se encuentra en la *foja 202 anv.*, abre con un breve párrafo con letras capitales para el texto en español y náhuatl alfabético, comenzando la escritura en catorce renglones de información para ambos lados. El apartado presenta cortes en la secuencia textual por la introducción de dibujos y ornamentaciones en la columna de texto en español, en algunas fojas el número de renglones corre desde los 13-16 y en otras de 28-37 renglones; en cambio, el texto náhuatl alfabético presenta uniformidad en su escritura pues oscila de entre 27 a 30 renglones por foja sin dibujos en su columna. De forma extraordinaria, al inicio del capítulo, al texto náhuatl alfabético lo antecede una pequeña ornamentación, una guarda vegetal exuberante con el dibujo central un rostro humano sonriendo, así como en la *foja 207 anv.* aparece una guarda vegetal simple con cinco hojas

²⁸ Marina Garone G., “Los coautores gráficos de fray Bernardino: comentarios acerca de la configuración textual y caligrafía del *Códice florentino*”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Máynez y José Rubén Romero G. (México: UNAM, 2014), 99-118.

en un espacio reducido; dichas decoraciones son raras pues los elementos fitoformes y las imágenes pictóricas aparecen mayoritariamente en la columna en español²⁹.

El estilo de la letra del texto náhuatl es consistente en todo el capítulo, Marina Garone establece de acuerdo a estudios caligráficos que el escriba a quien llama “escriba 3”, realizó participaciones escriturales al castellano en el libro X, XI y XII, también escribió los textos náhuatl de los libros II, VIII, IX, X, XI y XII, por lo que podría imputársele a este escriba el texto náhuatl alfabético del libro XI, y del capítulo en cuestión³⁰.

Al analizar la escritura náhuatl del capítulo octavo, la letra posee un tamaño mayor en comparación con el texto en español, el ángulo de escritura del texto de la derecha es más inclinado que el de la izquierda mostrando un disímil trazo entre ellas; existen detalles en la morfología de algunas letras de la columna náhuatl alfabética consistentes y continuos en el apartado sobre las “piedras preciosas”: las coletas de remate de la cedilla (ç), símbolo que se emplea para representar un sonido como “s” con aspiración glotal, muestra su coleta en forma de “,” próxima de la base “c” o en ocasiones como un punto, en el sentido del trazo de la letra “c” es pronunciado en la parte superior y acotado en la inferior; en cambio el texto castellano presenta una cedilla redondeada, con la coleta sumamente alejada de la “c” central, casi sobre el siguiente renglón, diferencias tajantes. (Figura 2)

Aunado a esto, la letra “ch”, “ct”, “tz” y “tl”, “tt” muestran ligaduras digráficas uniendo el remate de las letras pequeñas como la “c o z” con el alargamiento de las altas “t o

²⁹ En una aproximación a los motivos de una traducción del *Florentino* al español, y coincidente al dato que discuto, María José García Quintana, indica: “[...] Sahagún, él suprimió o resumió en su traducción considerables partes del documento náhuatl”. Refiérase a María José García Quintana, “¿Por qué hacer una traducción del *Florentino* al español?”, en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005*, coords. José Rubén Romero G. y Pilar Máynez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 47.

³⁰ Marina Garone G., “Los autores gráficos de fray Bernardino...”, 99-118.

h”, así como enlaces en la representación de la “i” larga o j (figura 3); ligaduras no presentes en el texto en español. En éste es posible encontrar enlaces de la letra “s” con su letra posterior contigua, así como ligaduras digráficas en la letra “ll”; de igual modo, se observan las florituras y trazos alargados de la letra “y”, “s” y “g” o los remates inferiores de la letra “p” (figura 4), también el trazo de rizo que presenta la letra “U” en la palabra *Uitzitziltetl* de la *foja 203 anv* del texto castellano (figura 5), no corresponde con la caligrafía empleada en la misma palabra de la *foja 211* del texto náhuatl; detalles que muestran dos calígrafos y velocidades de escritura diferentes para cada columna, dos escribanos distintos, uno Bernardino de Sahagún, el otro, podría considerarse: el “escriba 3”.

Dado que “las caligrafías de los religiosos fueron tomadas como referencia y modelos visuales”, en este capítulo encontré similitudes en los estilos caligráficos de los textos náhuatl y castellano. Uno de ellos es la contracción o reducción de palabras para facilitar la rapidez de la escritura, un ejemplo de esta práctica es la contracción de la letra “n” al convertirla en una pequeña cuña \wedge o \sim sobre la letra anterior o posterior a su aparición³¹, algunos ejemplos son: *esta \wedge por están*, *busc \wedge por buscan*, *uã por una*; mismo caso sucede en la columna náhuatl, palabras como *unc \wedge por uncan* (ahí, de haber), *njmã por njman* (en seguida), *por ipampa* (por esto, a causa de), *por non notta* (allá yo me veo); anexo a las contracciones la ‘ (comilla) también sirvió para constreñir, ejemplos abundantes aparecen en la columna derecha, como *ihq’n por ihquin* (como si). (Figura 6)

Estos ejemplos muestran esa habilidad copista y de asimilación de configuraciones lingüístico-visuales desarrolladas por los indígenas al ser educados por los frailes en el arte

³¹ Esta contracción no fue comprendida por los nahua hablantes Santos, Ilhuicamina y Guadalupe; quienes me indicaban que “nadie se comía letras en el náhuatl” y desconocían el símbolo de contracción, este dato me hizo comprender que respondía a las prácticas copista de los escribanos y los usos de enseñanza.

de la pintura del manuscrito. Estos escribanos-*tlacuilos* podían emplear bivalentemente para comunicarse la caligrafía occidental y la antigua escritura.

Localicé otras contracciones que el escribano empleó para acelerar su velocidad de escritura, las cuales fueron: *q.n.* y *ets.* (figura 7). En las *fojas 205 y 207 anv.*, encontré la abreviatura propia del náhuatl *q.n.*, contracción de la palabra *quitoznequi*, que significa: “es decir”, “lo que quiere decir”³². La segunda me fue muy difícil detectar y determinar referentes suyos al no localizarla en los diccionarios, pues es un préstamo lingüístico que se refiere a la palabra “etcétera” del español, abreviada y empleada en el texto náhuatl alfabético, su diseño caligráfico muestra un trazo en la “s” final muy estilizado, *ets.* aparece en la *foja 211* y en la *foja 212*. El rasgo que me llevó a denominarla como un “etcétera” fue su aparición, en ambos casos muestra la sucesión de una enumeración de elementos y adjetivos sugiriendo continuidad, al no poseer una estricta reglamentación ortográfica, el sonido prosódico de la palabra refiere una “s” por lo que fue representado *ets* y no “etc.”, tomado como préstamo lingüístico muy estilizado en la caligrafía del *tlacuilo*, en respuesta de la asimilación de la enseñanza impartida junto a las extravagancias y signos gráficos personalizados de los frailes y los propios.

La importancia de este texto se corona con el empleo de los calderones. Garone considera que: “se usaban para indicar el título, capítulo y los párrafos pero su uso no es homogéneo”³³; ciertamente el empleo del calderón en la columna del texto en español se ubica en los títulos e inicios de los párrafos antecediendo y acompañando a una letra capital, aunque no en todos los casos; en *la foja 203* y *la foja 207* las letras capitales carecen de

³² Simeón Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* (México: Siglo Veintiuno XXI, 1977).

³³ Marina Garone G., “Los autores gráficos de fray Bernardino...”, 99-118.

calderones, como se mencionó, no es un uso homogéneo. En el caso del texto náhuatl los calderones responden a otro orden, acompañan a la letra capital del mismo modo que el castellano pero también anteceden sin excepción cada uno de los nombres de las piedras y conchas que conforman este capítulo, pareciera que les dota el escribano de importancia a cada una con su uso del calderón. El texto náhuatl comienza el párrafo con el nombre de la piedra, concha o caracol a describir, para cada una existe un puntual calderón, es contundente que enfatiza la importancia de cada una de ellas, no están puestos al azar, enumeran con puntualidad la jerarquía del elemento enunciado; cada piedra, caracol y concha tenían un fuerte valor que apelaba al bagaje cultural del escriba.

Cómo dato final a la aportación paleográfica personal de esta sección, hallé en la columna náhuatl el empleo de paréntesis como uso exclusivo de ésta. En la *foja 208 anv.* y *foja 210* (anexo 1: facsímil) acotan con ellos información extraordinaria al texto; no son usuales en el uso escritural del *Códice florentino*. En la *foja 208 anv.* aparecen delimitando el texto: (*ca itto in axcan*), “así se dice ahora” y la *foja 210* a la palabra: (*quitoa*) “así dice”; ambos se encuentran insertos en un discurso narrativo que se entrecorta con su aparición. Puede reflexionarse que estas acotaciones insertan la voz de una persona ajena al escribano-*tlacuilo*. Estos paréntesis podrían ser el indicio de la colaboración creativa entre artífices, escritores y pintores, como se analiza en el siguiente apartado.

Artífice, escritor, pintor: indicios de la colaboración creativa de su tequitl

En una sociedad tan estrechamente relacionada con la naturaleza de su entorno el apoyo de pobladores instruidos para la comprensión idónea de la cultura era vital, “la nominación de los objetos está condicionada a la manera en que la comunidad experimenta su relación con

tales objetos³⁴; darle nombre a los entes era una experiencia social y cultural, ya que nombrar elementos en el mundo náhuatl era una apropiación del mismo en grado descriptivo, simbólico o metafórico; por ejemplo la flor *oceloxochitl*, se caracteriza por su coloración rojo-rosado combinada con pequeñas manchas blanquecinas que semejan la piel de un ocelote o jaguar, la relación de esta flor con su enunciación gramatical radica en el parecido común que ambos elementos comparten: las manchas, enlazándose objeto y nominación por una metáfora.

De acuerdo con Zimmerman, un universo semántico es la totalidad de construcciones cognitivas y afectivas de comunidades lingüísticas³⁵; el discurso náhuatl era respuesta de la construcción de un “universo semántico” en el lenguaje, el apoyo de “los trilingüistas de Tlatelolco cuyos conocimientos de gramática les transformaban en los maestros ideales de su propia lengua³⁶” hacia Sahagún fue crucial, sin embargo era importante conocer la experiencia cognitiva y afectiva de aquellos que mantenían contacto con la materialidad de piedras, conchas y caracoles.

En este contexto, “los nahuas llamaban *tequitl* a diversas actividades, entre ellas: dar servicio, hablar y dar consejos, compartir conocimiento, enseñar algo a otra persona, curar [...] Su concepto de *trabajo* abarca todo uso de la energía física, espiritual, intelectual y emocional con una intencionalidad o propósito social³⁷”, ya que involucraba a todas las

³⁴ Miguel Figueroa-Saavedra, “La nominación náhuatl de “cerdo”: un caso de no innovación léxica en la asimilación lingüística y cultural de nuevas realidades”, *Estudios de Cultura Náhuatl* (2008): 239-268.

³⁵ Klaus Zimmerman, “Traducción y edición bilingüe en el marco de la colonización y evangelización: El caso de Bernardino de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Mánez y José Rúbén Romero G. (México: UNAM, 2014), 61-97.

³⁶ Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún una revisión crítica de los manuscritos y de sus procesos de composición*, (México: UNAM, 1990), 44.

³⁷ Catharine Good Eshelman, “Trabajando juntos: los vivos, los muertos, la tierra y el maíz”, en *Historia y vida ceremonial de las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas.*, coords. Johanna Broda y Catharine Good Eshelman (México: INAH-UNAM, 2004), 154-155.

entidades relacionadas con éste que daban o recibían fuerza o energía vital. El *tequitl* realizado por los nahuas en la obra de Sahagún posee dos objetivos: el primero realizado por el franciscano y los escribanos-*tlacuilos* en pos de salvaguardar la cultura náhuatl en la estructura enciclopédica del *Códice*; el segundo, es el ofrecido por los artesanos y talladores de las “piedras preciosas” al exponer su conocimiento como parte de una instrucción. Desde mi punto de vista, la relación entre escribano-*tlacuilo* y artífice existe en la evidencia paleográfica del uso de paréntesis que muestra otra voz que ofrece conocimiento, no sólo la del escribano-*tlacuilo*, sino la de una colaboración creativa (*tequitl*) de la triada artífice-pintor-escritor.

El universo semántico que explica a las “piedras preciosas”, requería la voz de individuos verdaderamente conectados con la materialidad de dichos objetos, la experiencia de los representantes del *calpulli* de talladores de piedras finas y fabricantes de productos de lujo era imprescindible para describir la materialidad de las piedras, concha y caracoles. López-Austin plantea consideraciones sobre las preguntas hechas por los escribanos-*tlacuilos* al interrogar a los artífices y conocedores. “En la parte relativa a las piedras preciosas y espejos, las preguntas son, no en orden estricto: 1. ¿De dónde viene el nombre? 2. ¿Cuál es su aspecto? 3. ¿Quiénes pueden usarlas?, al hablar de las preciosas. 4. ¿En qué forma se pulen o utilizan? 5. ¿Qué valor les atribuyen? 6. Exigencia del vocabulario que se contesta con verbos enunciados en primera persona del singular. La primera pregunta debió haber sido hecha con demasiada insistencia, pues es frecuente la contestación *acampa quiza*

in itoca, “de ninguna parte proviene su nombre”, u otra semejante”³⁸. Por lo tanto, la evidencia lingüística del *tequitl* puede rastrearse en la textualidad.

Analizando el capítulo octavo, el texto en español pareciera la traducción directa del texto náhuatl alfabético, sin embargo Bustamante determina que en “el texto de algunos capítulos [...] Sahagún omite la traducción y los espacios resultantes son rellenados con ilustraciones”³⁹, efectivamente no es una traducción simultánea. Ocasionalmente, Sahagún brinda su traducción (interpretativa) como una mediación cultural, por lo que en constantes ocasiones el texto náhuatl de este capítulo es narrativamente independiente al texto español o se relaciona directamente con la imagen pictórica más cercana brindándole explicación y sentido a dicha imagen. Localizar la voz viva del artífice y su *tequitl* con el pintor-escritor involucra directamente al texto náhuatl alfabético.

En un primer acercamiento al texto en su traducción⁴⁰ pude apreciar que los procesos de apropiación lingüística entre español y náhuatl existen, uso de abreviaturas propias como

³⁸ Alfredo López Austin, “Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 42 (México: UNAM- Instituto de Investigaciones Históricas, 2011), 353-400.

³⁹ Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún una revisión crítica...*, 319-320 y 325.

⁴⁰ La paleografía y traducción al inglés realizada por Andersons Arthur y Charles Dibble en *Florentine Codex* en New México; University of UTAH, 1970; es muy vasta, algunos investigadores se han apoyado en ella o han traducido palabras o frases que emplean en sus aseveraciones. Como lo mencioné en la introducción, en mi búsqueda por comprender con mayor precisión el capítulo octavo y el mundo náhuatl, decidí realizar la traducción del texto náhuatl alfabético del capítulo al español contemporáneo por mi cuenta para relacionarme con las concepciones propias de la lengua. Para ello localicé a un maestro nahua hablante de la huasteca veracruzana quien colaboró en la serie de televisión educativa SEPANÁHUATL, tradujo reglamentos de reclusorios y centros penitenciarios al mismo idioma y es promotor de la lectura de textos náhuatl para la Secretaría de Cultural del D.F, su nombre Temachtiani Santos de la Cruz Hernández; al igual que un par de nativos nahua hablantes de la zona de Milpa Alta; quienes me apoyaron durante 6 meses del año 2016 en la traducción del capítulo. En el proceso de traducción encontramos palabras que debieron ser remitidas a consejo de otros nahua hablantes que se sumaron a esta labor, quienes haciendo rastreo de vocablos e historias de sus abuelos para localizar indicios de la construcción de esas aglutinaciones, les consideraron en ocasiones palabras viejas o algunas ya en desuso, la gran mayoría de las discusiones referentes a esos vocablos fueron grabadas. Realizar esta traducción me permitió poseer una visión completa del capítulo, amplió mi análisis con respecto a algunas imágenes pictóricas, fue prioritario realizar este ejercicio de traducción para identificar el lenguaje, comprender al mismo código y a las piedras preciosas.

q.n. o palabras a préstamo lingüístico son poco recurrentes, por ejemplo localicé en la traducción el caso de la palabra “candela” para referirse a la luz o fuego, es un ejemplo de “préstamo y extensión semántica”⁴¹, en la *foja 207* renglón 13 se emplea la frase: *ihquinma ocutl candela* (llama de ocote, llama de fuego, candela). Pero, la actividad realizada por la triada en *tequitl* es resultado de la actividad de turnos conversacionales, mismos que podemos encontrar en el sentido de la escritura del escribano-*tlacuilo*.

El capítulo comienza con una presentación de las variedades de las “piedras preciosas”, el escriba las cataloga como aquello deseable, codiciado, envidiable que se encuentra ubicado en alguna parte de la “piedra madre” o *inan çan tlaeltetl*, la narrativa empleada se realiza en tercera persona. La “madre piedra” es posible considerarla como la veta de las piedras preciosas, otra piedra que las envuelve. Esta piedra puede ser en su totalidad una piedra preciosa o contener a las piedras preciosas, los nahuas le llaman “donde ellas se ponen”, *çan canin quimotlalili*, a la ubicación de éstas en la madre, ellas seleccionan la parte de la piedra madre donde se ubicarán y habitarán, pueden hacerlo en puntos, “se salpican” *quimotzicuini*; como moho en puntos distribuidos o *tzitzicuiza*; organizada en sus colores como hoja de maíz o *uellamomoxoltic*; en un costado o *itlacapan*; “una pequeña parte” *çan tepiton*. Pero las conchas y caracoles no se ponen, “se muestran”; se determina el lugar donde habitan por el destello que emiten: *ompa neçi in teuatenco, ilhuica acatitlan, in motta[...]*, “allá se muestran en la orilla del mar, donde está el cielo cerca de la arena, allá se ve”.

De igual modo, se puede constatar este hecho con el empleo de la palabra *in tlaixinimatinime*⁴² o “los que saben ver” o “sabedores”, el escriba-*tlacuilo* describe su oficio,

⁴¹ Véase los trabajos de Miguel Figueroa-Saavedra, anexo en la bibliografía.

⁴² La significación de esta palabra la determiné como “los sabedores o conocedores”. Es una aglutinación construida de por lo menos cinco palabras: *nemoa* (se vive), *ua* (unión glotal), *ixtli* (rostro, ojo), *tlaxoua* (estar

su relación con la piedra, así como su reconocimiento, habla de ellos con sumo respeto: *icquimati cauncaⁿ tlallanca in tlaçotli in tetl : nimaⁿ tlatataca uncaⁿ quitta, uncaⁿ quipantilia, aço ietlaiecchioalli, aço etlapetlaoalli in tlaçotetl*, “saben que está ahí entre la tierra lo precioso, la piedra, enseguida excavan, ahí la ven, ahí la sacuden, tal vez está bien formada, tal vez la abrillantan a la piedra preciosa” (Anexo 2: traducción, *fo. 203 anv.*, renglón 5, de este documento). Su concepto lleva a comprender que refiere a aquellos individuos que saben o conocen donde encontrar entidades vivas, piedras, empleando sus ojos, para este sentido son aquellos que saben mediante el desarrollo de esa habilidad, reconocer el humito o *ihiyotl* y el resplandor en las aguas emitido por las piedras preciosas, esta palabra se emplea recurrentemente en todo el capítulo, los artesanos de la piedra son llamados de la misma forma tanto para piedras como conchas, no hay discriminación para este término en el texto.

Con claridad se advierte la postura del escribano con respecto al oficio de los otros; un ejemplo más de ello es la descripción del trabajo del artífice: *tlaiximatini, inicqui petlaoa : mitoa, quiquaquauui, quitta tlapatza ininan auh inoquittac qui uel laliaquixima : auh nimaⁿ qui teuxalhuia, quichiqui, iniciequene quipetlaoa, iniccue cueioca, quiquetzalotlauia, quiuottouia*, “los sabedores la pulen : se dice que ellos la trabajan (rompen), despedazan a la madre y en cuanto ya las vieron las ponen bien, les quitan las cosas no buenas : y pronto las pulen con arena fina, las raspan, de esta manera las hacen brillar, ésta brilla y brilla, se llenan de belleza, lo alumbra”. También, en tercera persona se distingue a los trabajadores de la piedra con otro apelativo, relacionado con la manufactura de teselas, cuadros, tubillos tipo carrizo, bolitas o *chipolotl*, ellos son en ese momento *tlatecqui*⁴³, mención de ellos se realiza

frente a un objeto) y *tinemi* (los que vivimos), que ha caído en desuso para los nahua hablantes contemporáneos.

⁴³ De acuerdo a Remi Simeon: s.v. Lapidario, el que talla piedras preciosas. Pl. *tlatecque*. R. *Tequi*. Mismo concepto de trabajo que he discutido.

en la *foja 210 anv.*; *iehoatl in quitocaiotia tlatecqui, intla iximati tecelic*, “a ella la nombra el lapidario, la conoce por su color verde tierno”. Se lee al escribano describir la labor de los sabedores-lapidarios o artífices respetando el *tequitl* de todos los involucrados y el propio; ésta es la tónica con que se narra todo el capítulo. (Anexo 2: traducción, *fo. 210 anv.*, renglón 15, de este trabajo)

El texto presenta la utilización de paréntesis que acotan información extraordinaria o comentarios de carácter afirmativo o dubitativo por parte del escritor. Como mencioné, en la *foja 208 anv.* y *foja 210* dos frases entre paréntesis aparecen en la columna del texto náhuatl alfabético, hecho inusual en el *Códice florentino*. En la *foja 208 anv.* aparecen delimitando el texto: (*ca itto in axcan*), “así se dice ahora” y la *foja 210* a la palabra: (*quitoa*) “así dice”; el primero, tomando en cuenta la traducción, acota la voz del propio escribano esclareciendo algunos de los usos actualizados de la lengua; el segundo refiere a la corrección o indicación de un tercero. Es decir, en este segundo hallazgo, el artífice además de cuestionar e involucrarse en un *trabajo* es transcrito, él y su interlocutor, a modo de turno conversacional.

En algunas partes del texto náhuatl alfabético de éste capítulo, el modo narrativo cambia. En la escritura se emplea de forma homogénea el pronombre reflexivo *mo* (se de él/ella), cuando se refiere a ubicaciones o características de la piedra o concha o a ellas mismas, por ejemplo: “donde ellas se ponen”, *çan canin quimotlalili*. En contraste, existen partes del texto que describen una actividad personal que anteponen el pronombre de conjugación *ni* (yo), como en: *nixiuhtemoa*, *nixuihtataca*, *nixiuquixtia*, “yo busco turquesa, yo rasco la turquesa, yo extraigo turquesa”; podemos escuchar la voz de alguien distinto al

escriba-*tlacuilo*, un artífice “sabedor” de la piedra que es enunciado en primera persona por el escribano, haciendo testimonio de la voz del artífice, transcribiendo la voz viva. Un ejemplo lo podemos encontrar en la *foja 211 anv.*:

22	<i>quiztic. Intapachtli nictequi ,</i>	La concha yo la corto,
23	<i>nic macuexchiua , nic cozcatlalia,</i>	yo la hago brazaletes, yo la coloco en collares,
24	<i>nic cozcachiua, niquimati, nic</i>	Yo hago collares, la conozco bien, yo la
25	<i>tolteca tlalia , nic nomacuextia,</i>	pongo con habilidad, yo pongo el brazaletes,
26	<i>nic nocozcatia, nic nemitia, nicti</i>	yo coloco el collar, yo me sirvo de ella, yo la
		mando
27	<i>tlani, nic timaloa.</i>	yo la honro.

Este ejemplo no es un caso aislado, con respecto al trabajo de la piedra, *tolteca iztli* y *tezcatl* emplean nuevamente el vocablo *ni*. En el texto referente a la piedra *tolteca iztli* encontré una breve aparición de la voz del artífice, en la *foja 208 anv.*, renglón 26: “soy partididor que levanta la navaja”, *nitztetlapa niqueua , iniztli*. Para la piedra *tezcatl*, se aprecia toda una endosada descripción de su trabajo, en la *foja 210 anv.*, renglones del 16 al 23:

16	<i>quaquaouani , nitezcachiua, nic</i>	quebradizo, yo hago espejos, yo lo
17	<i>quaquaui niticueua nicualla</i>	despedazo se levanta, yo lo compongo,
18	<i>lia, niquichiqui, nicxalhuia,</i>	Yo lo raspo, yo le pongo arena para tallar,
19	<i>nictexalhuia, nictzinacan cui</i>	arena más finas, yo le pongo grasa
20	<i>tlauia nic cencaua , nicquetza</i>	casi terminado, yo lo hago
21	<i>lotlauia, nicitouia, ninotezca</i>	precioso, yo lo humedezco con mi aliento,
22	<i>uia, nontlachian, tezcac, ompa</i>	me miro al espejo, allá
23	<i>nonneçi, ompa non notta .</i>	aparezco, allá yo me veo.

En el caso de las conchas y caracoles se puede apreciar en la primera narrativa el haber del oficio del artífice, en la segunda de los usos rituales y cotidianos de las conchas, en el sentido de “piedra preciosa”. *La tapachtli*, considerada una concha o cáscara que habita en el agua, nos muestra al artífice indicando qué elementos de ornamentación y lujo elabora con

ellas, en la *foja 211 anv.*, renglones del 22 al 27. Y de forma breve, pero muy concisa *la foja 212*, renglón 7, muestra a la *tecçiliztli iztac*: “yo toco al caracol marino, yo lo limpio, yo lo bruño al caracol marino”, *nicpitza in tecçiliztli, nic iectia, nic petlaoa in tecçiztli*.

Este hecho comprueba la existencia de indicios textuales de la colaboración creativa de la triada artífice-pintor-escritor y la importancia del *tequitl* del gremio “lapidario” especialista en piedras y otro en conchas y caracoles, que muestran el contacto de éstos últimos con la materialidad, selección, técnica, así como estética final de las “piedras preciosas”.

Capítulo II

La categoría náhuatl de las “piedras preciosas”

Las piedras preciosas no se hallan así como están agora en poder de los que las tienen o las venden. No se hallan así hermosas y polidas y resplandeciente. Sahagún. Capítulo octavo, libro XI, Códice Florentino.

La “piedra preciosa” en el pensamiento náhuatl

El capítulo octavo abre su gama de imágenes con un recuadro pictórico, en cuyo costado inferior izquierdo se aprecia la forma de dos piedras frente a frente (figura 8); la de la izquierda hace referencia al glifo piedra, dibujado con tres volutas laterales en dos lados y las dos bandas que la atraviesan; mismo que podemos encontrar en los silabarios náhuatl⁴⁴ (figura 9) y en otros códices poscoloniales; un ejemplo más de la aparición, entre muchos otros, de este glifo se encuentra en la lámina 2 de la *Tira de la Peregrinación* (figura 10), mostrando los mismos rasgos descritos. Al analizar la imagen de la derecha del cuadro, la otra piedra carece de ornamentación, representando simplemente una piedra.

El dibujo de una “piedra común” se aprecia en la imagen que cierra el capítulo sobre las plantas, misma que antecede al capítulo octavo, se observa este mismo diseño elíptico en cuestión reposando en el piso, entre dos plantas (figura 11). El mismo trazo de “piedra” se

⁴⁴ El silabario que frecuentemente emplean tanto traductores y analistas de la escritura náhuatl y maya, aquí citado, fue propuesto por Alfonso Lacadena, y referido en: Erik Velásquez García, “Imagen y escritura de Mesoamérica”, en *De la Antigua California al Desierto de Atacama*, coord. María Teresa Uriarte (México: UNAM, 2010), 59-83.

aprecia en las imágenes que adosan “la caja de agua”⁴⁵ del Imperial Colegio de la Santa Cruz, de Santiago Tlatelolco, fechada en 1536; en ella, se aprecia en el centro del muro oeste “nueve piedras rojas, en cuyo vano norte destacan espinas y en el sur espadañas” (figura 12); independiente del color y sus connotaciones que no se discutirán en este texto; el trazo del dibujo muestra la “piedra común” en su contexto natural y con un estilo de trazo idéntico al de la piedra recreada en el capítulo VIII. El texto del capítulo también enfatiza esta diferenciación, describe la ubicación de las “piedras preciosas” entre las otras piedras, en la *fo. 203 pp. 355 y fo. 203 anv.*:

28	<i>açotecha chaquachtlli, aço tla</i>	quizá sea un lugar pedregoso, <u>quizá</u>
29	<i>iltetl, anoço itla texixipetzli</i>	<u>sobre piedras</u> , quizá alguna piedra lisa

Fo. 203 anv.

1	<i>Aço itla teololli, conana quiuica</i>	Quizá alguna redonda, la toman la llevan
2	<i>Auh in tlacatle ipan aci : in ca</i>	Y las personas la toman: donde

Esta diferencia entre ambas piedras, tanto a nivel textual como pictórico, permite considerar que para el escriba-*tlacuilo* era prioritario diferenciar la imagen de la “piedra común” de la “piedra preciosa”; la “piedra preciosa” era un “elemento de dignidad, deseable, envidiable y codiciada”⁴⁶; independientemente de que los colaboradores de Sahagún podían desempeñarse como un punto guía para la evangelización, los escribas-*tlacuilos* no perdieron de tajo su memoria cultural⁴⁷.

⁴⁵ De acuerdo con las investigaciones de Salvador Guilliem, la “Caja de agua” es una composición arquitectónica que nutría de agua potable al área de Santiago Tlatelolco, fungía además como un discurso pictográfico de la vida cotidiana de los habitantes bajo el dominio español.

⁴⁶ Palabras recurrentes al describir el valor de las piedras durante toda la traducción del capítulo octavo, léase Anexo2.

⁴⁷ Ascensión Hernández de León-Portilla, *Tepuztlacuillo. Impresos en Náhuatl*. Tomo I. (México: UNAM, 1988), 9.

Las “piedras preciosas” como elemento tangible, ya sea geológico o macrológico, eran un bien valioso para quien las poseía. Hachas, navajas, puntas de flecha, aplicaciones a esculturas, ornamentación de atavíos, punzones para autosacrificio de diversas categorías, piezas talladas para ofrendar, collares, bezotes o brazaletes, entre otros, ya sean de piedra, concha o caracol, representaban el producto final de una cadena operativa lítica enmarcada por el lujo y empoderamiento; donde los artífices de bienes suntuarios, reconocidos como “tallador de piedras preciosas”, eran herederos de una gran gama de técnicas, formas y funciones que sobrevivieron, de acuerdo con González y Mirambell⁴⁸, por lo menos cien años después de la Conquista.

Las “piedras preciosas” eran concebidas como un objeto de alto valor; el jade, la turquesa, el ámbar, la obsidiana, las perlas, conchas y caracoles, eran aprehendidas en las construcciones culturales cognitivas y afectivas de la sociedad nahua como una metáfora de “lo precioso” y como parte intrínseca de la cosmovisión náhuatl. “Lo precioso” visto como una metáfora en el campo semántico ideológico, “se utiliza especialmente para designar los conceptos siguientes: la bendición de los dioses, la vida nueva y tiernas de los bebés, la vida pura y discreta, el poder de los gobernantes”⁴⁹, significa un alto aprecio a la energía y pureza de la vida.

En el terreno lingüístico se pueden encontrar en numerosas oraciones y conversaciones formales de las élites nahuas, donde el valor de las “piedras preciosas” se convertía en una alegoría metafórica o juego retórico que engalana. En el *Huehuetlatolli*, los primeros renglones que conforman la “Exhortación de un padre hacia su hijo invitándole a llevar una

⁴⁸ Leticia González y Lorena Mirambell, *Reflexiones sobre la industria lítica*, (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005), 9.

⁴⁹ Frances Karttunen, *An analytical dictionary of náhuatl* (E.U: University of Oklahoma Press, 1992).

vida recta”, es donde se realizan comparativos de valor entre tres elementos: un hombre (hijo), una “piedra preciosa” manufacturada (ya sea de piedra, concha o caracol) y una pluma:

Nopilze, nocozque, noquetzale..., “Hijo mío, mi collar, mi pluma preciosa...”⁵⁰.

Otra vertiente más profunda del concepto “piedra preciosa” en el pensamiento náhuatl es aquella que las relaciona con el tiempo mítico y la ritualidad. De acuerdo López Austin, en los mitos de creación estas joyas contenían la fuerza de los dioses y del mundo:

de los cuatro árboles irradiaban al punto central la fuerza de los dioses [...] en el centro encerrado en la piedra verde preciosa horadada, habita el dios anciano, madre y padre de los dioses [...] Caminaban así estas vías el lugar de la turquesa (cielo) con el de la obsidiana (el inframundo), para producir en el centro, en el lugar de la piedra verde preciosa (la superficie de la tierra), el tiempo, el cambio, la guerra de las dos corrientes.⁵¹

Las “piedras preciosas” también podían considerarse en el tiempo del hombre los antepasados transformados en piedra⁵²; así como, en algunos grupos otomíes son los ancestros que desaparecieron en el fondo de los cerros⁵³. De igual modo, podían identificarse con los corazones de piedra de las imágenes de los dioses, “ya que las joyas puestas en sus pechos formaban el centro receptor que daba poder a la materia de la que las imágenes estaban hechas”⁵⁴.

⁵⁰ Miguel León-Portilla, *Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 279.

⁵¹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, 273-276.

⁵² Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache* (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2006), 83.

⁵³ Johanna Broda y Catharina Eshelman, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-UNAM, 2004), 297. Existen otros grupos indígenas de tradición mesoamericana que consideran a los ancestros como piedras.

⁵⁴ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, 273-276.

También, las “piedras preciosas” tenían una relación estrecha con la ritualidad o los augurios. Las “piedras preciosas” podían dar buena suerte; para el caso de los artesanos la piedra *Tolteca iztli* era prelude de buen augurio del *tonalli* (o energía) del artesano, de acuerdo a lo dicho en la *fo. 208 anv.*:

20	<i>maxca catca , uel intonal catca</i>	era de buen tonal para aquellos
21	<i>in aquiue nemico tolteca (ca</i>	quienes vinieron a ser artesanos maestros (así
22	<i>itto in axcan) in atin naco ch cat</i>	se dice ahora) <i>in atin naco ch cat</i>
23	<i>ca, in at incaxcatca , in at anoço</i>	<i>ca, in at incaxcatca , in at anoço</i>
24	<i>tlein catca : uel quititlania ic mo</i>	<i>tlein catca : uel quititlania</i>

A diferencia de los augurios, en las exequias también eran consideradas “corazones de piedra”. “Al morir, era colocada en la boca de los cadáveres antes de incinerarlos una cuenta de jade (*chalchihuitl*)”, narra fray Bartolomé de las Casas al describir las exequias de un *tlatoani*. Inclusive especifica que en los residuos de la cremación “quedaban en el recipiente, como se ha dicho, los primeros y los últimos mechones de cabello, los fragmentos de huesos, las cenizas y una piedra”⁵⁵, estas piedras representaban el último aliento de la vida.

En relación con el aliento de vida, las “piedras preciosas” poseen *ihiyotl*, retomando la *fo. 203 anv.* se observa el dibujo ondulado de un vapor que se eleva sobre el glifo piedra (figura 8). Para confirmar mi afirmación, la columna en castellano escrita por Sahagún refiere la palabra “vaporcillo” y en el texto náhuatl alfabético se refieren a este vapor con la palabra: *poctontli* e *ihiyotl* de forma alternada; es importante aclarar que la escritura alfabética náhuatl escribe: *ihio*. Al emplear la palabra *poctontli* o *popoca* refieren al acto de emitir humo, de mostrarlo:

⁵⁵ *Ibidem*

In canin iuhqui poctontli moquetza...

In uel icucic, in uel popocha...

Como si **humito** fuera se levanta...

Lo bien maduro, lo bien **humeante**...

El aliento *ihiyotl* se describe: *inin tlaçotetl, uncan ca: muchipa tlacelia, tlacecelia, quilmach inin chalchiuitl ihio*, “esta piedra preciosa, allí donde está siempre reverdece, un fresco muy frío, se dice de estos *chalchiuitl* su aliento”. El vocablo *ihio* (*ihiyotl*) se emplea para definir el aliento, al igual que otros vocablos como: *tlaihioanani, tlaihioana*.⁵⁶

Nacidas de la tierra y el agua: la categoría de “las piedras preciosas”

En el “Parrapho primero: de todas la piedras preciosas en general...” se muestra indiscriminadamente piedras, conchas y caracoles⁵⁷ en una misma categoría⁵⁸. De entrada, es posible apreciar una imagen (figura 13) constituida por dos dibujos enmarcados uno sobre otro; el primero muestra cuatro conchas sobre la arena con efluvios de agua circundándolas; el segundo anexa en el mismo marco, ofrece el contexto de dos “talladores de piedra”, uno sostiene en su mano derecha el glifo de las “piedras preciosas” y en la izquierda una “piedra común” simulando un acto de golpe. Con respecto al texto, al enunciar todas las piedras se

⁵⁶ Es importante puntualizar el descubrimiento en la traducción personal de la referencia de los vocablos: *tonalli e ihiyotl*. De acuerdo con López Austin, las entidades anímicas son entes intangibles que radican un ente anímico, los vocablos empleados son dos representantes de estas entidades anímicas. El *tonalli* infiltra a todos los seres de la superficie de la tierra (humanos, animales, plantas, piedras) es gaseoso, como un aire invisible; en cambio el *ihiyotl* influye a otros seres, los atrae, es energía; las “piedras preciosas” son elementos portadores de alguna de las características de las entidades anímicas, como mostré en el texto existe evidencia textual y pictográfica para determinarles a algunas piedras como portadoras de *tonalli e ihiyotl*, al vaporizar, ser frías o irradiar energía. Ciertamente este vapor no emana por calidez sino por frescor, *cecelia*, “muy fresco”, con lo femenino y la energía atrae buen augurio.

⁵⁷ Emplearé la palabra “concha” como un conglomerado de elementos macrológicos; es decir, caracoles, conchas, ostras, perlas, variedad de elementos univalvos (caracoles) y bivalvos, así como gasterópodos. En los casos en los que pertinentemente deban ser explicitados realizaré las aclaraciones.

⁵⁸ De acuerdo con la RAE, se define “categoría” como: calidad o importancia de alguien o algo; cada una de las clases y divisiones establecidas al clasificar algo; locución adjetival de importancia, valor o elevada condición.

anexan conchas, incluyendo lugares de localización de éstas, como Totonacapan. La simpleza de estas dos imágenes pictóricas y las referencias textuales poseen en sí una poderosa carga de la memoria cultural nahua.

Retomando a López Austin, se debe considerar que los vestigios culturales del pensamiento social náhuatl permanecían en los procesos cognitivos y actos mentales de los escribas, independientemente de la educación brindada por los frailes. Dados los principios enciclopedistas del *Códice*, “la clasificación de plantas y animales obedece tanto a parentesco biológico como a fines de aprovechamiento. Aunque los grandes encabezados capitulares están establecidos jerárquicamente por Sahagún, la clasificación en párrafos y las listas de las especies parecen hechas por los nahuas”⁵⁹, hecho que se evidencia al presentar en éste capítulo, elementos geológicos y macrológicos bivalvos o univalvos, unidos en una misma concepción y denominados: “piedras preciosas”.

El capítulo octavo de las “piedras preciosas” es presentado como un producto cultural de la cosmovisión⁶⁰ náhuatl, fundamentado en el dualismo cósmico de la polaridad femenino-masculino (Cielo-fuego-macho-caliente vs. Tierra-agua-hembra-frío):

Hoy en día, como en la antigüedad prehispánica, la polaridad comprende todo el cosmos. En la antigüedad se concebía un mundo dividido en dos mitades. La primera era caracterizada por el Padre, el Cielo, luminosa, vital, fecunda, caliente. La otra era la Madre, la Tierra, oscura, húmeda, origen de los vientos y las lluvias, a un tiempo fecundo y sitio de la muerte [...] Hoy la polaridad frío-caliente sigue rigiendo cuanto existe: plantas, animales, minerales, astros, días de la semana, meses, seres sobrenaturales [...], todo cabe dentro de la clasificación de lo frío y lo caliente.⁶¹

⁵⁹ Alfredo López Austin, “Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 42 (México: UNAM- Instituto de Investigaciones Históricas, 2011), 385.

⁶⁰ Me apego a la definición de cosmovisión de López Austin, en *Cuerpo humano e ideología: conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí con el que un individuo o grupo social, que en un momento histórico, pretende aprehender al universo*, página 292.

⁶¹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, 306.

Las razones para presentar piedras, conchas y caracoles en una categoría dependen de su origen. Coincidiendo con la división establecida por Thouvenot⁶², las piedras del capítulo se ubican en: terraplén, cuevas y ámbitos acuáticos, por lo que realicé un análisis al texto náhuatl alfabético buscando indicios de esas premisas; para las “piedras preciosas” siempre se comienzan su descripción desglosando la nomenclatura de su nombre y la procedencia de éstas, para las de terraplén sólo se describe su nomenclatura, pero las piedras provenientes de cuevas o cerros anexan la frase: *tepeio, oztoio*, “en los montes, en las cuevas”, su lugar de ubicación. La relación existente entre tierra-montes-cuevas-aguas la reafirma, entre otros autores, Johanna Broda: “El paraíso del *Tlalocan*, en cierto modo, la conceptualización del espacio debajo de la tierra lleno de agua, el cual comunicaba a los cerros y las cuevas con el mar. Se pensaba que existía una conexión subterránea entre las grandes cuevas y el mar”.⁶³

En la cosmovisión mesoamericana, el mundo de la tierra incluye todos los seres del agua, contados los vientos, los rayos, las nubes, la lluvia, las aguas estancadas; las “piedras preciosas”, como categoría, son elementos simbólicos húmedos y fríos del inframundo, analogías del mar, su categoría no se ciñe al carácter geológico sino a los elementos que provengan de las fuerzas frías, de lo telúrico, selénico, acuáticos, la embriaguez, el sexo, el nacimiento de los seres, la muerte, las enfermedades frías y su cura, la feminidad y las deidades femeninas; es decir, anexa en esta categoría el material macrológico univalvo y bivalvo por “habitar o presentarse” en las aguas.⁶⁴

⁶² Marc Thouvenot, “Conchas, caracoles y perlas como glifos. Estudio de algunas viñetas del Códice florentino”, en *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 337-364.

⁶³ Johanna Broda, *El culto mexica de los cerros y del agua* (México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1981), 50.

⁶⁴ La turquesa es una piedra verde cuyas connotaciones semánticas la podrían referir como cálida, fragmentando la justificación con la que pretendo explicar la coexistencia de piedras, conchas y caracoles en la polaridad fría. Sin embargo la semántica del nombre turquesa, *xiiuith*, es muy diversa, el diccionario de Remi Simeón la define como: año, turquesa, cometa, hierba, hoja; es decir, debe ser considerada “hierba

Pasztory⁶⁵ señaló la aparición yuxtapuesta de los elementos fríos-calientes en el Mural de *Tepantitla*, del *Tamoanchan* teotihuacano donde combinan piedras y elementos marinos en una misma fuerza; en la parte superior del lado sureste sobre la deidad, localizadas “en una mitad, en el interior sobre las ramas, se encuentran cuentas de jade, conchas, caracoles, un pez, todos ellos elementos acuáticos. En la otra mitad, hay símbolos ígneos como arañas.” (Figura 14).

La cultura mexicana realizaba simbolizaciones de los dualismos cósmicos en las ofrendas de varios templos. En el Templo Mayor existe evidencia de la unión piedra-concha-caracoles (tierra-agua) en las ofrendas halladas ahí: “las conchas sin trabajar suelen estar presentes en las ofrendas en los niveles más profundos, asociados con otros elementos de origen marino como arena, erizos, galletas de mar, quelas de cangrejo, restos óseos de pescado, restos marinos de mayores dimensiones; o bien cuentas de piedra verde, cascabeles de cobre y figuras antropomorfas de copal.”⁶⁶ (Figura 15) De acuerdo con Grimaldi, las ofrendas de niveles superiores muestran restos faunísticos o cráneos humanos, objetos ornamentales, imágenes de dioses, entre otros. Cuentas de piedra verde, conchas y caracoles representaban una misma significación en la ofrenda #86 del Templo, el inframundo, lo frío.

verdi-azul, color verde-azul, bien como piedra, valor como parte de la significación de “lo precioso”, ciclo natural, fuego celeste y calor”, de acuerdo con la explicación de Mutsumi Izeki. Ante esta gama de conceptos, mi investigación visualiza a la “turquesa” como una piedra, un objeto de valor, un bien, como lo menciona el *Códice florentino* en la fo. 205: “sale su nombre de la hierba, usada por los nobles [...] adorna o engalana”, la consideraré, desde esta perspectiva, como una piedra de tono verde-azul, que se inserta en las características de los elementos provenientes de la polaridad fría. Sobre la estructura semántica de la palabra *xihuitl*, léase: Mutsumi Izeki, “La turquesa. Una piedra verde cálida”, *Arqueología Mexicana*, núm. 141 (septiembre-octubre de 2016, vol. XXIV): 34-38.

⁶⁵ Pasztory, *The murals of Tepantitla, Teotihuacán*, 160-161.

⁶⁶ Dulce María Grimaldi, *Conservación de los objetos de concha de las ofrendas del Templo Mayor* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001), 29.

También, las “piedras preciosas” son relativas a las deidades femeninas y elementos de la fertilidad, así como la guerra. De acuerdo con los estudios de Adrián Velázquez⁶⁷, en la lámina XXVI del *Códice Vaticano Latino*, se aprecia la imagen de un caracol como útero femenino. En este sentido, retomando la premisa sobre las fuerzas frías-Tierra, el capítulo octavo del libro XI, en la *foja 212 anv.*, compara al caracol *chipoli* con una la apariencia de la vulva femenina:

17	<i>Chipoli : achi ueitontli çan</i>	Chipoli : poco grandecillo sólo
18	<i>uel cemiztac, chipauac, mauiz</i>	muy completamente blanco, claro limpio,
19	<i>io, qualton, qualnezqui, qual</i>	maravilloso, algo bueno, muy bonito,
20	<i>tepil.</i>	como vulva.

Por otra parte, las deidades femeninas también ostentaban en sus atavíos referentes a las “piedras preciosas”, como muestra de lo dicho, la diosa *Chalchiuhtlicue* con su falderín de jade, orejeras de turquesa y franjas de caracolitos en su atuendo; *Chiconauí Itzcuintli* integrante de los cuatro dioses patronos de “los oficiales que labran piedras preciosas” y quien portaba caracoles; *Atlán Tonan, Tlazolteotl, Mayahuel, Izpapálotl*, al igual que las diosas madre, poseen en sus atuendos insignias y ornamentaciones de las conchas, caracoles y las piedras como simbolismo de las fuerzas frías y la feminidad.

Los estudios de Lourdes Suárez⁶⁸, sobre las representaciones de las deidades en el *Códice Telleriano-Remensis* muestran la combinación de elementos geológicos como jade, obsidiana o turquesa con elementos macrológicos como conchas y caracoles. Ilustrando lo dicho, la deidad *Ehecatl* ostenta un univalvo grande, cortado transversalmente a la altura de

⁶⁷ Adrián Velázquez Castro, *Ofrendas de conchas. Tesoro de fertilidad* (México: CONACULTA- Museo del Templo Mayor, 2004), 18.

⁶⁸ Lourdes Suárez Diez, “Conchas y caracoles en el *tonalpohualli* del *Códice Telleriano-Remensis*”, en *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 293-310.

la espira, que forma una estrella, así como caracoles *olivella*. Incluso se presenta a un dios llamado *Tecciztécatl*, el dios caracol marino, quien lleva a su espalda un enorme caracol cortado longitudinalmente y pintado de rojo.

Los univalvos o caracoles, son relativos a estrellas que representan guerreros, generalmente pecheras y pectorales manufacturados en elementos macrológicos ornamentaban las vestimentas de guerra más codiciadas, como “*la coraza de Tula*” o “*la pechera de Oxtankah*” (figura 16). Bertina Olmedo detalló en su texto *Xopilcozcátl*⁶⁹, la existencia de tres joyas elaboradas de concha y caracol anexas a los atavíos de los dioses y guerreros que permitían revestir con una carga simbólica a quien los portaba. El primero es el referente al *ehcacozcatl* portado por la deidad *Quetzalcoatl*; el segundo el *anahuatl* o anillo portado por *Tezcatlipoca* y por último el relativo al dios *Macuilxochitl*, el llamado *oyohualli*.

Por las razones y *corpus* presentado, puedo plantear que el capítulo octavo presenta una categoría de “piedras preciosas” inserta en el pensamiento náhuatl y constituida por piedras de terraplén, de cueva y de río, conchas, caracoles y perlas.

Semántica, estética y escala de valor “lapidario” en la cultura náhuatl

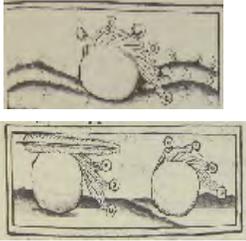
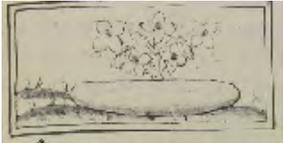
El capítulo octavo presenta 35 elementos principales que conforman la categoría de “piedras preciosas” en el *Códice florentino*. Identifique la imagen correspondiente a cada una de ellas, realizando un análisis literal tanto del texto castellano como del texto alfabético náhuatl, donde encontré descripciones prolijas de las características de cada piedra. Tras el análisis,

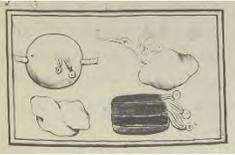
⁶⁹ Bertina Olmedo Vera, “Xopilcozcátl: insignia de dioses y guerreros”, en *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 285-292.

presento en la Tabla 1 un desglose personal de las “piedras preciosas” con respecto a su nombre o nomenclatura náhuatl, descomposición de aglutinaciones, traducción y significado de existir en las fuentes; para lo que tomé como referente el trabajo conjunto de traducción de los nahua hablantes, el propio *Códice Florentino* como fuente, así como el *Diccionario de Lengua Náhuatl* de Remi Simeón y el *Vocabulario de Lengua Nahuatl* de Molina.

Tabla 1. Semántica y desglose gramatical de las “piedras preciosas”. Elaboró: Lizandra Espinosa.

Núm. m.	Piedra preciosa	Descripción y traducción	Imagen
1	Quetzalitzli	<i>Quetzalli</i> :pluma hermosa larga y verde <i>Itztli</i> : obsidiana Esmeralda piedra preciosa llamada vulgarmente piedra nefrítica.	
2	Quetzalchalchuihl	<i>Quetzalli</i> : pluma hermosa larga y verde <i>Chalchuihl</i> : piedra preciosa verde. Piedra preciosa de color azul o verde.	
3	Chalchuihl	<i>Palabra no aglutinada.</i> Piedra preciosa verde.	
4	Xiuitl	<i>Palabra no aglutinada.</i> Año, cometa, turquesa, hierba, hoja.	
5	Teuxiuitl	<i>Teotl</i> : dios <i>Xiuitl</i> : turquesa Turquesa, piedra fina preciosa con la que fabrican collares, brazaletes y otras joyas. Era ofrecida a los dioses.	
6	Tlapalteoxiuitl	<i>Tlapalli</i> : rojo <i>Teotl</i> : dios <i>Xiuitl</i> : turquesa Rubí.	
7	Epiollotli	<i>Eptli</i> : concha <i>yollotli</i> : corazón Perla preciosa, nácar.	

8	Teuilotl	<i>Palabra no aglutinada.</i> Cristal, vidrio.	
9	Apoçonalli	<i>Atl: agua Poçonalli: espuma o espumoso</i> Ámbar, espuma del agua.	
10	Quetzal itzepiollotli	<i>Quetzalli :pluma hermosa larga y verde Eptli: concha yollotli: corazón</i> Perla o nácar verde.	
11	Tlilaiotic chalchiuitl	<i>Tlilatl: Abismo, profundidad de las aguas Ayo: acuoso.</i> Especie de esmeralda mezclada con negro y verde.	
12	Iztac chalchiuitl	<i>Iztac: blanco Chalchiuitl: piedra preciosa</i> Piedra blanca.	SIN IMAGEN
13	Mixtecatetl	<i>Mixtecatl: habitante de Mixtecapan Tetl: piedra</i> También llamada <i>texoxoctli [tetl: piedra y xoxouia: estar verdoso]</i> piedra verdosa común, que la gente pobre ponía en la boca de los muertos. <i>Ocelotetl [ocelotl: ocelote, tigre y telt: piedra]</i> Planta cuyas raíces son comestibles y saben a castaña.	SIN IMAGEN
14	Itztetl	<i>Itztli: obsidiana Tetl: piedra</i> Obsidiana o piedra obsidiana.	
15	Tolteca itztli	<i>Toltecatl: artesano, maestro, obrero hábil, artista.</i> <i>Itztli: obsidiana</i> Obsidiana de color verde azulado muy oscuro.	
16	Matlalitzli	<i>Matlallin: verde oscuro, verde fuerte, color azul.</i> <i>Itztli: obsidiana.</i> No definida en diccionarios.	
17	Xiuhmatlalitzli	<i>Xiuitl: turquesa Matlallin: verde oscuro, verde fuerte, color azul.</i> <i>Itztli: obsidiana</i>	

18	Teutetl	<i>Teotl: dios Tetl: piedra</i> Azabache, piedra negra de una finura y una pureza notable en extremo.	
19	Eztetl	<i>Eztli: sangre Tetl: piedra</i> Especie de jaspe que servía para detener las hemorragias.	
20	Tezcatl	<i>Palabra no aglutinada.</i> Espejo.	
21	Tecpatl	<i>Palabra no aglutinada.</i> Silex, cuchillo de sacrificio (se acompaña la palabra en este último significado del término <i>ixquaua</i>).	
22	Xoxouhqui teapatl	<i>Xoxouhqui: verde, crudo, azul celeste. Tecpatl: sílex.</i> Piedra que imita al chalchiuatl.	
23	Chopilotl	<i>Palabra no aglutinada. Chipilotl: cristal fino.</i> Cristal extremadamente fino.	
24	Tepuchtl	<i>Tetl: piedra Pochotl: árbol hermoso y grande, ceiba. Padre, madre, jefe, gobernante o protector.</i> Mármol, piedra muy blanca con rayas o vetas de otros colores.	
25	Aitzli	<i>Palabra no aglutinada.</i> Quizás chalchiuatl blanco, poco verde.	
26	Uitzitziltetl	<i>Uitzitzilin: Colibrí Tetl: piedra.</i> Piedra fina preciosa que se encuentra en la orilla de los ríos y del mar, en la provincia de Totonacapan.	
27	Tapachtli	<i>Palabra no aglutinada.</i> Coral, concha, escama de pescado.	
28	Atzcalli	<i>Atzan: repetición, replicar, muchas veces Calli: casa, hogar.</i> Concha.	
29	Tecciztli iztac	<i>Tecciztli: otro caracol grande Iztac: blanco.</i> Caracol con sonido agradable, trompeta.	
30	Tlapaltecciztli	<i>Tlapalli: color para pintar o color bermellón</i> <i>Tecciztli: caracol grande.</i> Caracol de color rojo.	

31	Aiopalli	<i>Ayotli: calabaza Palli: color o tinta negra.</i> Color entre violeta y anaranjado.	SIN imagen
32	Quetzal atzcalli	<i>Quetzalli: pluma hermosa larga y verde Atzan: repetición, replicar, muchas veces Calli: casa, hogar.</i> Concha de aspecto pedregoso y verde hueso podrido, usada como trompeta.	
33	Cili piciltontli	<i>Cilli o cillin: caracol Pilli: hijo, hija. Tontli: Sufijo que indica pequeñez.</i> Caracol pequeño.	
34	Çul cili	<i>Çulli o çolli: codorniz Cilli o cillin: caracol.</i> Caracol codorniz.	
35	Chipoli	<i>Chipili o chipoli: caracol.</i>	

La semántica del nombre que cada piedra es una construcción de recursos lingüísticos como: *quetzalli* “pluma hermosa larga y verde” para denominar un tipo característico de verde vitreo; o las referencias a diminutivos, *pilli* (hijo) o *tontli* (sufijo que indica pequeñez) para definir al caracol pequeño o caracolito, “hijo del caracol”, que forman un juego de palabras con relativos a características físicas muy detalladas. Algunos otros son metáforas de sus rasgos, tal es el caso del *apoçonalli* o ámbar, que para el artesano mexicana es “la espuma del agua”. Y otras se ubican en el terreno simbólico, como la piedra *tlilaiotic chalchiuitl*, que encuentra en la palabra *tlilatl* su contexto referente al color, al habitar “el abismo, la oscuridad o profundidad de las aguas”, la piedra no es negra (*tliltic*), es como la oscuridad de las aguas profundas, así se define la piedra esmeralda verdi-negro profundo.

Los nombres de las piedras, conchas y caracoles, involucraban el color, la textura, el brillo y la apariencia como características valoradas por los lapidarios nahuas; sin olvidar las preferencias de usos en distintas zonas culturales⁷⁰. La gama cromática que describen las “piedras preciosas” del capítulo octavo en sus imágenes, van desde el verdi-azul, rojo,

⁷⁰ George Roque, “Introducción”, en *El color en el arte mexicano*, comp. George Roque (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2003), 21.

amarillo, blanco, negro (matices pardos entre café y morado), sin color e iridiscente (como el arcoíris). Dicha gama es simbólica para el Altiplano Central, de acuerdo con Dehouve⁷¹. Coincidentemente las piedras representadas en el capítulo octavo se ajustan a la gama propuesta por Dehove, ordenadas por colores se visualizan como lo muestra la Tabla 2.

Tabla 2. Clasificación por orden de color de las “piedras preciosas”. Elaboró: Lizandra Espinosa.

Verdi-azul	• <i>Quetzalitzli, quetzalchalchiuitl, chalchiuitl, xiuitl, teuxiuitl, quetzal epiollotli, mixtecatetl, tolteca itztli, matlalitzli, xiumatlalitzli, xoxouqui tecpatl, atzcalli quetzal.</i>
Blanco	• <i>Epiollotli, iztac chalchiuitl, tecpatl, tepuchtl, aitzli, tapachtli, teçcili iztli, çili, chipoli.</i>
Negro y parduzco.	• <i>Tlilaiotic, iztetl, teutetl, çul çili (codorniz)</i>
Morado	• <i>Aiopalli (morado).</i>
Rojo	• <i>Tlalpeuxiuitl, eztetl, tlapaltecciztli.</i>
Amarillo	• <i>Apoçonalli</i>
Cristal -transparencia-	• <i>Teuilotl, Tezcatl, Chopilotl.</i>
Iridiscencia -arcoíris-	• <i>Uitziziltetl</i>

Agrupadas por color como los nuestro, es posible apreciar que los ejemplares con tonos verdi-azules conforman el 31% de las piedras representadas, el 25% corresponde a la preferencia por el color blanco y en menor proporción los otros colores. El gusto por el color

⁷¹ Estos colores, exceptuando el transparente e iridiscente, empatan perfectamente con los colores fundamentales propuestos por Dehouve como los cinco colores simbólicos de los nahuas del altiplano central. Véase Danièle Dehouve, “Nombrar los colores en náhuatl (Siglos XVI-XX)”, en *El color en el arte mexicano*. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2003), 51-95.

verdi-azul se muestra en la variedad de adjetivos localizados en el texto náhuatl alfabético para definir la gradación de sus tonalidades, como: *quetzalli* “pluma verde alargada”, *xoxouia* “muy verdosa”, *xoxouqui* “verde suave”, *xoxoctic* “verde pálido o tierno”, *quiltic* “verde quelite o azulado suave”, *xiuitl* “verde hierba”, *xiutototic* “verde como plumaje de ave”, *mamatlaltic* “profundamente verde azulado”, *texotic* “azul profundo”, entre otros. Cabe mencionar, que el texto náhuatl no separa el color verde del azul, define una sola categoría para ambos, podemos caracterizarlo como: verde, verde azulado, azul verdoso y azul; como lo cataloga Renynoard⁷² en su análisis a las piedras jade.

En otros aspectos valorados por los lapidarios con respecto al color, la pureza de color o uniformidad no determinaba completamente la belleza de las piedras, analizando el texto náhuatl descubrí que las “piedras preciosas se embellecían” o determinaban su estética por la forma de presentación del color en ellas. Detecté once formas específicas en carácter de adjetivo calificativo, las cuales no muestran una piedra pura en su color sino define cambios de tonalidades y apariencia, que no la hacen menos valiosa que una piedra de tono uniforme; considero estas formas como una alternativa estética valorada. Los adjetivos que localicé analizando minuciosamente el texto, son:

1. *Tlaciuce*: Determina lunares de color de tamaño medio.
2. *Cuicuiltic*: coloreado a rayas o en líneas.
3. *Cuicuilto*: líneas escurridas, como una gota que cae por los costados adelgazándose.
4. *Chapani*: escurrido de golpe, como bañado.
5. *Uauanqui*: leonado o arañado.
6. *Hecauhio*: ensombrecido o apariencia mate oscuro.

⁷² Margarita Reynoard de Ruenes, “A possible source or raw material for the Costa Rica lapidary industry”, en *Precolombian jade: new geological and culture interpretations* (Salt Lake City: University of Utah Press, 1993), 61-124.

7. *Alpichia*: roseada, a modo de rocío matinal, con una cobertura suave de pequeñas gotas perladas.
8. *Poiaauac*: salpicado con la mano, gotas de diversos tamaños.
9. *Tzitzicuichili*: salpicado como el moho, grupos de puntillos en pequeñas áreas específicas.
10. *Tzitzicuitz alpichia*: salpicado con la boca, como escupida en manchones.
11. *Momoxoltic*: presentado como las hojas del maíz.⁷³

Estos adjetivos hacían especiales la apariencia de las “piedras preciosas”, pues combinaciones de tono, color y ubicación en ellas de las diferentes marcas y salpicaduras las determinaban bellas y apreciadas en mayor o menor carácter. Ejemplo de ello a nivel textual, se aprecia en la descripción de la piedra *Iztac chalchiuiutl* o “esmeralda verde con blanco”:

8	<i>in aocmo tlapaltic icmo <u>cuicui</u></i>	ya se pinta como líneas escurridas,
9	<i><u>lo</u>, cequi <u>quimotzitzicuichili</u>, ce</i>	algo salpicadas (algunas puntilladas)
10	<i>qui ic <u>uauanqui</u> , cequi çanqui</i>	algo trazadas a rayas, algo colocadas en puntos, algo
11	<i>motlatlalili, cequi ic tlapantli,</i>	seccionadas, algo coloreadas
12	<i>ezcuicuiltic, <u>tlapalpoiaauac</u>, tla</i>	salpicada como sangre, de color oscuro,
13	<i>pal alpichilli, motlapaltzitz</i>	se pinta salpicada (con la boca), se rocía
14	<i>cuitz, me ez <u>chapani</u>, eztlapan</i>	de sangre se salpica, seccionada sangra,
15	<i>qui, <u>motlapaltzitzicuitza</u>, mo</i>	de rojo se rocía, se tiñe
16	<i><u>tlapalpoiaoa</u>, motlapal uilte[<u>qui</u>],</i>	rojo oscuro, la pintura se corta,
17	<i>meez <u>chapania</u> : ioan ipampa</i>	la sangre se salpica escurre : y también por esto

O con mayor variedad y especificidad de las características, como en la llamada *Eztetl* o “piedra de sangre”:

⁷³ Comprender este concepto fue muy complicado, pues su raíz *momol* refiere al orden en que se posicionan las hojas del maíz para realizar un tamal, el ubicar una sobre otra y que éstas dejen una marca acorazada y apretadita nos llevó a los traductores y a mí, a comprender que se trataba de una especie de marca o impresión sobre la piedra, parecida a la estructura del molote de un tamalito de hojas de maíz o el modo de envolverse por sus hojas del maíz.

6	<i>xotic; auh in cequi çan iztacacui</i>	el azul; y una parte blanca sólo con rayones o líneas
7	<i>cuiltic in chalchiuitl, anoce çan</i>	verde esmeralda, puede ser solamente
8	<i>quimotzitzicuichili in xoxouhqui.</i>	como si se salpicara de verde pálido
9	<i>Iztaia <u>motexoalpichia</u> , <u>texopo</u></i>	está blanca como roseada de gotas azules, salpicada
10	<i><u>iaoa</u> , <u>quilpoiaoa</u> , <u>motexotzitzicui</u></i>	azul, se salpica verde quelite, se salpica azulada,
11	<i>tza, <u>moquil alpichia</u> .</i>	mojada de verde (quelite).

En otros ejemplos, también localicé evidencia de este “juego de distribución de color”, la *foja 205* y la *foja 207 anv.*, referentes a la piedra *quetzal chalchiuitl* (figura 18) y la piedra *quetzal itzpillotli* (figura 19) muestran a estas piedras “imperfectas”. En la primera, una banda transversal divide la piedra, la parte diestra muestra pequeños trozos o incrustaciones de diversos tamaños y aparente cambio de tonalidad, como el salpicado de diversos tamaños denominado *poiauac*. La segunda nuevamente presenta una banda transversal que divide la piedra, la diestra de la imagen muestra pequeños puntos sobre ésta, no al azar en cuanto a tamaño sino muy definidos, como lunares de color de dimensión media, aparente *tlaciuce*.

Unido a estas características de apariencia de las “piedras preciosas”, complementaba los elementos que las hacías apreciadas la brillantez (lustre), la transparencia (translúcidas) y el carácter mate (opacas) de ellas. Independientemente de la capacidad de manufactura que tuviese el artesano para abrillantar la “piedras preciosas”, el material en bruto debía responder, en piedras, conchas y caracoles a una peculiaridad especial que el *Códice* define como: estar cebado, algo grasoso o *cequi çeiio*. Es decir, el brillo suave o lustre, era considerado por los artífices nahuas como una sebocidad parecida a la grasa que emana del tuétano de un hueso, esa propiedad que recubre y se asemeja a un barniz y es posible abrillantar, como lo muestra la imagen referente a las características de la piedra *quetzalitzli*, muestra al artesano pulimentando la piedra (figura 20). El diseño de rayos que circundan la

imagen lo demuestra, las gotas de agua referidas únicamente representan el carácter vítreo o transparente de la piedra, consecuencia de pertenecer a la familia de las obsidianas, juntos “gotas y rayos” definen brillantez y transparencia.

Para las conchas y los caracoles, ésta característica *çeiio*, se buscaba en el mayor de los casos dentro y fuera de ellas, el revestimiento interno tipo barniz era sumamente valorado, aunque el exterior de algunos caracoles y conchas fuese áspero y con apariencia terrosa, podrían apreciarse tanto el interior y el exterior, tal es el caso de la concha *spondylus princeps* y *calcifer*, o los caracoles *oliva incrassata*, *porphyria* y *spicata*, cuyo exterior e interior está barnizado naturalmente. El ser translúcido o como gota de agua, al igual que mate profundo sumado al brillo propio de la piedra enfatizaba aún más su belleza.

Por todos esos elementos, la escala de valor “lapidaria” para determinar a una piedra como “piedra preciosa”, respondía también a su maleabilidad y dureza para su manufactura, así como las preferencias de sus usos.

La determinación de belleza y perfección acompaña a cada piedra con las palabras: *tlaçotli* “preciosa”, *tlaçotlalo* “apreciado”, *mauztic* “maravillosa, de maravillarse”, *patio* “de mucho precio”, *pialoni* “digna de ser guardada”, *tlatiloni* “digna de desearse”, *eleuiloni* “digna de codicia”, *mauiçio* “admirado”, *mauiçoloni* “digna de admirar”, *mahuiztililoni* “digna de maravillarse”. Realicé un rastreo de dichos adjetivos y su contextualización, de acuerdo al *Códice*, en escala descendente, la “piedra preciosa” más valiosa es la *xiumatlalitzli* (por encima de todas las piedras preciosas), *tlilaiotic chalchiuitl* (sobrevalorada), *quetzalitzli*, *teuilotl*, *apoçonalli*, *teutetl* (amada por representar a las deidades), *uitzitziltetl* (por su rareza), *epiollotli* (muy envidiable) y el *quetzal atzcalli* (por su

variedad); la última en escala de valor es la piedra *Mixtecatetl*, considerada “la última cosa, no muy maravillosa, es vista sin precio”.

El texto náhuatl alfabético determina la factibilidad de las piedras para la manufactura y sus usos, refiriéndose a impresiones como: buena para hacer collares, agradable en brazaletes, excelente para hacer lajas curvas, resplandeciente, entre otros.

Acercamiento a una taxonomía geológica y macológica actual de las “piedras preciosas”

El capítulo octavo de las “piedras preciosas” representa *per se* una taxonomía⁷⁴ de estos elementos. En su quehacer enciclopédico “los cajones que construyó Sahagún para dividir y ordenar los conocimientos y los usos de los nahuas en los tiempos de su gentilidad, sirvieron también a los letrados nativos para actuar de forma diferente ante diversos saberes y palabras”⁷⁵, la clasificación presentada en este capítulo, como lo expliqué, es un producto cultural fundamentado en la cosmovisión náhuatl, donde piedras, conchas y caracoles son clasificados de acuerdo a su color, valor e importancia ideológica. Ortiz de Montellano afirma que: “los nahuas poseían un extenso sistema de clasificación taxonómico que correspondía a la realidad y que reflejaba su cultura y sus conocimientos”⁷⁶; sin embargo, este texto responde al mismo tiempo “al viejo mecanismo de la filosofía griega, la

⁷⁴ De acuerdo a la RAE: Ciencia que trata de los principios, métodos y fines de la clasificación. Se aplica en particular, dentro de la biología, para la ordenación jerarquizada y sistemática, con sus nombres, de los grupos de animales y de vegetales.

⁷⁵ Berenice Alcántara Rojas, “Palabras que se tocan, se envuelven y se alejan. La voz del “otro” en algunas obras en náhuatl de fray Bernardino de Sahagún”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, coords. Danna Levin y Federico Navarrete (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 113-165.

⁷⁶ Bernardo Ortiz de Montellano, “El conocimiento de la naturaleza entre los mexicas. Taxonomía”, en *Historia general de la medicina en México*, ed. Martínez Cortés (México: Facultad de Medicina-UNAM, 1984), 123.

analogía”⁷⁷ para el establecimiento del patrón enciclopédico que Sahagún perseguía, localizando las semejanzas genéricas en la naturaleza entre Europa y Mesoamérica.

El capítulo octavo del libro undécimo del *Códice florentino*, visto desde la perspectiva náhuatl sistematizaba adecuadamente a las “piedras preciosas”, en un acto comunicativo híbrido, donde en su teoría del conocimiento Sahagún y los escribas-*tlacuilos* conectaron a dos culturas satisfaciendo, de acuerdo a su visión, en texto e imágenes a dos públicos lectores y sus intenciones, castellanos e indígenas.

Aunque imágenes y texto brindaban una amplia clasificación de las “piedras preciosas”, traer dicha taxonomía antigua a la contemporaneidad para su análisis representa un reto. Guilhem Olivier, en su artículo sobre “Los animales en el libro XI del *Códice florentino*”⁷⁸ propone un método para aproximarse a una taxonomía actual partiendo de la antigua, en el tema de los animales, al analizar el nivel lingüístico, la jerarquización lógica y los modelos estilísticos en un corpus de imágenes de animales tanto propios del *Códice florentino* como del bagaje cultural mesoamericano; mostrando aciertos y escollos en la identificación de los elementos, misma aproximación realizada por Dupey⁷⁹.

Marc Thouvenot clasificó en tres grupos las “piedras preciosas” presentadas en el capítulo octavo según distinciones mineralógicas de los aztecas apreciadas por él: “la pertinencia a determinado grupo dependía del modo de obtención. Hay piedras que están

⁷⁷ Ascensión Hernández de León-Portilla, “Analogía y antropología: La arquitectura de *La historia general de las cosas de la Nueva España*”, en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005*, coords. José Rubén Romero G. y Pilar Máynez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 57-87.

⁷⁸ Guilhem Olivier, “¿Modelos europeos o concepciones indígenas? El ejemplo de los animales en el libro XI del *Códice florentino* de fray Bernardino de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005*, 125-139.

⁷⁹ Elody Dupey y Guilhem Olivier, “Serpientes, colore y dioses en el libro XI del *Códice florentino* de fray Bernardino de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Máynez y José Rubén Romero G. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 185-200.

bajo tierra y que es posible encontrarlas gracias a ciertos signos, hay otras que se extraen de las minas y por último, hay conchas y caracoles que pueden ser hallados a orillas del agua. Pertenecen al primer grupo los chalchihuites; al segundo, diversas piedras como la turquesa, la obsidiana y el sílex; y al tercero, las conchas, los caracoles y las perlas”⁸⁰.

Retomando la metodología de aproximación a la taxonomía antigua propuesta por Olivier, Dupey y Thouvenot, realicé una propuesta personal de taxonomía geológica y macológica actual de las imágenes y piedras presentadas en el capítulo octavo de las “piedras preciosas”⁸¹. Agrupé las “piedras preciosas” de acuerdo a las características descritas en su semántica, con especial énfasis a la rasgo del lustre, así como su procedencia e imagen, para determinar, de acuerdo a sus particularidades de semejanza, la familia taxonómica o macológica de la que proviene. Para ello, empleé la siguiente agrupación:

1. Obsidianas y cristales (piedras con lustre vítreo)
2. Jade, turquesas y sílex (piedras opacas con lustre)
3. Ámbar (resinas)
4. Conchas, caracoles y perlas (de referencia o pertenencia acuática)

Para la primera agrupación de carácter lustre vítreo, observé que varios nombres de las “piedras preciosas” repiten el vocablo *itzli*, especificando translucidez o parentesco a la obsidiana. Ejemplificando esta aseveración, en las descripciones del artífice para la piedra

⁸⁰ Marc Thouvenot, “Conchas, caracoles y perlas como glifos. Estudio de algunas viñetas del *Códice florentino*”, en *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 337-364.

⁸¹ La intención inicial de este ejercicio fue identificar cada una de las imágenes y características brindadas por los escribas-*tlacuilos* e informantes, con la piedra correspondiente a su nomenclatura y taxonomía actual; sin embargo, no me fue imposible determinar cada piedra pues pertenecen a grupos geológicos amplios y abundantes en el territorio mexicano; dado que una de mis hipótesis pretendía identificar la nomenclatura taxonómica de las piedras, propongo una taxonomía en grupos lo más apegada a mi hipótesis.

quetzalitzli “se considera ser como agua y obsidiana a la vez” (anexo 2: traducción, *foja 204*, pp.256, renglón 25). Sahagún las nombró las esmeraldas de México.

Sin embargo, la esmeralda es una variedad del berilio, que contiene cromo y vanadio lo que le da su color verde característico, o blanco⁸². Investigando con mayor amplitud la característica vítrea y la translucidez; “la obsidiana es un vidrio volcánico de lava riolítica rica en cuarzo, que se forma cuando ésta se enfría bruscamente y los átomos no alcanzan a organizarse en arreglos geométricos”⁸³. Su composición química responde a un 70% de óxido de silicio, por lo que no presenta elementos identitarios con la esmeralda. La obsidiana presenta una gama de colores y composición que va desde el color negro-gris hasta el verde, y en menor proporción verde-dorada, café, roja y en tonalidades azules, verdes y violetas. Dichas tonalidades de obsidiana han sido halladas en los diversos yacimientos ubicados en el Occidente, principalmente en Jalisco, Michoacán, Guanajuato, la Región Norte: Querétaro, Hidalgo, el Altiplano Central: Estado de México, Puebla y la región Costa del Golfo mexicano: Veracruz.

De acuerdo con Pastrana la obsidiana se agrupa en tres variedades: obsidianas vítreas y homogéneas, vítreas con vesículas gaseosas y obsidianas con elementos microcristalinos (cinco variedades, en la que destaca la verde transparente para la elaboración de orejeras pendientes y espejos). Éstas últimas son las más apegadas a las descripciones y características descritas sobre las “piedras preciosas”: (Figura 21)

Estas cinco variedades de obsidianas se encuentran en forma de nódulos, bloques y fragmentos de derrame lávico de diferentes dimensiones; sin embargo, las más utilizadas por la triple Alianza fueron en orden de importancia: verde transparente, verde

⁸² *Minerales de México*, (México: MineraliA, 2011).

⁸³ Alejandro Pastrana Cruz, *La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007), 27.

oscuro y verde dorada; la variedad café-rojiza (meca) se empleó preferentemente por el significado religioso de su coloración; la variedad negro-café, por su relativa mayor tenacidad, era adecuada para la talla de puntas de proyectiles, pequeños raspadores y raederas. En general las variedades de obsidiana meca también fueron utilizadas con frecuencia por pueblos nómadas y seminómadas.⁸⁴

Este mismo autor, en su estudio sobre la distribución de la obsidiana, realiza un repaso sobre la “concepción prehispánica” de ésta, citando a Jonh Clark con su “estudio sobre la información etnohistórica del siglo XVI”⁸⁵, basado en una tipología de la obsidiana de acuerdo a su color. En dichos estudios, se menciona a las piedras *toltecaitltli*, *itzltli*, *quetzalitltli*, *quetzalchalchiuitl*, *teuxihuitl* y *tlapalteuxiuitl*, como obsidianas. Por las demostraciones relacionadas a la semántica y descripción, puedo anexar a las anteriores, la piedra *matlalitltli*, *xiumatlalitltli*, *tezcatl*, *tehuilotl* y *chopilotl*. Excepcionalmente, adjunto los cristales por su carácter vítreo más no por composición; ya que, las características de éstos podrían corresponder al ópalo, topacio, flourapatita y los cristales cuádricos naturales, que son traslúcidos y transparentes con lustre vítreo, muy parecido visualmente a la obsidiana. (Figura 22).

La segunda agrupación que propongo o las piedras opacas con lustre, enumerarán a aquellas cuyo color y aspecto opaco, no translucido, las define. De acuerdo a las “piedras preciosas” presentadas en el *Códice*, la segunda agrupación está constituida por las piedras verdes o jade, la turquesa, el mármol y el sílex característicos por su aspecto opaco. El jade y otras piedras verdes fueron materia prima destinada para la realización de objetos de prestigio social, como emblema de poder o para la parafernalia ritual en la sociedad mexicana,

⁸⁴ *Ibid.* 29.

⁸⁵ *Ibid.* 27.

y muy apreciado en Mesoamérica por sus tonalidades verdosas-azuladas. Su denominación semántica es conocida como *chalchiuhtl*.

El jade es una piedra preciosa dura y resistente, de una densidad alta. La jadeíta y la nefrita son los dos únicos minerales que se reconocen como jade verdadero. Curiosamente ambos pertenecen a grupos mineralógicos diferentes: la jadeíta pertenece al grupo de los clinopiroxenos, y la nefrita pertenece al grupo de los anfíboles. Ambos minerales comparten una serie de características físicas distintivas entre las que destacan una dureza entre 6.0 y 6.5 de la escala de Mohs y una irregular distribución de color, variando desde el verde oscuro hasta el blanco verdoso con aspecto nebuloso. El jade pulido alcanza un brillo de aspecto jabonoso.⁸⁶

El jade verdadero (jadeíta y nefrita) puede encontrarse en variedades, como: la *californita*, *vesuvianita* verde, *tuxtliita calcita* con tinte verdoso o jade mexicano, *saussurita*, *sillimanita*, *pectolita*, *wallastonita*, *granate* y *serpetina*. Otros minerales, por su color y características visuales eran confundidos con él, como: la *lizardita*, *clinocolor*, *amazonita*, *antigonita*, *crisotilo*, *cuarzo verde*, *cuarzo de mica* verdoso son considerados pseudo-jades (figura 23). Antiguamente, para diferenciar los jades de los pseudo-jades se empleaba un especial procedimiento de peritaje, “ordena los materiales de acuerdo con qué material puede rayar a otro. Esto tiene implicaciones directas sobre la tecnología, puesto que para trabajar una materia por percusión y desgaste (como el caso de las piedras verdes), hace falta un material de igual, o de preferencia, mayor dureza”⁸⁷.

Por otra parte, la turquesa es un fosfoaluminato de cobre hidratado que se caracteriza por ser de color azul-verde en una amplia gama de tonos, muy parecidos a los que presenta

⁸⁶ Rufino Lozano-Santa y José Luis Ruvalcaba Sil, “Determinación de minerales de jade y otros minerales asociados con "piedras verdes" usando técnica de rayos X”, en *El jade y otras piedras verdes Perspectivas interdisciplinarias e interculturales*, coords. Walgurga Wiesheu & Gabriela Guzzy (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012), 17-35.

⁸⁷ Annick Daneels y José Luis Ruvalcaba Sil, “Cuentas de piedra verde en una residencia clásica del centro de Veracruz”, en *El jade y otras piedras...*, 81-113.

la *amazonita*, la cual ha provocado confusión entre estos dos minerales, según Ricardo Sánchez y Jasinto Robles. La turquesa posee en su composición una cantidad mayoritaria de aluminio con cobre, “el color de sus cristales es de azul brillante, transparente y vítreo, cuando es masiva presenta un rango amplio de color: gris verdoso, verde manzana, verde azulado, azul cielo y azul pálido”⁸⁸, colores altamente apreciados en el México prehispánico (figura 17). También, el mármol o *tepuchtli* es parte de estas piedras opacas, ya que es una roca metamórfica constituida principalmente por calcita y dolomita, compacta, de textura cristalina blanca o con vetas de distintos colores que se emplea como material de construcción y escultura. Al igual que el sílex o *tecpatl*, incluyo adicionalmente a esta segunda agrupación la piedra *tepuchtli*.

Dada su nomenclatura y características se agrupa en la segunda categoría al *chalchiuiutl*, *tlilaiotic chalchiuiutl*, *iztac chalchiuiutl*, *mixtecatetl*, *eztetl*, *aitztli*, *tecpatl* y *xoxouqui tecpatl*, correspondientes a los jades, de acuerdo con sus características, al igual que la “piedra preciosa” *xiuitl* y sus variedades, que serán discutidas al analizar a profundidad las imágenes pictóricas.

Sin ningún preámbulo, en la tercera clasificación ubico el ámbar o *apoçonalli*. El cual, de acuerdo a Lowe, es una gema de origen orgánico, “formada como resultado del proceso de fosilización de una resina vegetal [...] En su forma natural se presenta como guijarros de diferentes tamaños, de transparencia variable; su color puede ir desde amarillo, amarillo anaranjado, anaranjado café y en algunos depósitos aparecen ejemplares con tonalidades

⁸⁸ Ricardo Sánchez Hernández y Jasinto Robles Camacho, “Mineralogía, petrografía y características lapidarias de la máscara de Malinaltepec”, en *La máscara de Malinaltepec*, coord. Sofia Martínez del Campo (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010), 125-151.

azules o verdes, frecuentemente presenta inclusiones fosilíferas de plantas y animales.”⁸⁹ Su exterior es considerado un vidrio polimérico de dureza baja (2 o 3 en escala de Mohs), en el México antiguo era apreciado por su connotación simbólica. (Figura 24)

Por último, las referentes a la procedencia acuática, perlas, conchas y caracoles. Para aproximarme a ellas, además de su contextualización en la cosmovisión, es necesario considerarlas como parte de la tributación; pues de acuerdo con los estudios de Velázquez⁹⁰, las conchas marinas llegaron a México *Tenochtitlan* en carácter de objetos manufacturados como pago de tributos. Dato consistente con las explicaciones de Grimaldi: “el periodo del reinado de *Moctezuma* I (1440-1469)[...] y la etapa de *Axayácatl* (1469-1481)[...] que corresponde al periodo en que los mexicas dieron inicio a la expansión militar que garantizó su propio control sobre las fuentes de abastecimiento, tanto de materiales básicos, alimentos principalmente, como bienes de prestigio, ornamentos y artículos ceremoniales”⁹¹. Es viable que la procedencia de conchas y caracoles tenga, parcialmente, su origen en las provincias macológicas panámica (costa de California, mar de Cortés y océano Pacífico mexicano) y caribeña (Florida, océano Atlántico y Golfo de México), como sectores dominados por el imperio azteca durante y después de ambos reinados, a excepción de la zona tarasca.

Ya sea moluscos univalvos, bivalvos y gasterópodos, completos o “automorfos” (moluscos modificados por el trabajo del hombre) o “xenomorfos” (sin intervención), eran altamente apreciados en el imperio azteca. Ejemplares bivalvos como: *hyotissa hyotis* (ostión negro), *pinctada mazatlánica*, *pteria sterna* (concha nácar), *argopecten ventricosus*,

⁸⁹ Lynneth S. Lowe Negrón, *El ámbar de Chiapas y su distribución en Mesoamérica*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 17.

⁹⁰ Adrián Velázquez Castro, *Tipología de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999), 27.

⁹¹ Dulce María Grimaldi, *Conservación de los objetos de concha de las ofrendas...*, 32-33.

spondylus calcifer y *princeps*, *chione californienses* entre otras; y univalvos como el *strombus galeatus* y *gigas*, *plicopurpura pansa*, *oliva incrassata*, *porpiria* y *spicata*, eran los más valorados; al manufacturarse y emplearse como elementos ornamentales, votivos o utilitarios.

La belleza de las piedras “habitantes de las aguas” se determinaba tanto en su interior como en su exterior. Las conchas o bivalvos eran apreciadas por su color y perfil vítreo, ya que al exterior podrían ser pedregosas “como *tezontle*” o conjuntar en el periostraco (generalmente calcio) y endostraco⁹² una capa de *aragonita* altamente iridiscente o nácar, con tonalidades de verde suave al blanco perfecto, rosado, rojo y hasta grisáceo que las hacían predilectas y hermosas al uso. Como la *pinctada mazatlánica* y la *spondylus princeps* altamente empleadas (figura 25). Los univalvos eran usados de forma utilitaria, de acuerdo con Lourdes Díaz, podían relacionarse con la ritualidad y fungir como trompetas pulimentadas, pintadas o adosadas de mosaico de otras piedras, como la turquesas. Los caracoles de tamaño pequeño y mediano eran aplicados a la vestimenta o como pequeños adornos corporales, tal es el caso de los caracoles *oliva*, que se aplican a falderines o corazas de guerra (figura 16), así como podían emplearse de aretes o remates de collares.

Representados en el códice con específicas imágenes, las conchas y los caracoles (al igual que las perlas) se agrupan con los nombres: *epiollotli*, *quetzal epiollotli*, *tapachtli*, *atzcalli*, *teccitzli iztac*, *tlapalteccitzli*, *aiopalli*, *quetzal atzcalli*, *çili piçiltontli*, *çul cili* y *chipoli*, sin dejar de lado a la piedra de río, *uitzitziltetl*.

⁹² *Ibid*, 18-19.

Capítulo III

Palabra e imagen: los recursos lingüísticos- pictográfico.

Quiero recordar aquí otra forma de acercamiento, muy distinta de las mencionadas, en extremo interesante, aunque hasta ahora haya permanecido en el olvido. Nadie, al parecer, se ha preguntado que pudo significar a los ojos del hombre indígena...
Fray Alonso de Molina, Estudio preliminar a su Vocabulario.

El capítulo octavo ostenta en su haber, además de estilística escritural y glosa, treinta y tres imágenes relativas a las “piedras preciosas”, dos recuadros con elementos florales, así como otras siete imágenes fitoformes libres de marco e insertas en el texto castellano y náhuatl alfabético, que en su mayoría crean narrativas iconográficas en franca asociación con la memoria antigua; y como he mencionado, específicamente determinan usos descriptivos con enlaces a los textos náhuatl y español, uso de recursos lingüísticos-pictográficos para determinar cualidades físicas, así como algunas imágenes con analogías vinculadas a valores simbólicos culturales; proporcionando una visión contundente de la piedra preciosa y su categorización en el mundo náhuatl.

Imágenes referentes a la descripción del oficio “lapidario” (sabedores, artesanos, portadores, instrumentos y tipos de joyería)

Escalante consideraba que “los españoles supieron desde temprano que la pintura de manuscritos era un recurso muy útil para la comunicación, más allá de las barreras

lingüísticas, así que usaron ese recurso y permitieron que los indios lo usaran”⁹³; la imagen creaba narraciones visuales relacionadas a la memoria cultural de los escribas-*tlacuilo*s y los artesanos informantes. Escalante y Bustamante puntualizan que el Imperial Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco no era una “escuela de oficios” mismo al que pertenecía la pintura, sino un colegio de “altos estudios”. De esta forma sustento con mayor fuerza la premisa sobre la existencia de una triada artífice-escriba-*tlacuilo*, tres personas que realizaban narraciones de su oficio, escribas que realizaban el proceso de captación y dibujantes.

Para el mundo mesoamericano, en especial la mexicana, “la imagen no estaba emancipada de la memoria”⁹⁴, los dibujos de las “piedras preciosas” del capítulo octavo, realizados durante la epidemia de 1576, son muestra de la hibridación lingüística, artística y pictórica de dos culturas, el “rasgo pictográfico-comunicativo antiguo”, descrito por Escalante fue empleado con avidez, las imágenes son adosadas con recursos lingüísticos-pictográficos que fusionan el signo y el significado que presentan, “para que el signo se convierta en una encarnación viva de lo que significa”⁹⁵, ya sea color, forma, textura, analogías de valores simbólicos entre otros. A pesar de que el *Códice* se encontrarse inserto en el estilo librario del siglo XVI, el lenguaje pictórico empleado en el capítulo octavo abrevia y abstrae la realidad buscando las formas más características en sus imágenes, que en palabras de Escalante, describen los rasgos del “estilo antiguo”.

⁹³ Pablo Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 143.

⁹⁴ *Ibid*, 16-19.

⁹⁵ David Freedberg, *The power of image. Studies in the History and theory of response*, trad. Purificación Jiménez y Jerónima Bonafé (Chicago: University of Chicago Press, 1989), 46.

“Si el recurso está en su memoria (en los años setenta), tendríamos que explicar este hecho, necesariamente, como resultado de una transmisión del oficio, con buena parte de su complejidad y de sus soluciones prácticas, dentro de las familias y barrios de pintores. Esta transmisión debió de haber coexistido con la enseñanza que los frailes y sus discípulos indígenas impartían en los conventos.”⁹⁶ Sin considerar a los dibujos de los elementos fitoformes, las treinta y tres imágenes pueden agruparse en dos vertientes: pictografías referentes al arte lapidario, o aquellas que representan trabajo, y las que responden a una función trivalente de la imagen, fungen como representación, recurso lingüístico o analogía con valor simbólico cultural.

De acuerdo con la narrativa del texto náhuatl alfabético, los datos proporcionados por los informantes y las propias imágenes sobre el ejercicio del arte lapidario, éste era resultado de un trabajo conjunto. De un *tequitl* entre “sabedores” o *tlaixinimatinime*⁹⁷, es decir aquellos que sabían reconocer los lugares, las técnicas de localización (ya sean en terraplén, cuevas o aguas) y la discriminación de las “piedras preciosas” de entre la piedra madre; los artesanos tanto de la piedra, como de la concha y caracol, así como de sus técnicas líticas de trabajo; y de los portadores del trabajo final, quienes eran importantes tanto para la exhibición de tales piezas de joyería, como para el uso y empoderamiento que éstas brindaban a quienes les era lícito portarlas, de acuerdo a su jerarquía social.

⁹⁶ Pablo Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes...*, 155-156.

⁹⁷ La significación de esta palabra lo explicité en el capítulo I, pero es importante recordarlo en esta sección. “Los sabedores o conocedores”, es una aglutinación construida de por lo menos cinco palabras: *nemoa* (se vive), *ua* (unión glotal), *ixtli* (rostro, ojo), *tloxoua* (estar frente a un objeto) y *tinemi* (los que vivimos), que ha caído en desuso para los nahua hablantes contemporáneos. Su concepto lleva a comprender que refiere a aquellos individuos que saben o conocen donde encontrar entidades vivas, piedras, empleando sus ojos, para este sentido son aquellos que saben mediante el desarrollo de esa habilidad, reconocer “el humito o *ihiyotl* y el resplandor en las aguas emitido por las piedras preciosas”.

La palabra *tlaxinimatime* tiene una connotación interesante en este apartado. Para referirse a los “sabedores” o “los que saben ver” era empleada en todo el texto náhuatl alfabético, sin embargo noté que este mismo nombre se le adjudica también a aquellos que la saben trabajar, los artesanos de la piedra, concha y caracol. Entonces, este nombre se emplea para referirse “a los que saben sobre las piedras” de acuerdo al trabajo realizado: localización y colecta, o manufactura; al momento de indicar que una persona es “maestro lapidario” el texto cambia y emplea la palabra *in aquiue nemico tolteca*, “quienes vinieron a ser artesanos maestros” (*foja 208 anv*), para referirse al nivel social, mas no a la acción de trabajo

Para el caso de los *tlaxinimatime* localicé dos imágenes que con claridad muestran el trabajo de un “sabedor” para visualizar la ubicación de las piedras. La primera es muy clara y da la bienvenida al capítulo octavo, Sahagún escribe: “hay personas que conocen dónde se crían las piedras preciosas”⁹⁸, descripción más amplia de este trabajo la brinda el texto náhuatl alfabético, en la *foja 203, pag. 355*:

12	<i>in quimotlalili. Auh intlaixi</i>	ellas se ponen. Y los que saben ver (sabedores)
13	<i>matinime, in nonotzaleque:</i>	las valoran
14	<i>iehoantin quitta : inic quixi</i>	a ellas las consideran : de manera que las
15	<i>mati, in canin ca , uelquitta : ca</i>	conocen, a donde están, bien las reconocen :
16	<i>mihiotitica, maiauh iotitica;</i>	están humeando (vaporizan), se está elevando;
17	<i>ocioac, uellauizcalpan inquiça,</i>	muy temprano, cuando está la aurora, salen
18	<i>in contemoa, in canin motlalia</i>	para buscar pronto, dónde se encuentran
19	<i>in canin, moquetza, quixnami</i>	dónde ubicarse, aprisa
20	<i>qui in tonatiuh : auh inic</i>	de frente al sol : y
21	<i>oalquiça tonatiuh, cenca imix</i>	ya sale el sol, mucho trabajan sus ojos
22	<i>in tequiuh, nelli mach intla</i>	verdaderamente observan mucho,
23	<i>chia, uel mixpetzoa, aoc "omix</i>	mucho exploran : cuando reluce
24	<i>cueionia, uellachia : incanin</i>	observan bien: en dónde
25	<i>ihqui poctontli moquetza,</i>	como si humito fuera se levanta
26	<i>uel quitta, in catleoatl maiauh</i>	miran bien, cuál de ellas está
27	<i>iotitica, iehoatlo, intlaçotli;</i>	vaporizando, aquello, lo valioso;

⁹⁸ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España, facsimil* (México: CONACULTA, Tomo III, 2002).

Tal como una descripción visual de lo dicho por ambos textos, la figura 8 muestra un terraplén que en primer plano presenta los dos tipos de piedra (ya discutidos en capítulos anteriores) con el “humito” emergiendo del glifo de la “piedra preciosa”, en segundo plano al *tlaixinimatini*, visto de tres cuartos en una postura no rígida con la mano diestra indicando el humo, la piedra y su relación con el sol para encontrar la “piedra preciosa”, en tercer plano circundan esta escena las montañas a la lejanía y dicho sol en la esquina superior izquierda. Sin lugar a dudas, ésta es una narrativa visual del trabajo de localización de piedras preciosas en un terraplén o campo abierto.

La segunda imagen (figura 26) muestra a un artesano en primer plano, con cuña y piedra frente a él, sentado en un petate, frente a un terraplén, en segundo plano una piedra ámbar de tamaño medio y al fondo una montaña. De las seis imágenes (figuras 13, 20, 26 y 27) que muestran el trabajo de los artesanos o *tlaixinimatini* solo dos ubican a los “sabedores” en un terraplén y ejerciendo observación, las demás escenas se suscitan en lugares aparentemente cerrados o concernientes a espacios habitables construidos. Retomando la división establecida por Thouvenot, entre piedras de terraplén, cuevas y acuáticas, localicé que las piedras provenientes de cuevas anexan la frase: *tepeio, oztoio*, “en los montes, en las cuevas” o su lugar de ubicación. Este detalle lingüístico es tácito en la figura 26, a diferencia del de terraplén, el *tlaixinimatini* “minero” no mira emanaciones de “vaporcillo” si no sabe buscar en las cuevas; el material en cuestión en la imagen es el ámbar.

Cabe resaltar que en la pintura mesoamericana no existía la representación del paisaje con la línea del horizonte, ni “tampoco era adecuado o compatible con el propósito de simplificación y abstracción implícito en el lenguaje pictográfico de los códices”⁹⁹, los

⁹⁹ Pablo Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes...*, 183-184.

pintores de Sahagún dotaron de paisaje a las imágenes, en esta ocasión en franca relación con el texto, pues tras analizar todas las imágenes del capítulo octavo, donde se describen montes y cuevas en el texto son dibujados en las imágenes; de lo contrario, la pintura presenta un terraplén plano que muestra la representación de las piedras sobre la representación de hierba, una serie de adosamientos en forma de tres pelillos alargados y cubriendo líneas.

Otro detalle específico de esta imagen es el petate donde se encuentra sentado el artesano; el petate funciona como un glifo que denota la idea de poder, de lo contrario no tendría sentido el dibujar uno en campo abierto, tanto los buscadores como los manufactureros de las piedras, conchas y caracoles eran reconocidos, de acuerdo a López Austin, pertenecían al *calpulli* de “los talladores de piedras finas”. La acción de trabajar o manufacturar las “piedras preciosas” no sólo mantiene evidencias en talleres lapidarios con ubicaciones específicas, también se identifican evidencias de talleres de artesanos de conchas y caracoles, de acuerdo a los estudios de Lourdes Suárez:

en la presa Adolfo López Mateos, en el río Balsas, Guerrero. Dentro de los contextos en que las piezas fueron encontradas había tanto ofrendas como talleres, los cuales pudieron identificarse por la presencia de materia prima intacta, pedacería de desperdicio, elementos en diversas fases del proceso desechados por defectos de manufactura, y objetos totalmente determinados.¹⁰⁰

Tanto para “buscadores” como “sabedores” su labor respondía a una cadena operativa lítica de obtención, manufactura y objetos terminados; estos individuos gozaban de un rango importante en la escala social como lo muestra la figura 27 (a); con una indumentaria específicamente prolija en comparación con otras representaciones de indumentaria indígena

¹⁰⁰ Adrián Velázquez Castro, *Tipología de los objetos...*, 28-29.

del mismo *Códice*, sobre un petate y con el sol en su cenit; determinado por el texto: *nemico tolteca*, “maestro artesano”.

Mirambell y Suárez (véase la bibliografía) coinciden en las tres técnicas básicas de manufactura para piedras, conchas y caracoles: la percusión, la presión y el desgaste; así como otros procesos de embellecimiento: el pulido, bruñido, esgrafiado, calado y las incrustaciones. Las tres técnicas del acto de manufactura están representadas en las figuras 13, 20, 26 y 27 (b, c).

La percusión es la acción de golpear la materia prima con un instrumento (de piedra, hueso, asta o madera), de lo cual es posible obtener fragmentos de formas irregulares; la figura 13 muestra a un hombre que sostiene una “piedra preciosa” en la mano izquierda y en la derecha una “piedra común” con que infiere el momento de golpear, en la parte inferior, junto a sus pies, se puede apreciar un conjunto de piedrecillas irregulares que resulta de dicha acción. Esta narración pictórica es contundente en la descripción de esta la acción de la técnica de percusión.

La técnica de presión responde al astillamiento que sufre la materia prima al presionarse con un instrumento; ejemplo es la figura 26 y la figura 27 (b y c). En los tres casos se observa a un artesano ejerciendo presión sobre una piedra para astillarla. La figura 26 referente al *apoçonalli*, muestra al artesano posiblemente con una “piedra madre” por carecer de las bandas transversales características del glifo “piedra preciosa” dibujadas en este capítulo, que representa el momento de quiebre de ésta con una cuña; mismo caso para la figura 27 (b), donde se aprecia al artesano presionando la “piedra preciosa”, ambas piedras de esta imagen poseen las bandas características que las convierte en “piedra preciosa”, e inclusive en un costado de la iconografía se presenta el producto final de esa labor, un espejo.

El empleo de utensilios para el astillamiento de conchas y caracoles lo muestra la figura 27 (c), donde el artesano emplea un cuchillo para abrir un molusco ejerciendo presión sobre éste.

Frotar la materia prima con o contra una superficie de mayor dureza con la ayuda de abrasivos y lubricantes es la acción de pulir: una muestra clara, la figura 21. En ella podemos apreciar al artesano con utensilio en mano (mismo que puede ser lámina de roca, tiras vegetales, tiras de piel, arenilla) pulimentando la piedra *quetzalitzli*. El texto enuncia esta acción en la *foja 204, pag. 356*:

7	<i>in chalchiuitl inan; iniquac</i>	madre del chalchiuitl; en cuanto
8	<i>quitta, tlaiximatini, inicqui</i>	la ven, los sabedores la
9	<i>petlaoa : mitoa, quiquaqu</i>	pulen : se dice que ellos la trabajan
10	<i>ui, quitta tlapatza ininan</i>	(rompen), despedazan a la madre
11	<i>auh inoquittac qui uellalia,</i>	y en cuanto ya las vieron las ponen bien,
12	<i>quixima : auh nimaⁿ quiteu</i>	les quitan las cosas no buenas : y pronto
13	<i>xalhuia , quichiqui, inicie</i>	las pulen con arena fina, las raspan, de esta manera
14	<i>quene quipetlaoa, iniccue</i>	las hacen brillar, ésta brilla y
15	<i>cueioca , quiquetzalotlauia,</i>	brilla, se llenan de belleza,
16	<i>quiiottouia.</i>	lo alumbra (aumenta).
7	<i>in chalchiuitl inan; iniquac</i>	madre del chalchiuitl; en cuanto
8	<i>quitta, tlaiximatini, inicqui</i>	la ven, los sabedores la
9	<i>petlaoa : mitoa, quiquaqu</i>	pulen : se dice que ellos la trabajan
10	<i>ui, quitta tlapatza ininan</i>	(rompen), despedazan a la madre
11	<i>auh inoquittac qui uellalia,</i>	y en cuanto ya las vieron las ponen bien,
12	<i>quixima : auh nimaⁿ quiteu</i>	les quitan las cosas no buenas : y pronto
13	<i>xalhuia , quichiqui, inicie</i>	las pulen con arena fina, las raspan, de esta manera
14	<i>quene quipetlaoa, iniccue</i>	las hacen brillar, ésta brilla y
15	<i>cueioca , quiquetzalotlauia,</i>	brilla, se llenan de belleza,
16	<i>quiiottouia.</i>	lo alumbra (aumenta).

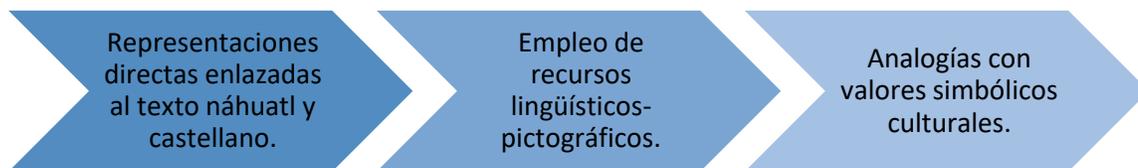
En el caso de los utensilios las imágenes muestran piedras, cuñas, cuchillo, martillo y una pieza pequeña no discernible para abrillantar, no es una gran gama de instrumentos sólo “lo básico”, ni se describen con precisión en el texto náhuatl cada uno de ellos, por lo que no es posible determinarlos con precisión.

En la parte final de la cadena operativa lítica se encuentran los portadores, aquellos a quienes les era lícito llevar las “piedras preciosas”, en su mayoría mencionadas en el texto como: collares, brazaletes, bezotes, orejeras y otros adornos. Las figuras 18 y 28 muestran a personas portando, tanto brazaletes como collares de diversas piedras, e inclusive la figura 18 presenta una pieza terminada frente al portador, un brazalete; del mismo modo, en la figura 27 (c), el artesano porta un gran collar y una muñequera. Nuevamente el petate aparece en todos los casos de imágenes de portadores, lo que indica son dignatarios o gobernantes. Los indicios textuales en voz de los artesanos relatan la creación de brazaletes y collares, como lo he mencionado en los capítulos anteriores.

Un detalle visual contundente en la definición de la joyería, la belleza y la factibilidad de la piedra para ser portada lo determina el dibujo de “un hilillo” que atraviesa las “piedras preciosas”, recurrentemente representadas como cuentas esféricas o tubulares. De interpretarse, las representadas con hilillo son buenas para la ornamentación corporal, las piedras *quetzal chalchiuitl*, *xiuitl*, *teuilotl*, *xoxouqui tecpatl*, *chipoli*, *atzcalli* y *tapachtli* poseen esa característica en sus imágenes, como ejemplo la imagen 29 (a y b), la cual presenta el producto final de esa cadena operativa lítica en forma de colgante o brazalete.

Función trivalente de la imagen

Para comprobar la trivalencia de las imágenes, desglose en grupos las 33 imágenes pictóricas que conforman el capítulo, discriminando su función en el texto de acuerdo a su disposición espacial, características, y con mayor fuerza en su relación con el contenido náhuatl; así determiné los tres casos de usos que imprimieron los escribas-*tlacuilos* a la imagen:



a. Representación directa enlazada al texto náhuatl y castellano

La principal función de la imagen fue dibujar lo enunciado sobre las piedras, es decir, materializar las ideas. Encabezando los ejemplos, con una relación directa a la columna derecha del texto y tras una descripción de las diferentes “piedras preciosas” que se tratarían en el capítulo octavo, la figura 13 muestra un grupo de cuatro conchas reposando sobre la arena, circundada de efluvios; ya que la categoría de las “piedras preciosas” incluye conchas y caracoles no era extraño al escriba-*tlacuilo* presentar a las piedras preciosas mencionadas junto al trabajo de un artesano, realmente se materializa lo descrito en el “parrapho primero”.

Ampliamente descritas en cuanto a sus variedades, las piedras *xiuitl* poseen cuatro de las 33 imágenes de este capítulo. La figura 30 (a) se enlaza con los textos castellano y náhuatl alfabético, literalmente la imagen muestra lo que el texto dice, se puede apreciar en la parte superior izquierda una piedra que humea, diferentes tamaños y formas de éstas que van desde redondeadas, anchas alargadas, planas, cuadradas, en forma de teselas, cuentas de varios tamaños integra y agujeradas, con las características “escamas” que describen las grietas o estrías (llamadas cacarizas) de la turquesa; e inclusive piedras lisas. Esta imagen representa las diversas presentaciones en que podía encontrarse la turquesa en el México antiguo tras ser manufacturada. Sahagún lo menciona con poca amplitud, pero con gran variedad de adjetivos el texto náhuatl alfabético lo describe:

25	<i>ticeoac, iuhquin xiuhtototl, nel</i>	desteñido, como xiuhtototl, verdaderamente
26	<i>li iuhquin popoca . Inin cequi</i>	como si humeara . Algunas
27	<i>patlactic, cequi olotic, itoca</i>	anchas alargadas, algunas redondas como bola,
28	<i>xiuhtomolli : inic xiuhtomolli,</i>	su nombre xiutomolli : pero xiutomolli

Fo. 206
p. 358

1	<i>cacentlacotl in olotic in tomoltic:</i>	está a la mitad la bola :
2	<i>auh in occentlapal patlactic,</i>	y por un lado están anchas,
3	<i>iuh quin maçaⁿ ic tlapanqui , ce</i>	es como sólo partido, algunas
4	<i>qui uel xipetztic, cequi chachal</i>	muy lisas, algunas cacarizas,
5	<i>tic, cequi cōcoioctic, cequi teçon</i>	algunas muy agujeradas, otras como
6	<i>tic, patlachiui, ololiui, ticeoa, po</i>	tezontle, se hacen planas, redondas, desteñida
7	<i>poca, teoxiupopoca, chachaqua</i>	humeante, humea como el dios,
8	<i>chiui, quiqiuçau, teteçau.</i>	áspero, desmoronado, muy blanco.

Otro caso similar que identifiqué y también representa lo narrado es la piedra *itztetl*, que al ser trabajada era conocida como *itztli*, se describen todos los utensilios que de ellas se generan como raederas, raspadores, pinzones, mismos que modela la plástica: (figura 30, b)

25	<i>inin itztli, cequi itoca neximal</i>	esta <i>itztli</i> , algunas llamadas navajas
26	<i>itztli : iehoatl inpatlauac, cequi</i>	obsidianas : ellas anchas, algunas se llaman las
27	<i>itoca tlapaneualli , iehoatl inte</i>	levantables, ella la de bordes gruesos
28	<i>tilaoac tepotzmimiltic, cequi i</i>	dorsos curvos, algunas se llaman
29	<i>toca uitzauhqui, iehoatl in cen</i>	espinas, ella es por un lado

Fo. 208 anv.

1	<i>tlapal cenca iacauitztic, icteitz</i>	es completamente puntiaguda o filosa, con ésta
2	<i>mino, cequi itoca itztapalcatl ,</i>	se hace sangrar, algunas se llaman <i>itztapalcatl</i> ,
3	<i>iehoatl in titilaoac , aocmo cen</i>	ella es muy gruesa, no demasiado
4	<i>ca tene : nican quiça initztetl, in</i>	filosa : de aquí sale la <i>itztetl</i> , la navaja
5	<i>tlachiconi. In tlaeualli itztli , ne</i>	raspadora. La <i>tlaeualli itztli</i> , de ambos lados
6	<i>coc tene, tenatic, tetenatic , tlate</i>	es filosa, afilada, muy afilada, para cortar
7	<i>qui, tlaxotla , tlatzoponia : cequi</i>	cosas, aserrar, agujerar : otras

Empleado para demostrar gradación de color y aún enlazada con las diferentes tonalidades de la *itztli*, la figura 27 (a) comparte con un *nemico tolteca* su representación, cuatro barras que van del negro al blanco exhiben las tonalidades de esta piedra. Otro ejemplo son las diferentes formas de *tecpatl* (figura 30 c) representadas: “redondo como bola,

aplastado, hendido, abrigantado, muy rudo, acanalado, con salientes, etc.”; literalmente el dibujo plasma las características descritas en el texto.

Para finalizar el conjunto de imágenes cuya función es representar el texto, la figura 31 muestra las diferentes variedades de concha y caracoles en sentido de aglomerar la diversidad de especímenes conocidos de éstas. Pueden apreciarse moluscos bivalvos completos, conchas, caracoles en diversos tamaños (grandes, medianos y pequeños) con aparentes tonalidades que engloban a las materias primas macológicas consideradas en la categoría de “piedras preciosas”. Este recuadro, aunque pequeño, posee una complejidad en el trazo para ejercer en la representación, por parte del escriba-*tlacuilo*, un realismo profuso a la representación de conchas y caracoles.

b. Empleo de recursos lingüísticos-pictográficos.

Ante la carencia de pigmentos que dieran color y realismo a las “piedras preciosas”, los escribas-*tlacuilos* tuvieron una oportunidad para ejercer el uso de los rasgos pictóricos antiguos. Enfatizar una característica en un elemento pictográfico recurrente debería dar animismo o vivacidad inherente a una imagen, fusionando signos y significados. Diversas imágenes concernientes a las “piedras preciosas” crean un discurso comunicativo visual que bien puede entenderse como recursos que buscan la anexión de características imposibles de echar de lado en las “piedras preciosas” e inherentes en las estructuras del pensamiento náhuatl; o como recurso lingüístico escritural, generando una escritura jeroglífica.

Estudios previos¹⁰¹ a esta investigación han explicado la estrecha relación que presenta la pluma verde con el nombre y características físicas de las piedras *quetzalitzli* y *quetzalchalchiuitl*, así como la planta *matlali* y la piedra *matlaitzli* y *xiuhmatlaitzli*; sin embargo, la pluma de *quetzal* no está circunscrita a una sola pictografía ni a un solo tipo de pluma. Las piedras *apoçonalli*, *quetzal epiollotli*, *quetzal atzcalli* y *chalchiuitl atzcalli* presentan en sus pictografías plumas verdes, que como bien refiere el nombre puede ser de *quetzal* o no. Analizando con profundidad el trazo del dibujo y el texto náhuatl alfabético localice otra ave para determinar color verde, el *xiuhtotol*. La traducción de Simeón es: “pájaro de pluma verde llamado también *elototol* [...] este pájaro se alimenta del fruto de un árbol llamado también *xiuhtotol*”; es decir, esta pluma es menos verde y tal vez sin la iridiscencia del *quetzal*. La pluma referente al “color *xiuhtotol*” refiere a piezas vítreas no translúcidas, con un verdor menos intenso e iridiscente, descrito “como hueso podrido” (fo. 207, renglón 22), un verde seco menos vivaz. El diseño de la imagen de la pluma es mucho más esbelto, con la punta redondeada, a diferencia de la pluma de *quetzal* que se dibuja apuntada (figura 32).

Entonces la pluma es empleada como un recurso para asumir color en diversos matices, así la imagen conjunta “deja de ser lo que es y se convierte en lo que simboliza”, de acuerdo con Freedberg; las diferentes plumas se convierten en la gradación de color mediante el dibujo como recurso comunicativo o atributo, fácil de discriminar para aquellos que poseen esa carga de pensamiento cultural náhuatl, la diferenciación de coloraciones enlazados con seres propios de la naturaleza, como las aves, sólo es discriminada por un observador inserto (*escriba-tlacuilo*) aún en ese pensamiento cultural.

¹⁰¹ Refiérase al texto: *Pintando el mundo que nace: pintores, colores y contexto del Códice Florentino* de Diana Magaloni.

El grupo de imágenes que conforma la figura 32, tiene la recurrente aparición de la imagen del colibrí. Continuando con la inferencia del color de las aves, el colibrí posee una gran variedad de tonalidades y disposiciones de color en su plumaje; “en México viven 57 especies, pueden vivir en una gran variedad de ecosistemas desde playas y costas, zonas áridas, selvas húmeda y secas, bosques templados, incluyendo páramos de montaña”¹⁰² por lo que no es ajena su iconografía en el mundo nahua.

A diferencia de los usos anteriores, el colibrí es empleado ambivalentemente como un signo lingüístico y como un recurso pictográfico de acuerdo a la necesidad de expresión del escriba-*tlacuilo*; en la figura 32 se emplea como recurso pictográfico para determinar la característica de iridiscencia. El interior de ciertas conchas por el nacarado natural que poseen iridiscen, esta característica se transmite de la imagen del colibrí a la concha *quetzal atzcalli*, en un claro ejemplo de recurso lingüístico-pictórico para detallar la belleza interna de las conchas y sus matices de color iridiscente, el texto náhuatl lo describe como todos los colores, como el arcoíris o como una luciérnaga:

- | | | |
|----|---|--|
| 24 | <i>uiztic tlamauicōltic , caitech
cen quiz</i> | admirable rara, está de ellas sale |
| 25 | <i>caca , in tlapalli in chichiltic , in</i> | excelentemente, el color el rojo, el |
| 26 | <i>coztic , in xiuhtototl , in tlahuhque</i> | amarillo, el ave pluma verde, el rojo como |
| 27 | <i>chol , in quiltic , in aiopaltic , in
ca</i> | plumaje, el verde, el morado, el |
| 28 | <i>miltic , in tetzaoac tlapalli ,
inpoia</i> | maduro, el color espeso, el oscuro, |

¹⁰² María del Coro Arizmendi y Humberto Berlanga. *Colibríes de México y Norteamérica* (México: UNAM-CONABIO, 2014), 20-23.

1	<i>uac, uel ompa cenquiztoc, initla</i>	Fo. 212 anv.
2	<i>chializ : in quemaⁿ iuhquinma</i>	bien en ella han salido, su aspecto :
3	<i>ai auh coçamalotl, in queman</i>	a veces es como
4	<i>iuhquinma icpiti moiaua , ne</i>	el arcoíris, y a veces
5	<i>papan tlacuillo, nepapan</i>	es como luciérnaga que se esparce,
6	<i>tlapallo uellamomoxoltic, uel</i>	diversos colores, varios tonos
7	<i>moxtic .</i>	con muchos colores como hoja de maíz, bien distribuida.

En otra imagen, el colibrí es empleado como un silabograma de un sistema escritural no alfabético, logosilábico, del mundo antiguo¹⁰³. Considerando que una imagen representa un determinativo semántico de pronunciación con el elemento pictográfico que se observa, es posible leer los nombres de las piedras y sus nomenclaturas en las imágenes, como en la piedra *quetzaliztli*, la *uitzitziltetl* (figura 33) y las variedades de *xiuitl*.

La figura 33 muestra a un colibrí en vuelo sobre una piedra, no posando sobre ella sino emergiendo de ella, al realizar una lectura de los silabogramas de cada imagen, es de resaltar que el nombre de la piedra es la suma de las palabras *uitzitzilli + tetl*, al aglutinarse la primera palabra pierde la terminación *li*, para crear la palabra *uitzitziltetl*. En la imagen sucede lo mismo, la teoría de Velásquez y Lacadena es tácita en el reminiscente sistema de escritura no alfabético empleado como recurso comunicativo de esta piedra, donde es posible leer los silabogramas y representar nombres.

Las variedades de *xiuitl* ofrecen un ejemplo más amplio a dicha teoría escritural y el empleo de recursos lingüístico-pictográficos. Como mencioné, las imágenes referentes a las turquesas son cuatro. Una fue analizada como imagen en función de representación (figura 30 a); las otras tres imágenes emplean recursos lingüístico-pictográficos para determinar nombre en sistema de escritura no alfabético y características físicas. (Figura 34)

¹⁰³ Velásquez García Erick, *Imagen y escritura de Mesoamérica...*, 80-81.

Precediendo el texto de las turquesas se observa un recuadro que presenta un terraplén, a la izquierda siete cuadrados, que sugieren la maximización de un grupo de teselas; a la derecha una planta (figura 34: a), reflejo literal de la palabra *xiuitl*, “turquesa, hierba, año”.

La hierba refiere directamente al nombre de la piedra así como características de color:

24	<i>ipampa iniltachializ amo</i>	por lo cual su aspecto no
25	<i>cenca quiltic , çan achi inic</i>	es completamente verde, solo un poco muerto
26	<i>qui: iuhquin amo çenca ma</i>	(seco), como si no fuera completamente
24	<i>ipampa iniltachializ amo</i>	por lo cual su aspecto no
25	<i>cenca quiltic , çan achi inic</i>	es completamente verde, solo un poco muerto
26	<i>qui: iuhquin amo çenca ma</i>	(seco), como si no fuera completamente

El tono verdi-azul describe una gran variedad de matices propios de las hierbas del mundo mesoamericano, en este caso el texto náhuatl refiere la palabra *quiltic*, “como quelite”. El quelite es una hierba sumamente variada en su color, pues puede presentarse en un verde tierno y fresco al ser un brote con matices rosados o rojizos en su tallo, mientras más crece más hebroso y acenizado se vuelve perdiendo coloración en el tallo; finalmente, al secarse muestra un verde adusto casi azuloso.

La amplitud del concepto de hierba estaba mal empleado en las traducciones, según indagaciones de Reyes, bajo el vocativo *huauhtli* se encontraban todas las variedades de hierba incluido a *xiuitl* y *quilitl*; esta palabra podía emplearse como sustantivo o adjetivo por semejanza con la hierba o “parecerse a un bledo”; dicha discrepancia de nombramiento y taxonomía surge ya que “no siempre se registra el término *huauhtli*, pues los evangelizadores y cronistas utilizaron la voz *bledo* para referirse a lo que los nahuas llamaban *huauhtli*”¹⁰⁴o todas la variedades de hierba. Consecuentemente, la piedra preciosa *xiuitl* tenía una amplia

¹⁰⁴ Salvador Reyes Equiguas, *El huauhtli en la cultura náhuatl* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 33.

gama colorimétrica desde el verde y hasta el azul por encontrarse enlazada con la hierba comestible. “La hierba dibujada” en el primer cuadro relativo a la *xiuitl*, es un recurso lingüístico escritural para nombrarla.

Por consiguiente, las otras dos imágenes de la *xiuitl* también presentan una *huauhtli* en su hechura pictórica. Otra variedad de turquesa se exhibe con el nombre *teuxiuitl*, la imagen muestra una *xiutomolli* o “turquesa redonda”, forma característica con la que se prefería manufacturar para su uso; la figura 34 (b) emplea como recurso lingüístico a la imagen del “quelite” (inserto en la taxonomía de *huauhtli*) y lo posiciona sobre una piedra redonda, al costado de ésta, reafirmando su carácter de turquesa, un cuadro de *xiuitl* con sus características estrías. La lectura aglutinada de la imagen dice: *xiu + tomolli*, es decir “turquesa redonda” misma que es posible leerse en la imagen.

La piedra *tlapalteoxiuitl* (figura 34: c) emplea directamente el recurso visual de forma pictórica, en la imagen se aprecia una piedra *teuxiuitl* atravesada por el cordel que la determina como joyería, a su costado dibujada una hierba de tamaño mayor que el quelite del ejemplo anterior. Retomando la voz *huauhtli*, como el sustantivo genérico de todas las hierbas, su taxonomía incluye al *quilitl* como hierba comestible, y éste a su vez se subclasifica en: *uauhquilitl* (amaranto), *itzmiquilitl* y *coyoli*. El texto en castellano y el náhuatl alfabético mencionan que esta turquesa es roja (*chichiltic*) o colorada, de asumirse que la planta es una *huauhtli*, entonces esa hierba dibujada es un amaranto (por la tonalidad y características de éste), llamado *tlapalhuauhtli*. “Tiene raíz gruesa, corta y fibrosa, de donde nacen tallos rojos con hojas rojas también...”¹⁰⁵, el empleo de este recurso pictográfico está orientado a determinar color, aunque el término *tlapalli* (rojo) se comparta tanto en la

¹⁰⁵ *Ibid*, 36.

nomenclatura de la piedra como en la planta, por su relación con el color rojo, nuevamente un juego lingüístico-pictórico.

Como último ejemplo de este uso de recurso para referir características lo poseen los caracoles de la *foja 212 anv.*, en especial el denominado *Çul cili*. Su característica “leonada” no es empatable con los felinos nacionales ya que el jaguar o el ocelote exhiben manchas. En cambio, el caracol refiere manchones cafés con el símil de una codorniz, mismo rasgo lingüístico que imprime su nombre. En la figura 35 es apreciable el dibujo de un ave, la cabeza de una codorniz, manchada en su plumaje. Este caracol de tamaño intermedio y el caracol pequeño dibujado a su derecha, dados los detalles pictográficos y textuales los puedo identificar como caracoles del género *oliva incrassata* y *spicata*.

c. Analogías con valores simbólico culturales.

Este nivel de expresión es aún más desafiante al enlazarse con las categorías fundamentales del pensamiento náhuatl. Específicamente dos ejemplos llamaron mi atención a este respecto: el primero, la disposición de las pictografías de las piedras *apoçonalli* y *tlilaiotic chalchiuitl* (figura 36); el segundo, la imagen antropomórfica que circunda a la piedra *teutetl* (figura 37).

Inicialmente el *apoçonalli* y la *tlilaiotic chalchiuitl* refieren en sus textos descriptivos que son o provienen “de las aguas”. La descripción del ámbar lo define como: “la espuma al amanecer, cuando es flechada o herida de lado a lado por el sol, como si una llama estuviera contenida en el agua” (Anexo2, traducción) La figura 26 tiene una piedra *apoçonalli* abrazada por el “glifo agua” en su costado superior, y en el inferior del lado contrario una llama de fuego, dos fuerzas generadoras chocan en su interior; sin embargo, el *apoçonalli* es

una piedra celeste, al contener y ser flechada por el sol¹⁰⁶. En cambio, la *tlilaiotic chalchiuitl* se describe como la profundidad, la oscuridad del agua, tono verdi-negro, Simeón traduce el término *tlilatl* como “abismo, profundidad de las aguas, agua conservada en jarras cubiertas con tablas o con vasijas vidriadas, colocadas en el templo dedicado al dios de la medicina, *Ixtlilton*”, y el término *yotl* o solo; remembrando a las fuerza telúricas; al igual que el ámbar es sobrevalorada. ¿Cuál es entonces la analogía con los valores simbólico-culturales? Pictográficamente hablando el *apoçonalli* tiene en la parte superior del dibujo una ornamentación relativa al *atl tlachinolli* o las fuerzas frías y calientes entrelazadas; caracoles y *chalchiuitl* rematan ese detalle superior en la piedra. Mismo que puede apreciarse en las representaciones de la diosa *Chalchiu'cuitle* del *Códice Borgia* o los efluvios del Mural del *Tlalocan* en *Teotihuacán*. En cambio, la *tlilaiotic chalchiuitl* posee un detalle parecido, adosado sólo con “glifos agua” o *chalchiuitl* en la parte inferior de ésta y coloreado con tinta negra.

Las reminiscencias de las estructuras fundamentales del pensamiento náhuatl saltan a la vista, considerando el modelo mesoamericano del cosmos, como una estructura tridimensional que consiste en un mundo superior, mundo intermedio y mundo inferior, de acuerdo con López Austin, en *Los mitos del tlacuache*; quien considera tres niveles igualmente: el tiempo-espacio superior de los dioses, el mundo del hombre (como intermedio) y el tiempo-espacio inferior de los dioses o el inframundo. Estas piedras están ubicadas en el espacio tiempo superior e inferior gracias a los detalles pictográficos que

¹⁰⁶ Silvia Limón Olvera, *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*. (México: UNAM-Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2012), 119.

muestran. Una al contener al dios sol, la otra por sujetar la oscuridad inframundana de las aguas donde proviene.

No obstante del anterior ejemplo, no es tan claro la presencia del ser antropomórfico que acompaña a la piedra *teutetl* (figura 37), podría considerarse un *ixiptla* de ésta o una analogía de “dedicación única al dios”. La figura presenta a la piedra maximizada, con las bandas transversales circundándola¹⁰⁷ y las tres volutas en cada lateral, reposando sobre la tierra; a la izquierda de ésta se encuentra un ente antropomorfizado, quien tiene la cabeza de un ave de pico alargado (realizando una comparación con los dibujos sobre el colibrí que se presentan en el capítulo sugiero es un colibrí), cuerpo humanizado y vestido con un *maztlatl* muy simple; las extremidades tanto inferiores como anteriores poseen la denostación de garras, dispuestas en tres pedúnculos, lo que hace a la imagen diferente. El texto náhuatl alfabético indica en *la foja 209 anv., p. 361*:

25 *Teutetl : itech quizqui initoca*
 26 *teutl, ioan tetl ; ipampa oaccan*
 27 *centetl neçi , iuhqintetl inic*
 28 *tliltic , quitoznequi çantlaçoca ,*
 29 *çan tlaçonemi : iuhquinma ine*
 30 *ixcauil teutl , tliltic, tlilpatic, çe*

1 *macic tliltic , caputztic , chapu*
 2 *tic , uel cemaçic tliltic, uel*
 3 *açic in tlillan.*

Teutetl : de ella salió su nombre dios, y piedra; por eso ya en ningún lugar se aparece una, como la piedra con tinta negra, lo que quiere decir sólo es amada, sólo anda apreciada : porque es como el propio dios, negra, ennegrecida,

Fo. 209 anv.

completamente negra, ennegrecida, como chapopote, perfectamente bien negra, bien perfecto el negro.

¹⁰⁷ López Austin establece, en *su introducción al tonalli original* (en *Cuerpo humano e ideología*)..., que “los dioses hacían llegar sus fuerzas a la tierra imprimiéndoles un movimiento de giro, mismo que se representaba con la figura de dos cintas en forma de torsal, llamada *malinall?*”, aunado al *tonalli* posiblemente representado en forma de círculos, la piedra *teutetl* posee todos los detalle pictográficos propios de una “piedra preciosa” sagrada; las volutas, las bandas, hacen de acuerdo a Freedberg, evocar o traer a la presencia la fuerza tonal de esa piedra, a un dios mismo.

Tras un análisis profundo de la glosa náhuatl alfabética de este capítulo puede observarse que las referencias y el empleo de la palabra “dios” es muy reducida, únicamente la piedra *teuxiuhtl* y *teutetl* emplean en su nomenclatura dicha palabra:

Teutetl:

itech quizqui initoca teutl, ioan tetl...

“de ella salió su nombre dios, y piedra; por eso ya en ningún...”

Teuxiuhtl :

inin itoca itech quiça in teutl, ioan in xiuhtl, çan quitoznequi iiaxca, itonal in teutl, ioan, q.n, cenca mauizio...

“ésta su nombre de ellas, sale de dios, también de turquesa, sólo quiere decir propiedad de ella misma, el tonal del dios, también quiere decir, completamente maravillosa”

Sin embargo, existen relaciones literales de la palabra “dios” con otras acepciones según López Austin. “La división entre los mexicas se marcaba muy objetivamente por la exclusividad de uso de ciertos bienes de lujo, ya que las joyas más ricas, las plumas y algunos tipos de mantas solo pertenecían a los *pipiltin* (*intonal in pipiltin*)[...] y se llegaba a hablar también de las pertenencias de los dioses como sus *tonalli*”¹⁰⁸; agrupando bajo la anterior premisa los hallazgos literales, tanto la piedra *teuxiuhtl* y *teutetl* son pertenencias del dios; en el sentido de esta relación las propias de los *pipiltin* se localizan en el texto de la piedra *quetzalitzli; tetonal intonal in tlatoque, in ueueintin*, “la parte del espíritu de los grandes señores, de los que tienen la grandeza”; y *chalchiuhtl, icneci capilli, catecpiltzintli, ic mauiztililo, tlaçotlalo*, “se muestra su nobleza, está la nobleza, los hace ilustres, honorables, más apreciados”. Un caso especial de uso es el referido por la piedra *xiuhtl* al mencionar en su glosa que la piedra puede ser aplicada “a la madera, sobre un delegado”, *nicxiuhtzaqua in uapalli, in teixiptla*.

¹⁰⁸ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e...*, 238.

La palabra *teixiptla*, de acuerdo con Reyes Esquiguas y López Austin, “es producto de la creación humana”, es una representación de una embestidura. Para el caso de la piedra *teutetl* la piedra misma en su diseño e imagen está emblematizada con las bandas y su maximización para traer la fuerza y jerarquía que posee, el ente antropomorfizado de su costado es ciertamente su *ixiptla*, la piedra es de él, habita en la piedra, juntos pueden leerse como elemento de exclusividad y rareza, la piedra misma es un representante por lo que encontrarla será muy difícil. Nuevamente un recurso analógico para describir una lectura del “estilo antiguo”.

Ya sea representando, como recurso lingüístico-pictográfico o como analogía, las imágenes del capítulo octavo referentes a las piedras preciosas cierran el círculo del “estilo antiguo” de transmisión del conocimiento cultural pues enlazan texto, imagen y memoria colectiva en la categoría de las “piedras preciosas”.

Conclusiones

¿Es posible establecer una categoría náhuatl de “piedras preciosas” en el *Códice florentino*? El capítulo octavo de las “piedras preciosas” está presentado como un producto cultural de la cosmovisión náhuatl, fundamentado en el dualismo cósmico de la polaridad frío-calor. Para los mexicas, las “piedras preciosas”, debido a su origen en determinada estructura del cosmos, se les consideraban como aquellos elementos propios de las fuerzas frías, representativos del aspecto femenino del agua y la tierra, unificando en esta ideología a las piedras, conchas y caracoles; elementos naturales que requerían un trato especial en su representación, misma que fue trabajada por los escribas-*tlacuilos* en este capítulo.

Sahagún realizó en el *Códice* una similitud entre las piedras del Nuevo y del Viejo Mundo, procurando empatar cualidades físicas de éstas en su propio texto, bajo las premisas enciclopédicas de su formación humanista. Por ello, este trabajo pretendió reconocer y demostrar que en el capítulo octavo del libro XI, existe la “categoría náhuatl de piedra preciosa” como eje rector del orden, la enunciación y las representaciones de las piedras preciosas en él mostradas plasmada a manos de los escribas-*tlacuilos*, satisfaciendo la estructuración inicial establecida que Sahagún pretendía en su obra y la proyección de la memoria cultural náhuatl.

Ciertamente, este capítulo fue una hibridación cultural de conceptos fundamentales, así como muestra de habilidades adquiridas por los escribas-*tlacuilos* en cuanto a estilística escritural y estética pictórica europea. Por lo que reconocer y comprobar “la categoría de piedras preciosas” requirió abordar al capítulo octavo como objeto de estudio independizándolo del libro XI para su análisis, más no de las circunstancias de hechura del

propio *Códice*. Ya que la evidencia de dicha concepción basada en el “pensamiento antiguo” aún debía prevalecer como fuertes reminiscencias culturales adquiridas, en su barrio u oficio, por los escribas-*tlacuilos* o por los “informantes”-artífices.

Para localizar con precisión las reminiscencias culturales analicé al capítulo desde su carácter de escritura y semántica, su concepción ideológica y la imagen como un recurso comunicativo y no de ornamentación. Si bien, se reconoce que el estilo de trasmisión de conocimiento y preservación de información en escritura glífica tenía al dibujo (y la voz) como centro rector comunicativo; totalmente diferente a la modalidad impuesta por los frailes y aprendidas por los escribas-*tlacuilos* en texto alfanumérico, ésta no representó una barrera comunicativa para el escriba mexica, mostrando en la hechura del *Códice* habilidad para la escritura. El capítulo “de todas las piedras preciosas” muestra indicios textuales en detalles como: el empleo de forma puntual de calderones, la utilización de paréntesis para acotar las voces de terceros y un prolijo texto náhuatl alfabético que se muestra independiente a las “traducciones” de éste que Sahagún ejercía en la columna relativa al texto castellano. En el diseño escritural y textualidad (a manos del escriba 3), es posible corroborar la colaboración creativa de la triada artífice-pintor-escriptor en *tequitl* (trabajo), así como el contacto de los artífices con la materialidad y estética de las “piedras preciosas”; un ejemplo de ello, la localicé en la puntualidad de las aglutinaciones de la partícula yo (*ni*), para llevar el texto de voz pasiva a voz en primera persona. Por otro lado, el empleo de paréntesis por parte del escriba-*tlacuilo* como función referencial del lenguaje, abriendo una pequeña ventana al contexto en que se encontraba, también enfatiza las reminiscencias culturales y su hibridación plasmadas en el texto.

Es de llamar la atención que algunos de los estudios realizados al *Códice florentino* lo abordan meramente por el texto escrito por Sahagún o traducen pequeñas partes del texto o palabras determinadas (apoyándose con la paleografía y traducción al inglés de Dibble y Andersons); sin embargo, al realizar esta investigación me percaté que el texto náhuatl alfabético es sumamente prolijo en contenido paleográfico e independiente a lo “traducido” en la columna castellana, además de comprender el sentido expresivo que posee, me atreví a traducir todo el capítulo para comprender al escriba-*tlacuilo* en su narrativa, así como su carga cultural contextual. A pesar de ser un texto “viejo” para los nahua hablantes contemporáneos, el ejercicio de traducción junto a ellos me permitió descubrir cómo se filtra el conocimiento a través de “la palabra viva”, ejercicio importantísimo para comprender una obra que parte de la voz capturada en grafías y determinar con precisión que la traducción en español no corresponde en gran medida con el texto original en náhuatl alfabético.

Corroborar la existencia de una categoría de “piedras preciosas”, además de las evidencias textuales, me llevó a fundamentar con el pensamiento náhuatl a una de las hipótesis que planteé al analizar el capítulo octavo del libro XI: la consideración de piedras, conchas y caracoles en una misma categoría y representados en un mismo capítulo. Para ello, busqué demostrar una peculiaridad que localicé en la imagen y el texto sobre las “piedras preciosas”, existe una clara diferenciación entre “las piedras comunes y las preciosas”, discriminarlas fue sencillo, partí de la idea de que este capítulo empata las intenciones enciclopedistas de Sahagún y los principios de la ideología náhuatl.

Mi primera cuestión fue por qué no se explicitó con amplitud en el libro XI capítulo III “de los animales del agua”, párrafo tercero de los camarones y tortugas, a todos los seres propios del agua y sus múltiples usos tanto comestibles como de ornamentación. Aquí sólo

se menciona al ser vivo dentro de ellos, algunos detalles de coloración en conchas o caracoles y ubicación de éstas. Entonces las conchas y caracoles propiamente dichas, pertenecían a elementos de otra categoría al no encontrarse habitados, eran “piedras preciosas”.

Por lo tanto, el capítulo octavo, muestra a conchas, caracoles y piedras bajo el concepto de “bien o propiedad valiosa”, tal cual un bien empleado como elemento: utilitario, para ornamentación, o de carácter adivinatorio y ritual. Como “ente vivo” inserto en la ideología se reflejó en el texto y la imagen, mostrando la consideración igualitaria de concepción, aprecio estético y valor entre piedras, conchas y caracoles, que determina la categoría de “piedra preciosa” en el pensamiento náhuatl, ya que ambas son manifestación particularizada del aspecto femenino de las fuerzas de la tierra y el agua (sustancia fría), elementos propios e inseparables de uno de los dualismos opuestos complementarios de la sustancia.

Aunque me fue posible determinar cuáles piedras poseen representación gráfica, de acuerdo al texto castellano y náhuatl alfabético, qué características poseían para discriminarlas en cuanto valor, uso y preferencias; no fue tácito realizar una identificación taxonómica geológica y macológica precisa de ellas, como lo pretendía en una de mis hipótesis. Sin embargo, las imágenes y el texto poseen una serie de construcciones que unidas a las características de las propias piedras, hicieron factible que realizara una identificación, según taxonomías científicas actuales, de los grupos de piedras, conchas y caracoles que las constituyen. Cuatro grupos bien determinados que representan a las variedades de piedras, resinas, univalvos y bivalvos recurrentes en el territorio mexicano.

Para el terreno visual, efectivamente las imágenes poseen enorme fuerza comunicativa, empleando recursos iconográficos que tienen una función trivalente en el *Códice florentino*. Algunas imágenes describen, al enlazarse con los textos en náhuatl y en español,

características propias mencionadas en la glosa, sirven como representaciones; otras crean narrativas visuales empleando recursos lingüístico-pictográficos para mostrar color, forma, ubicación, importancia, entre otros; y en casos puntuales como las piedras *teuxiuitl* y *teutetl* generan independencias analógicas enlazadas con valores simbólicos culturales nahuas. La imagen conservaba fuertes reminiscencias propias de la ideología nahua, mostraba el conocimiento antiguo en manos de los escribas-*tlacuilos* y los artífices informantes, expertos que extraían y trabajaban las “piedras preciosas”, los lapidarios y los artesanos de objetos de concha y caracol. La imagen continuó preponderante en el centro comunicativo de este documento.

La metodología de aproximación al objeto que apliqué para analizar el “capítulo de las piedras preciosas” me permitió comprobar la decidida y creativa existencia de la memoria del mundo náhuatl en la estructura del texto, así como la evidencia de una categoría de “piedras preciosas” que demuestra la profunda capacidad de observación, análisis, discriminación y valoración de observadores, quienes con un fuerte conocimiento empírico, sostenían una cadena operativa lítica y macológica de alta capacidad y funcionalidad.

El texto y la imagen del capítulo octavo del libro undécimo del *Florentino*, muestra una enorme interrelación entre imagen y glosa que emula a la dualidad voz-imagen, los vestigios culturales del pensamiento social náhuatl permanecían en los procesos cognitivos y actos mentales de los escribas, por lo que puedo establecer una “categoría de las piedras preciosas” en el *Códice florentino*, que concierne a piedras, conchas y caracoles en una misma clase. Así puedo concluir citando a León-Portilla, quien a su vez cita la voz nahua del conocimiento:

“[...] Señores, los que están mirando [leyendo], los que cuentan [o refieren lo que leen]. Los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices. Los que tienen en su poder la tinta negra y roja [la sabiduría] y lo pintado, ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino”¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Miguel León-Portilla, *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e inca* (México: Ed. Joaquín Ortiz, 1990), 23-28.

Bibliografía

- Alcántara Rojas Berenice, “Palabras que se tocan, se envuelven y se alejan. La voz del “otro” en algunas obras en náhuatl de fray Bernardino de Sahagún”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, coords. Danna Levin y Federico Navarrete (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 113-165.
- Andersons Arthur y Charles Dibble, *Florentine Codex*, (New México: University of UTAH, 1970).
- Boone Elizabeth, “Pictorial Codices of Ancient America”, en *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscape*, ed. Richard Townsend (Chicago: The Art Institute of Chicago, 1992), 197-210.
- Briesemeister Dietrich, “Estrategias discursivas en la presentación de objetos artísticos prehispánicos”, en *Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*, eds. Patricia Díaz Cayeros et. al. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2012), 321-354.
- Broda Johanna, *El culto mexica de los cerros y del agua* (México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1981), 50.
- Broda Johanna y Catharina Eshelman, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-UNAM, 2004).
- Burke Peter, *Hibridismo cultural*, trans. Sandra Chaparro Martínez (Madrid: Akal, 2010)
- Bustamante García Jesús, *Fray Bernardino de Sahagún una revisión crítica de los manuscritos y de sus procesos de composición*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990).
- Coro Arizmendi María del y Humberto Berlanga. *Colibríes de México y Norteamérica* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-CONABIO, 2014), 20-23.
- Daneels Annick y José Luis Ruvalcaba Sil, “Cuentas de piedra verde en una residencia clásica del centro de Veracruz”, en *El jade y otras piedras verdes Perspectivas interdisciplinarias e interculturales*, coords. Walgurga Wiesheu y Gabriela Guzzy (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012), 81-113.
- Dehouve Danièle, “Nombrar los colores en náhuatl (Siglos XVI-XX)”, en *El color en el arte mexicano*. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2003), 51-95.

- Dupey Elody y Guilhem Olivier, “Serpientes, colore y dioses en el libro XI del Códice florentino de fray Bernardino de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Máynez y José Rubén Romero G. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 185-200.
- Escalante Gonzalbo Pablo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 143.
- , “Los animales del Códice Florentino en el espejo de la tradición occidental”, en *Arqueología Mexicana*, vol.VI-num. 36, (Marzo- Abril 1999): 52-59.
- , “El término sincretismo y el estudio del arte novohispano del siglo XVI”, en *Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*, eds. Patricia Díaz Cayeros et. al. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2012), 305-320.
- Figuroa-Saavedra Miguel, “La nominación náhuatl de "cerdo": un caso de no innovación léxica en la asimilación lingüística y cultural de nuevas realidades”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, (México, 2008): 239-268.
- Freedberg David, *The power of image. Studies in the History and theory of response*, trad. Purificación Jiménez y Jerónima Bonafé (Chicago: University of Chicago Press, 1989), 46.
- García Quintana María José, “¿Por qué hacer una traducción del *Florentino* al español?”, en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005*, coords. José Rubén Romero G. y Pilar Máynez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 47.
- Garone G. Marina, “Los coautores gráficos de fray Bernardino: comentarios acerca de la configuración textual y caligrafía del Códice florentino”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Máynez y José Rubén Romero G. (México: UNAM, 2014), 99-118.
- González Leticia y Lorena Mirambell, *Reflexiones sobre la industria lítica*, (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005), 9.
- Good Eshelman Catharine, “Trabajando juntos: los vivos, los muertos, la tierra y el maíz”, en *Historia y vida ceremonial de las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas.*, coords. Johanna Broda y Catharine Good Eshelman (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-UNAM, 2004), 153-176.
- Grimaldi Dulce María, *Conservación de los objetos de concha de las ofrendas del Templo Mayor* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001), 29.

Hernández de León-Portilla Ascensión, "Analogía y antropología: La arquitectura de *La historia general de las cosas de la Nueva España*", en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005*, coords. José Rubén Romero G. y Pilar Máynez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 57-87.

-----, *Tepuztlacuillo. Impresos en Náhuatl*. Tomo I. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988), 9.

Izeki Mutsumi, "La turquesa. Una piedra verde cálida", *Arqueología Mexicana*, núm. 141 (septiembre-octubre de 2016, vol. XXIV): 34-38.

Karttunen Frances, *An analytical dictionary of náhuatl* (E.U: University of Oklahoma Press, 1992).

León-Portilla Miguel, "Aportaciones en las últimas décadas sobre Sahagún y su obra y lo que falta por hacer", en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Máynez y José Rubén Romero G. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 13-32.

-----, *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e inca* (México: Ed. Joaquín Ortiz, 1990), 23-28.

-----, *Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 279.

-----, *Literaturas indígenas de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 136-137.

Limón Olvera Silvia, *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*. (México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-UNAM, 2012), 119.

López Austin Alfredo, *Cuerpo humano e ideología* (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2da. Reimpresión, 2004).

-----, "Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún", *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 42 (México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2011), 353-400.

-----, *Los mitos del tlacuache* (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2006), 83.

Lozano-Santa Rufino y José Luis Ruvalcaba Sil, "Determinación de minerales de jade y otros minerales asociados con "piedras verdes" usando técnica de rayos X", en *El jade y otras piedras verdes Perspectivas interdisciplinarias e interculturales*, coords.

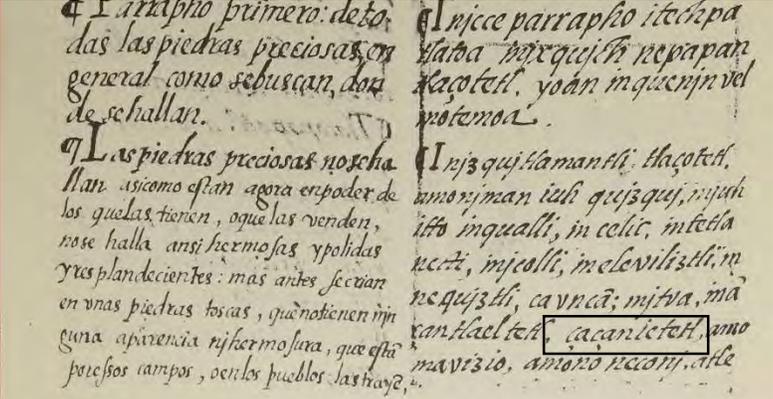
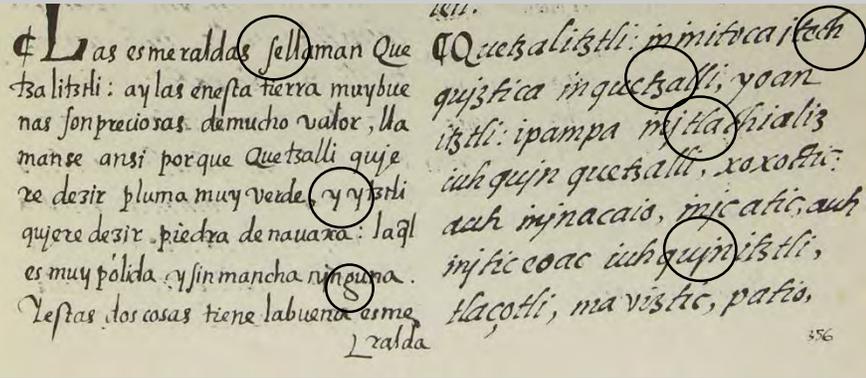
- Walgurga Wiesheu y Gabriela Guzzy (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012), 17-35.
- Lowe Negrón Lynneth S., *El ámbar de Chiapas y su distribución en Mesoamérica*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 17.
- Magaloni K. Diana, *Los colores del nuevo mundo. Artistas, materiales y la creación del Códice florentino*. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2014), 2.
- Minerales de México*, (México: MineraliA, 2011).
- Molina Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana-mexicana/castellana* (México: Editorial Porrúa, 2004).
- Navarrete Federico, “Chimalpain y Alva Ixtlixochitl, dos estrategias de traducción cultural”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, coords. Danna Levin y Federico Navarrete (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 99.
- Olivier Guilhem, “¿Modelos europeos o concepciones indígenas? El ejemplo de los animales en el libro XI del Códice florentino de fray Bernardino de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y Presente. Coloquio 2005*, coords. José Rubén Romero G. y Pilar Máñez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 125-139.
- Olmedo Vera Bertina, “Xopilcozcatl: insignia de dioses y guerreros”, en *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 285-292.
- Ortiz de Montellano Bernardo, “El conocimiento de la naturaleza entre los mexicas. Taxonomía”, en *Historia general de la medicina en México*, ed. Martínez Cortés (México: Facultad de Medicina-UNAM, 1984), 123.
- Okubo Yukitaka Inoue, “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”, en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, coords. Danna Levin y Federico Navarrete (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 55-96.
- Pasztory, *The murals of Tepantitla, Teotihuacán*, 160-161.
- Pastrana Cruz Alejandro, *La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007), 27.
- Paz Bautista Clara, “Estudio de las vestimentas de concha del templo de la serpiente emplumada de Teotihuacán”, en *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 153-182.

- Reyes Equiguas Salvador, *El huauhtli en la cultura náhuatl* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 33.
- Reynoard de Ruenes Margarita, “A possible source or raw material for the Costa Rica lapidary industry”, en *Precolombian jade: new geological and culture interpretations* (Salt Lake City: University of Utah Press, 1993), 61-124.
- Roque George, “Introducción”, en *El color en el arte mexicano*, comp. George Roque (México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2003), 21.
- Sahagún Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España. Tomo III. Estudio de Alfredo López Austin y Josefina García* (México: CONACULTA, 2002), 983.
- , *Historia General de las Cosas de Nueva España, facsimil* (México: CONACULTA, Tomo III, 2002).
- Sánchez Hernández Ricardo y Jasinto Robles Camacho, “Mineralogía, petrografía y características lapidarias de la máscara de Malinaltepec”, en *La máscara de Malinaltepec*, coord. Sofía Martínez del Campo (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010), 125-151.
- Simeón Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* (México: Siglo Veintiuno XXI, 1977).
- Suárez Diez Lourdes, “Conchas y caracoles en el *tonalpohualli* del *Códice Telleriano-Remensis*”, en *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 293-310.
- Thouvenot Marc, “Conchas, caracoles y perlas como glifos. Estudio de algunas viñetas del *Códice florentino*”, en *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, coords. Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez (México: Instituto de Antropología e Historia, 2010), 337-364.
- Valle Perla, “Códices coloneales. Memorias en imágenes de los pueblos indios”, *Arqueología Mexicana*, vol. VII-num. 38 (Julio-Agosto 1999): 6-15.
- Velásquez García Erick, “Imagen y escritura de Mesoamérica”, en *De la Antigua California al Desierto de Atacama*, coord. María Teresa Uriarte (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 59-83.
- Velázquez Castro Adrián, *Ofrendas de conchas. Tesoro de fertilidad* (México: CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Museo del Templo Mayor, 2004), 18.

Adrián Velázquez Castro, *Tipología de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999), 27.

Zimmerman Klaus, “Traducción y edición bilingüe en el marco de la colonización y evangelización: El caso de Bernardino de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, coords. Pilar Mánez y José Rúbén Romero G. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 61-97.

Figuras

Num.	Imagen	Datos
1		<p>Color en la parte superior e inferior de la pictografía. Foja 178, Libro XI, Códice florentino (facssimil).</p>
2		<p>Cedillas. Foja 202, libro XI, Tomo III. Códice florentino (facssimil)</p>
3 y 4		<p>Ejemplos de ligaduras en columna náhuatl y florituras en columna español. Foja 204, libro XI, Tomo III. Códice florentino (facssimil)</p>

5

preciosas y perlas y conchas blancas y coloradas. Y otras piedras que se llaman **Utzil** biltel, que se halla a la orilla delos Rios en la provincia de A...

“U” mayúscula estilizada.
Foja 203 anv., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

6

Y tambien perlas en esta tierra se llama se **Epiolloti**, que quiere decir coracon de concha por que se cria en la concha de la hostia / o hostia las perlas son bien conocidas de todas.

Epiolloti: in yn itoa itech quica in eptli, io an iolloti: ipa pa muihquj itlachializ eptli cacan noiuhquj mitlachializ: aui imitehcopa iolloti, caipa

Contracción de la letra “n” en ambas columnas.
Foja 206., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

7

in xoxochic, in xuh tototl, quechol, in camopalli, in in qujltic **et** cantet atle Hiltic: in yn mijmiltontli,

“ets”.
Foja 211, libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

8



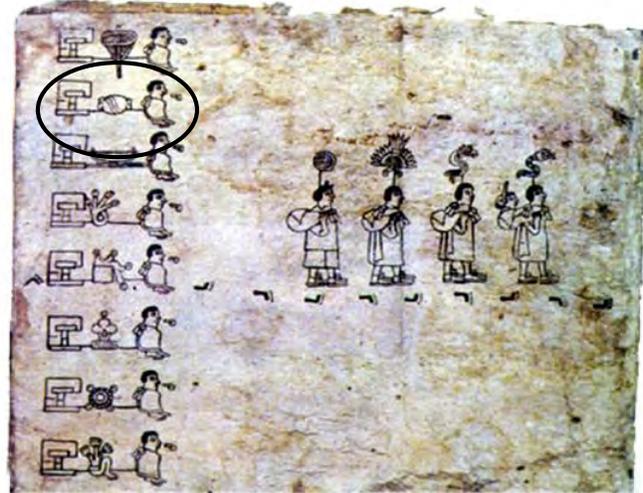
Piedra preciosa y piedra común, frente a frente.
Foja 203., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

9

•				
•				
di				

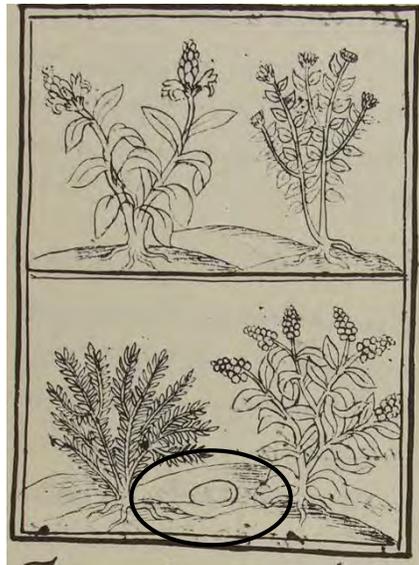
Glifo piedra, representante de “t” en el silabario náhuatl propuesto por el Dr. Lacadena-Gallo en Velázquez.

10



Glifo piedra.
Lámina 2. Tira de la Peregrinación. Códice Boturini. Edición especial Arqueología Mexicana.

11



Piedra común.
Foja 202 anv., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

12



Piedras rojas del centro del muro oeste. Caja de agua. Guilliem, INAH, 2008.

13



Piedra preciosa y común con artesano.
Foja 204, libro XI, Tomo III.
Códice florentino (facsimil)

14



La cosmografía de Tepantitla.
Dibujo de Alfredo López Austin. 1994.
<http://www.mesoweb.com/about/articles/Depositos.pdf>

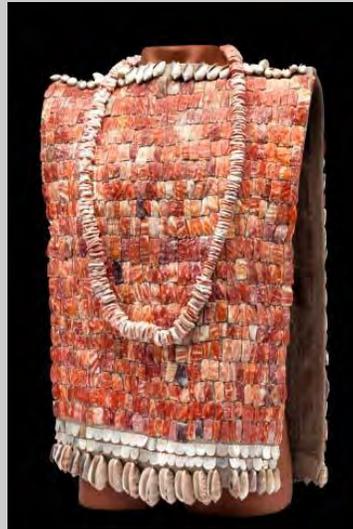
Figura 1. El cosmograma de Tepantitla. Dibujo de Alfredo López Austin, 1994.

15



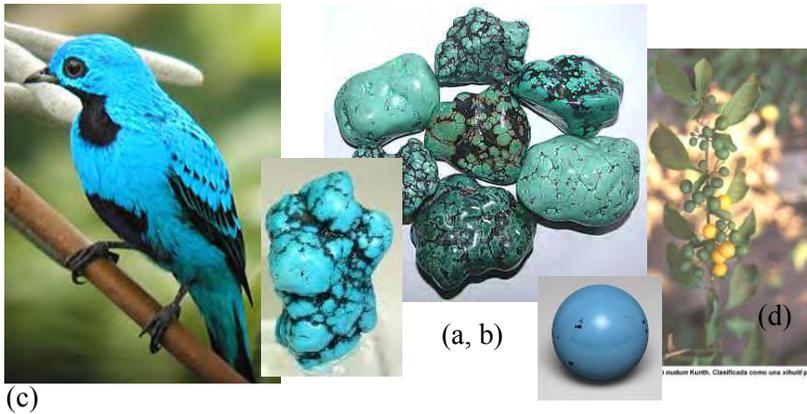
Ofrenda CII del Templo Mayor, objetos de concha con máscaras de piedra. (Foto Gilliem) INAH.

16



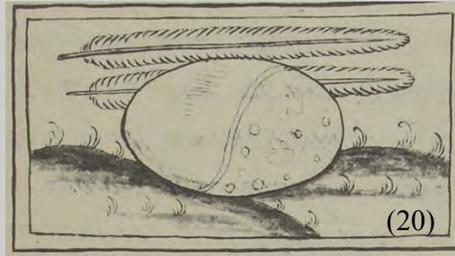
Coraza de Tula, Epiclásico, (650-900 d.c.) INAH-MNA. http://www.mna.inah.gob.mx/index.php?option=com_sppagebuilder&view=page&id=5306

17



Diversas turquesas o *xiuitl* (a,b), ave cotinga (c) y hierba (d).

18 y
19



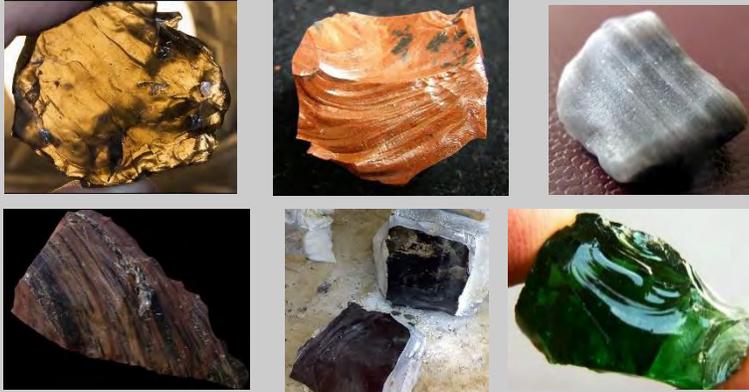
Quetzal chalchiuitl (a) y quetzal itzepillotli (b). Foja 205 y 207 anv., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

20



Quetzalitzli y artesano pulimentando. Destellos. Foja 204 anv., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

21



Variedad de tonalidades de obsidiana, correspondientes a grupo vítreo. Boletín de la sociedad geológica mexicana.

22



Ópalo (a), topacio (b) y cristales cuádricos (c). Boletín de la sociedad geológica mexicana. <http://www.ojs-igl.unam.mx/index.php/bsgm/article/viewFile/262/157>

23



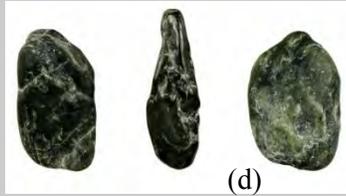
(a)



(b)



(c)



(d)



(e)



(f)



(g)



(h)



(i)



(j)



(k)

Jades:
vesuvianita (a),
serpentina (b),
nefrita (c), jade
de Monterrey
(d), jadeíta (e),
cloro-jadeíta (f);
y pseudo-jades:
lizardita (g),
crisotilo (h),
clinoclor (i),
cuarzo verde (j)
y amazonita (k).
Boletín de la
sociedad
geológica
mexicana.

24



Variedad de
ámbar. Amarillo,
verde
blanquecino y
oscuro.

25



Spondylus princeps y *Pinctada mazatlánica*. Bivalvos.

26



Artesano del apoçonalli. Foja 207, libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

27



(a)



(b)



(c)

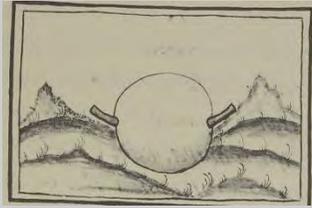
Nemico tolteca (a), artesanos de *Tecpatl* (b), artesano de conchas (c). Foja 208 anv, foja 210 y foja 211 anv., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

28



Foja 208 anv, foja 210 y foja 211 anv., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

29



(a)



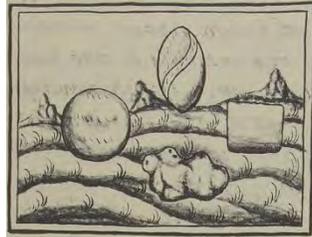
(b)

Teuilotl (a) y xoxouqui tecpatl (b).
Foja 206 anv. y foja 210 anv., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

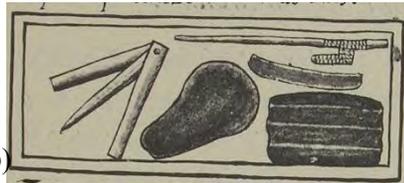
30



(a)



(b)



(c)

Xiuitl variedades (a), itzli manufacturado (b) y tecpatl (c).
Foja 203 anv., fo. 208 anv. y foja 210 anv., libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

31



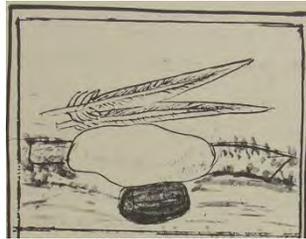
Posibles conchas representadas en la pictografía.
Foja 212 pag. 367. Libro XI, Tomo III. Códice florentino (facsimil)

De izquierda a derecha: hyostissa hyotis (ostión negro), pteria sterna (concha nácar), agropecten ventricosus (almeja catarina), chione californienses, megapitaria squalida, dosinia ponderosa.

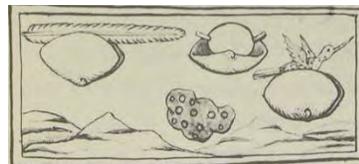
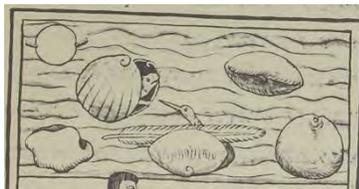
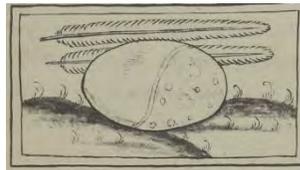


De izquierda a derecha: *Nodipecten subnodosus*, *strombus galeatus*, *oliva incrassata* y *spicata*.

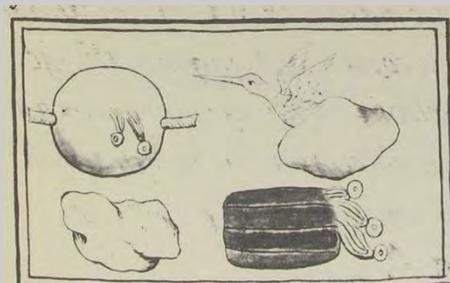
32



Dos tipos de pluma.
Fojas diversas.
Libro XI, Tomo III. Códice florentino
(facsimil)

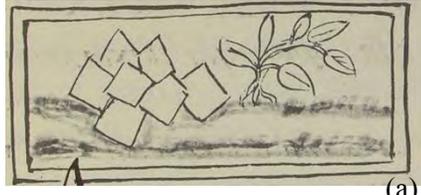


33

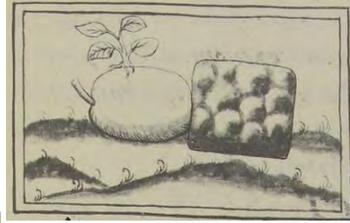


Colibrí y piedra.
Foja 212. Libro XI, Tomo III. Códice florentino
(facsimil)

34



(a)



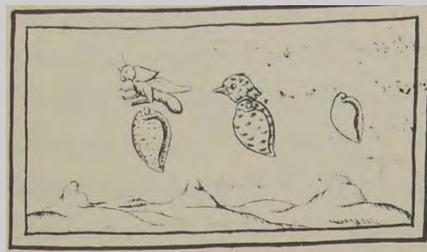
(b)



(c)

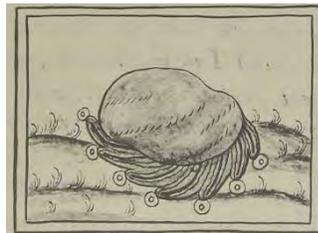
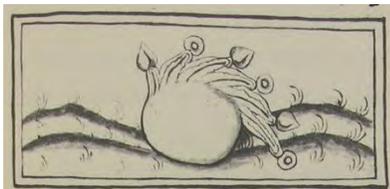
Xiuitl.
Foja 205 y 206.
Libro XI, Tomo
III. Códice
florentino
(facsimil)

35



Caracoles
Foja 212 anv.
Libro XI, Tomo
III. Códice
florentino
(facsimil)

36



Apoçonalli y
tlilaiotic
chalchiuitl.
Foja 207 ver. Y
anv. Libro XI,
Tomo III.
Códice
florentino
(facsimil)

37



Teutetl
Foja 209 anv.
Libro XI, Tomo
III. Códice
florentino
(facsimil)

Libro undecimo

que es muy verde, no tiene mancha ninguna y muy polida, y tras parece es resplandeciente.



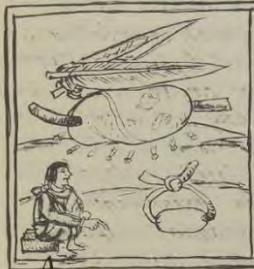
¶ A y otro genero de piedras que sellama Quechalchalchiuitl: dize se asi por que es muy verde; y tiene mancha de Chalchiuitl: las buenas destas, no tienen mancha ninguna y son tras verdes y muy verdes, las que no son tales: tienen rayas y manchas y rayas mezclados. Labranse estas piedras vias redondas y agujeradas y otras largas y rollizas y agujeradas, otras trianguladas: otras cortadas a faga: otras quadradas.

pialonj, ita tlonj, necorj, elevlonj, maviolonj, achi mavisitilonj, te tonal intv nal in itafo que in ve vem tm. Alos in qualli que qal ititli, in amo can itatla, in velli vesiekoatl: mifonj anj, itaifigananj, in mo in thiquj: aul in am mot ficia ita itacolantli, avana, compalca, contlinja, mifonja palte, aothiova, itatlinja. Hapa, la, itaifioana, xoxovia, peilanj, pepelanj, pepelaca, avtova, on tona matorameioia, mavisioa, mavisit, itacoti, itacotolo, patioa.

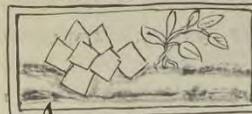
¶ Quechalchalchiuitl, in itvca, ite to quica in que halli, nyma ite al itv it: ipam pa canj, ita thialte, ite quj que halli, nyc xoxotac, inyc quj tic, duli in na caio, in ite tza sac ite quj thal thv it: no mifonj anj, in am ma lea riva mifonj te quj ca: cen quj tica macitica, val ceccic, thictla pan quj, ceio, kecaubio, cac

Piedras preciosas

fo. 205



¶ A y otras piedras que sellama Chalchivites: son verdes, y no tras parentes mezcladas de blanco. Dize las mucho los principales trayendo las alas muriecas atadas en hylo; y aquello es señal de que es persona noble el que la trayen a los macevales no era licito traella.



¶ A y otras piedras que sellama Xiviti: estas son turquesas bajas. Estas turquesas son hechas y manchadas no son raras algunas dellas son quadradas: y otras de otras figuras. Labran conellas de morayo: hazie do Cruzes, o ymagines; y otras pie

cas, teccicaco, itacivice in ite ita thaliti, obltic, acatic, xitic, tumatic, thiquinalca ita thiquinalteclli, ita thiquj nalla itli. Itacanaoalli, itaxa ita calteuh ita itli, moye ita ca, mifonj, mo teuxalhouja, moti nacan cuj ita via, mo que ita via, mo ite via, ave cueio ca, naltvna, vmpa fon neci.

¶ Chalchivite itacam pa quica in itvca: in in ita thictli, quj tic, ite quj n, va ite quj it, nony fonyanj, ita colli, qual neci, teccicli: vel in ita thiquj in pipitli. Inocienepa, in caa in manel canquenami quj queny, in ita thal thv it i cazqui, mo ce imacuex, icne ci capilli, catecpilte m tli, ic mavisit itli. Itaca italo.

¶ Xiviti: in in xiviti ite thiquj ca in itvca xiviti, mixatvca ipampa in ita thializ amo cenca quj tic, can achi mifonj: ite quj amo cenca ma vito, can nel achi te thicoac, aul in in xiviti, amo ce quj cas.

Foja 204 anv.

Foja 205



quy, can cacacacahuar, iuh, quin xalli, patlachitvalli, patlachipipil, amo tlaqua oac, can paxaoac. Injc mo nequy, injc tlaqual nextilo can momana, mo caloa, ca le tlaixtlaquale: nixiuhia loa, nixiuhiaqua: nixiuhiaqua in vapalli, mte ixipila: nixiuh temoa, nixiuhitaca, nixiuhiquixtia

Parapho Tercero: delas tuas que las finas, y otras piedras preciosas.

Teuxiustl: quere desir turque sa de los dioses la qual anjuno estubo to rreela o varla sino que avia de star o ofecida o aplhada a los dioses es turque sa fina, y sin njnuna macula y muy lucia: son rrasas estas piedras y preciosas haen las, de lexos.



Algunas destas y redondas, y llaman se Xiuhtomoli, son como vna avellana cortada por medio: otras

Inci ei parapho: itechipa itaba, moc cequy tel, mi que xihineci.

Teuxiustl: inu itoa itech quiza in teust, ioan in xiustl, can quitznequy itaxia, itonal in teust, ioan, q. n. cenca maviz io; ipampa acan cenca neqi, can in can quoman inca: inu teuxiustl cenca mavizio, mxtla, injtedi motta ino cenca ma vizio: auh in achiveca neqi, vel ticocac, iuhquyn xuh totatl, nel li iuhquyn popoca. Injn cequy patlachitlic, cequy olaltic, itoa xiuh tomalli: inie xiuh tomalli.

ay anchuelas y llanas. Algunas de llas son ahoyadas como carecomidas.



cacontlaotl in olaltic in tomaltic: auh in occentlalpat patladitlic, iuh quin maca ic tlayempuy, ce quy vel xipostic, cequy chadual tic, cequy cocoiotlic, cequy becan tic, patlachuy, ololivi, ticocac, popoca, teoxiuhpopoca, chachagua chuy, quiquy arvi, tete arvi.

Ay otro genero de piedras que se llama Tlapalteoxiustl, que quere desir turquesa fina colorada: y crece que son rubies desta tierra; son rrasas y preciosas.

Tlapalteoxiustl: injn itoa, itech quiza in tlapalli, ioan mteaxiviti; ipampa acan icvel itchoatl in teuxiustl, in quymolla italili ic mapopaiauh chi chiltic, ic cenca nelli mavizio, maviztic: ca cenca tequere tlaconenq, mo tlapalpoiava, meeq cuicuytla, mavizioa, tlaconca tlapoialo.



Ay tambien perlas en esta tier ra y llaman se Epiolloti, que quere desir coracon de concha porque se cria en la concha dela hostia /o hostra las perlas son bien conocidas de todas.

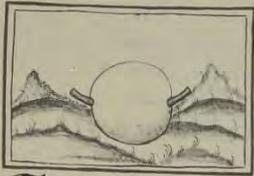
Epiolloti: injn itoa itech quiza in eptli, ioan iolloti; ipa pa miuhquy itlachializ eptli, acan noiuhqiy mxtla chicaliz: auh injtedicopa tolloti, caipa pa in olaltic, iztac naltic, nal pora, namaltona, revitlic, revilotic, chip, avac, chipactic, chi pacpatic, itacotli, cequy chama vac, cequy picaltic, vel tlanecic.



Libro undecimo.



El cristal desta tierra sellama Tevilol, es piedra que se halla en minas, en las montañas. Tambien entre estas se crían las amatistas, son piedras, moradas, claras.



El Ambar desta tierra sellama Apocanalli: dize de esta manera, por que el ambar desta tierra es estas piedras, así llamadas son semejantes a las campanillas, o enjollas de agua quando las da el sol enjollendo, que parece que son amarillas claras; como oro: estas piedras hallanse, en minas, en las montañas.



vel icollo, vel icolli, nenequztl, temolonj, neozatlolonj, nemaquextilonj, nemaquextilo, thagualhextilonj, olollic, patlachtic, naltona, nanaltona, thamavigiaria, tevilol momati thalarexiaria.

Tevilol: itevilol aam quij, quij injtoac, tepcio, ozio, cequij istac, cequij aiopaltic, camopaltic, mitoa, motocariotia thapalttevilol. Injin tevilol xapotsaj, nalquzquij, naltona vel atic, chipawac, chipactic, chipacaltic, chipacaptic, cequij ceio, hcauhio, tehpawac thapoti, mawitic, mawizio, thacoti mawigioa, mawizitilo.

Apocanalli: atittech onat, ioan pocanalli injtoac: ipam pa moc tevecaulic, inic conma vizioque thais imatinjme, quij toque, catevati ipocanallo: imlawicahpon, injqac valouy ca tonahuh, mapopoco quijol vel uhuqujn icneq, caquij injnat in tonahuh, iccontotloti que. Apocanalli iccon mawizioque,

Piedras preciosas.

fo. 207

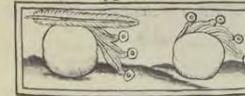


Así tres maneras de estas piedras: La una manera dellas, sellama Ambar amarillo: estas parecen que tienen dentro de sí una centella de fuego son muy hermosas.



La segunda manera sellama que Bal apocanalli, dize de esta manera, por que son amarillas con una mescla de verde claro.

La tercera sellama ystac apocanalli, dize así: por que son amarillas blancas, no son tan parecidas ni son muy preciosas.



injin apocanalli atet, azotio, atepcio amotataca, amogiyxla, vel chipawac nalquzquij, vel quij nenevilia mtevilol, clamantli injtoac injin apocanalli, itechmana, itechquij miltachitlic. Injin contlamantli, itoa costic apocanalli, injin vel uhuqujn teth: uhuqujnma htehxochitio in moemitta, uhuqujnma htemoioatunthi, itech htehuicajac, uhuquinma htehuicallotl itic itac, uhuqujnma ocuht, andela itechucallo icneq, vellamawicaltic: aah mteconna hlamawicaltic, injqac nethoc moquetza ocuht andela, compalac mthet notlanexia, no hlatia. Injin uhlamantli, injtoac, quezbal apocanalli: ipam pa miltachitlic xoxochitio uhuqujnma quequehuilomio, uhuqujn quezbal onjot, itechhuicajac. Injin clamantli: itoa, istac apocanalli: ipampa motocariotia istac apocanalli, aamocauac costic, con achi izidewac, con pizevec, con amawac injhapallo. Injin motchi apocanalli: thacitioanah.

35A

Foja 206 anv.

Foja 207

Libro Undecimo.

Estas piedras creo que son esmeraldas negras por la virtud que dellas he experimentado molidas como harina, y echadas en las ojas oheridas recientes, las sanan muy entretien, y no las dexan criar materia molidas como se dize, mezcladas con carne demendruillo o con qualquiera otra cosa ferua, muy amasadas de manera que la conserva homela a rena o harina en canchela conjada tanto como una piladora o dos o tres son muy provechosas contra las reumas, y dan gran sonoridad ala voz mifigan qual quierca calor incrior. Espo se por experiencia de muchos dias.



¶ Vno antiguamente en esta tierra, ya un toda via las ay segun se hallan pedas de las encluevas edificios antiguos unas piedras verdes claras que llaman Tolteca ysthi son preciosas, y pienso mas virtuosas que las de arriba.



¶ A y otras piedras deste genero, q se llama Matlalitli, son azules oscuras,

stapal cenca iacaujstic icetiz, myno, cequy itoa istapalaut, ichoatl in tihlitoac, aocmo con ca tene: nijcan quica miltetl, in hachioy. In haeualli isthi, ne coc tene, tenatic, tetenatic, Hateguy, tlaxabla, Hahoyonja: cequy itoa istac isthi, amo cenca hilitic, achi itrac nijcanaoaia, oncan inueca inztac, in iuhquy tevilok. Cequy costic: quitoaotia isthuy isthi, iuhquy quappa chih ic vavarguy. Cequy ito ca xoxouhquy isthi, achi ma matlaltic.

¶ Tolteca isthi: icchoatl mima matlaltic, in achi hlaevillic, in achi xoxoxotic, tete xocamiltic, vel in Hatquy atca, vel i maxia atca, vel in tonal atca in aqy que nemico tolteca (ca illo in axcan) in atinacoch ut ca, in at in axcauca, in at moop hlem atca: vel quytihlanja ic mo tocaotia tolteca, isthi qualneca, maviqulo, neco, nijstetlapa nij queva, in isthi.

¶ Matlalitli: mjin itoa itech quica in matlali, io an isthi: ipa

Piedras preciosas.

300.
fo. 209.

y otras claras, otras muy azules son preciosas, labranse como las de las nauajas son raras, y pienso de mas virtud que las arriba dichas.



¶ A y en esta tierra unas piedras que son de penero de las arriba dichas: las cuales se llaman Tudematlalitli y segunda de la letra es la fro dize que es piedra muy preciosa mas que todas las piedras, y dize que es como lapota de agua que sale de la llera verde quando sequen: la qual gela es clarissima y algo acul muy clara: esta piedra siendo labrada como las nauajas resplandece de noche. Es esta piedra preciosissima hallase en las mimas donde se sacan las piedras de las nauajas pero parecen raramente y guardada las mucho son de gran virtud, mas que la esmeralda: yo tengo experiencia de la virtud y hermosura desta piedra.

¶ A y unas piedras negras que se llaman Teukel tienen apariencia de aca noche son raras, y tienen un negro muy fino sin mezcla de ningun otro color. Es ligera y su finesa y supureza nose halla en ningun otra piedra: no carece de mucha virtud aunque yo no tengo experiencia della.

pa in hachualiz, vel iuhquy ma stali, mamatlaltic, matlaltic, tete xatic, tete xocamiltic, tete xopaita vac: achi in nacaito, vel iuhquy isthi inje achi atic: achi in noar ic achi tete xocac, vella maviqulli, vella qoth, hlaconem, hlaconeci con tevneci, con canyn ito, ma matlaltia, xoxoxovia.

¶ X in hmatlalitli: itech quica in iroca xitich, io an matlali, ioa isthi, cam tetl quy companavi in hlaqthi tetl, inje maviqio ista chualic: in carjica, in notha, iuhquy at mauechipinjs: achi no aule iuhquy matlali icreca, vel iuhquy xitich total: achi ic vel icon in poctli quivalia canchih, xoxauhquy quavut itech in iuhquy xitich total, vel moquezca, slo cucallofontli: achi in io alica, ne coc cenmapilli inje hlauechia hla companavi, maviqic, hlaconpanavi hlaqthi.

¶ Teukel: itech quiquy in itoa teukel, io an tetl, ipampa aoccan centel neca, iuhquy tetl inje hilitic, quytz nequy canchicpa, con hlaconem: iuhquy in ma mo ixcaujl teukel, hilitic, hila patic, ce



¶ **A**y tambien unas piedras que se llama **Estel**, que quere decir piedra de sangre, es piedra porida y sembrada de muchas puntas de colorado como de sangre: y otras diez veces entre las coloradas esta piedra tiene virtud de resañar, la sanare que sale de las narizes, yotenpo experiencia dela virtud desta piedra por que tengo una tan grande como un puño o poco menos tora como la quebraron de la roca: lo qual en este año de mill y quijientos y setenta y jey: en esta Pettilencia adado la vida a muchos que se les salia la sangre y la vida por las narizes, y to mandola en la mano y tenjendola algu rato a porada: casava de salir la sangre y sanaua: deste en fermedad de que an muerto, y mueren muchos en toda esta nueva espana. De sto ay muchos desheos en este pueblo del Nahlulo de San-Nago.



¶ **P**arrapho quinto: delas piedras, de que se hazen los espejos, y otras piedras baxas.

¶ **A**y en esta tierra piedras, de que se hazen espejos, ay venas destas piedras, y minas de donde se sacan: unas destas

made **Hiltic**, **caputic**, **chapa putic**, vel **cemadic Hiltic**, vel **ajic in Hillan**.

¶ **E**sted: **in estel itede quica injtoca estli, io an test: ipampa inje mocujuylo in test, uih quij estli; uih quijn ma ez quauacuj, in acemo Hapalpoiaua, mocuj lo, cequij quimolizicujchili, cequij te vavanguj, cequij canquij mohtahili, cequij ic hapanguj. ezajuytic, Hapalpoiaua, hlapal alpiculhi, mohtapal tzijsicujis, me ez chaparij, esthapanguj, mohtapal tzijsicujis, mohtapalpoiaua, mohtapal vilteq, me ez chaparija: io an ipampa injtoca estli, quij quijlochua, quellestia in ezvilomizicli, matnoco vitocatl in cenca ezquica quellolcchuya, hlaellecevia, hla cevia, hatsaqua, haparia.**

¶ **I**n **macujilli**, parrapho: **itochupa htaoa, occentlaman hli test, in mochiua tezcath, in mo cuapa test.**

¶ **T**ezcath: **acan quizquij injtoca, injn tepeio, oztoio, tataco inj, Hapanarij: injn tezcath ce**

piedras son blancas y de ellas se haze buenos espejos llaman se estas espejos pulancianos espejos de sendras y otros res tienen muy bien metal hazen laa ra muy al proprio quando estan en pie tra parecen pedatos de metal quando los labran y pulen son muy hermosos muy lisos sin raga ninguna son preciosos. Ay otras piedras deste metal que son negras quando las labran y pulen hazeense unos espejos de ellas que representan laa ra muy al reues de lo que es: hazen laa ra grande y dhriforme las cosas gruefas y larças, los labios gruefos y dhriformes las narizes grades y gruefias ninguna cosa se representan al proprio. Labran estas espejos de muchas figuras unos redondos otros triangulos otros de otras figuras vendense en los tianguis anquez unos grandes otros medianos otros pequenios.



¶ **A**y en esta tierra pedernales, muy buenos, y de muchas maneras en justacion, y de muchas colores, como en esta letra se explica muy por menudo: apio uechayan se de ellos antiguamente para hacer casquitos de suetas, y echillos para abrir los pechos, a los que sacan **fricua**.

quij istac, cequij hiltic, injtac ie hoatl in qualli melachua, inret torij in chipawac, atic, quijto ca iotia tecpil tezcath, htaoa tezcath, in hiltic, ichoatl in amoqual li, in amo hachua, in amo tequal necti com (qujtoa) teixavarij, in aguyn ic mohtzacua, in ompa omotla camatalapal, ix quatol injn mlpal, ten xipal totomacpol, cama xacalpol: qujtoa hlael tezcath, teixavarij tezcath. Injn tezcath, cequij iavaltic, cequij xapiltic: quijhuja aca tezcath, tepeio, oztoio, tabaori, petlanalarij, quaquavarij, nitezachiva, nje quaquavi nje hieueva nje valla lia, nje quichuguj, nje xalhuja, nje teuxalhuja, nje hinaran ay hla via, nje cenava, nje quoz a lo hawia, nje iorovia, injn ohtzot via, non hachian tezcac, ompa nonreca, ompa non nolta.

¶ **T**ezcath: **injn acan quizquij injtoca, ololte, pablachic, chiquij naltic: acan cen quizquij, xipe htic, xixipe htic, tezcujtic, dta chiquachic, acomol htic, vaual htic, pabtic, comulte, cocoiactic, fricua.**

Foja 209 anv.

Foja 210

agora ya no aprovechan de otra cosa si no para los arcabuces y para sacar fusos (ones) labor, de los todavia los usan para casquillos de las saetas.



¶ Ay una manera de pedernales verdes, que se llaman Xoxouhquij tepatl, tiran a chalchuytes: los lapidarios llaman los Teallic; porque son blancos de labrar, tienen unas pintas de azul claro.



¶ Alas piedras labradas, y curiosas, que traen aladas alas muneas, ora sean de cristal, o de otras piedras preciosas; llaman las chopilot: el qual vocablo se puede aplicar, qualquiera piedra, curiosamente labrada, o hecha mosa, que lo llaman chopilotic.

¶ Ay unas pedruzuelas blancas, muy blancas, que tienen algunas vetas, o nubes, de otras colores; llaman las Tepichitli.

¶ Ay en esta tierra, piedra marmora,

guyguistie, guyguycauhguy, a can neqi, in maxepantli istac, ceguy coxtic, amo vel castic, com poianac, can achi cacatl, xocpoianac, ceguy quappachicas mehecauhlotl, ceguy xoxoxocte, ceguy atic, ceguy telxavac, ceguy ceio, hecauhio, mjin Heio immoviteguy, hexachthi itech valquica, Hatla, Hatlatla, Hatlacavia, Hathecujita, Heiova, Hei.

¶ Xoxouhquij tepatl: achi mochalchuhneneguy, ichoatl mequytocatotia tlaltecoqij, mltla iximatinj tealic, quimobisij cuychali, xoxoctic, amoco guy moxlatlahli, amoco ic mopoiath, noquathezguy celic, qualli.

¶ Chopilot: ichoatl intevilotl icltlaicthlahli, miemacexthi, miecozatl; miuh mjtoa chopilotl, inleim cenca chipavac, nomjtoa chopilotl, miuh guy mjtoa vel naltic, vel chopilotic

¶ Tepichitli: istac, vel istac, islac patic, chipactic, chipacaltic; canpo xavac, ceio, hecauhio.

¶ Aizthi, anocochalchiviti, istac

y llaman le Aytzili: es lamazera del marmor de esta parte.

¶ Ay unas piedras preciosas, que se llaman Sitsitsitl, que quere desir, piedra que parece alcincon, que es piedra pequena, y blanca: pero talus, haze la parecer de diversos colores, como tambien haze parecer de diversos colores, ala pluma del cincon parece de diversos colores: esta piedra, segun la diversidad, de la luz, que le da: esta esto esplacado bien en la letra, tiene hechura como de hurmija, hallase esta piedra, alas orillas del mar, entre la arena; y tambien se halla en un rio que corre por la tierra de totonaapan: veen la de noche, porque resplandee ala manera de luciernaga: o como una luz delita pequena que esta ardiendo, y de leas, no parece sino luciernaga: y non se ser la piedra dicha en que esta que da aquella luz: y nose mueve eszerra y preciosa no lo usan sino los señores estas parentes o alomenos de la color de una perla muy fina.



chipavac, tehcaltic, cuechic, achi xoxoxvic.

¶ Vigiziltl: injeua itech guyca in vigiziltl, toan tel, ipanpa in itechic, iuh quimma vigiziltl in vito, in mjtoa totzcatlcton In itachic, iuh quimma centzon tli icpilt, itech molava xoxotla, iuh quim hatla, itech cenquica, at itech cenquijtica in hlapalli, meli chultic, in xoxoctic, in xiuhtotatl, in hlawiquechol, in amoyalli, in hlawitl, in quistie, en canest atic itechia hiltic, in mjimjtonthi, iuh quim tel acatl taapitlonthi canqualtan, canjepiton; ompa icam, ompa neqi inteaatenca, il hujca apaltatlan, in moza, toan ompa intonaapan atavac, texcalapan in neqi, aui canio vultica in neqi, iuh quim icpitan xoxlatia; anoc iuh quim catide laton hatlatia, in hlaan valtic neqi acipilt, aui in hlaan ieca, in hlaan icthlatia, canchoatl in vigiziltl, chipavac, atic, naltic, vellapiti, maviztic, mavico Hamawic, xoxotla, pepetla

Foja 210 anv.

Foja 211

A y en esta tierra muchas piedras de conchas, de que usan estas naciones por cara preciosa llamanlas Atzalli son de diversas materias y de diversos colores, son de pescados mariscos que en ellas secrian; ay unas coloradas, otras blancas, otras amarillas, otras de diversos colores: a estas llaman que se llaman Atzalli, o chalchihui Atzalli, e para diuersidad de colores tienen las por dentro que parecen unos esmaltes muy rios, y el aspecto de la luz los varian en diuersas formas: algunos llaman a estas conchas Vitzitil Atzalli, otras destas conchas son bermejas por de fuera como bermellon; de todas estas usan para adornarse en los areytos, y tienen en mucho: llamanse todas estas conchas Tapachtili



Este vocablo Atzalli se toma por todos los mariscos a sus conchas como

carraqualeci, chipoacaneci, acaneci.
Tapachtili: injn awan quijquij injtoca, camjil, caicatapalacio injtoca tapachtili, in ioioli miqua long, tepistie, chicomac, Hapallic, Haquavac, camimochi itoca Atzalli: injn itapalacio, a Ham nemj isique: awh injn cequij chichiltic, cequij iztac: itoca iupalli, cequij itech cenquijca in itapalli, ichoatl quito canoia, quezal atzalli, anoco chalchihui atzalli: injhiachializ vel iuhquyn Vitzitil: cequij in quito canoia Vitzitil atzalli, awh cequij Hatlaetic, ichoatl in injton Tapachtili. Injn tapachtili mo tevilonerequij, nonallic, noallic, tehcaltic, xipestic, xixipestic, tecontic, chachaquachtic, quij quijstic. In tapachtili mictequij, njc ma cuechiva, njc cozatlalha, njc cozca chiva, njc quijmati, njc polteca hahia, njc noma cuechiva, njc noascatia, njc nemjha, njc hlanj, njc himaloua.

Atzalli: camochi itoca in alhi

son de cucistli que son cara colorada de los mariscos, tambien los que llaman hipolla, y otros que llaman Cilli que son cara colorada por ciertos preciosos: tambien las abaneras que llaman tapachtili, y otros que son que llaman tecuaztli.

Los caracoles mariscos son blancos, y no son grandes, otros son pequeños: todos ellos son enriados son preciosos y tambien se como concha o hompeta.

Los caracoles y no son colorados finos, otros colorados blanqueos, o otros morados.



De las auaneras, o conchas mariscas, y no son amarillas claras, otras mas amarillas.

Las conchas de otras o hostias donde se haze las perlas por de fuera son torcas y denjnguna apariencia, y de color pardillo como hueso podrido. Pero de dentro son lisas y redriadas muy lindas como esmaladas de todas colores de color colorada y amarilla y azul color de carmesi y verde claro y morado y de todas otras colores y parece al arco del cielo de diuersas colores.



vis, in atlan nemj itapalacio: in iuhquij tecuaztli, in iuhquij chi palc, in iuhquij cilli, in iuhquij tapachtili, in iuhquij tecuaztli est.

Tecuaztli iztac, cequij vei, cequij tepiton ilacaltic, mavica iuhquij, pizalomi cequij injn: njc pizha in tecuaztli, njc iecta, njc petchaa in tecuaztli.

Tapaltecistli: Hapalpoivac, Hapalcamjilic, izalovac, Hapalpoivac, Hapalcamjilivi, izalava. Tapachtili omjto.

Iopalli: como atzalli, aio palpoivac, avopallic, aiopalli, aiopalquica, Hapalcamjilivi.

Quezal atzalli, anoco chalchihui atzalli, anoco Vitzitil atzalli: in p amj iuhquyn tehcaltli, iuhquyn quijstia tepopocchli cha chaguachtic, quij quijstic, nexstic, awh quyn ma omjpalin: awh inj itic tehcaltic, xipestic, vel ma Vitzic Hamavialtic, caitech quijca, in itapalli in chichiltic, in coztic, in xuhtotatl, in Hauh que chol, in quijstic, in aiopallic, in camjilic, in izalava Hapalli, in poia

Foja 211 anv.

Foja 212

Libro Undecimo.



¶ El cara colito que sellama Cili es muy liso y muy blanco.

¶ El cara colito que sellama Culcili es leonado y de diversas colores pinto do amañera de odorniz.



¶ Otros cara coles que sellaman Chipoli son grandecillos son muy blancos y de muy buen parecer.

Capitulo nono de los metales.

¶ Ay en esta tierra oro que se cria en minas, ay señales donde ay minas de oro porque lamadre se parece sobre la tierra, y es esta señal que ellos se cria de baxo de tierra, specialmente se parece esta señal quando llueue.

vac, vel ompa cenquytoc, mylla chializ, in quemā iuhquyma ai, culico cam aloh, in quemā iuhquyma icpiti molava, ne papān Hlacuililli, ne papān Hapallo, vellamomo xollic, vel moxtic.

¶ Cili picallonli, vel iuhquy inja recezti mjlaatzic, tez callonli istacapi.

¶ Culcili: itechuyca mejta cuchi, ioan cili: ipampa caqua ppachitā mohizicuyz, moacuyulo, moaculcuyulo, mohizicuyza, moacuyuloa, moaculcuyuloa.

¶ Chipoli: achuytonli can vel cenytac, chipavac, mavizio, qualton, qualmezquy, qual tepiz.

¶ Inje chicumavi capitulo: itechpa hataca, mixquychi hallan onoc tepusti.

¶ Costic teucuyhlat. in costic teucuyhlat, callallom in mochiua, hallan in onoc. Inje neci, mie motta in campāa, caonca man: iguac mneca mj

Anexo 2

**Paleografía y traducción de la columna náhuatl sobre las piedras preciosas del Capítulo Octavo del Libro IX, del *Códice Florentino*. (De la *Foja 202 anv.* a la *Foja 212 anv.*)
Elaborada por Lizandra Espinosa Ramírez, en asesoría del idioma náhuatl de Santos de la Cruz Hernández.**

1 *Inic chicuei capitulo : i*
2 *techpa tlatoa, inixquich*
3 *tlaçotetl.*
4 *¶Inicce parrapho itechpa*
5 *tlatoa inixquich nepapan*
6 *tlaçotetl, yoan in quenin uel*
7 *motemoa.*
8 *¶Iniz quitlamantli tlaçotetl,*
9 *amoniman iuh quizquí, iniuh*
10 *itto inqualli, in celic, in tetla*
11 *necti, inicolli, in eleuilztli, in*
12 *nequiztli, ca uncaⁿ; mitoa, inaⁿ*
13 *çan tlaeltetl, çaçanietetl, amo*
14 *mauzio, amono neconi, atle*

1 *ipan itto: in caninca çan ipaⁿ*
2 *quiuxioa, çan papanauilo,*
3 *anoçe cana techan nemi, çan*
4 *tlaxooatinemoa. Auh inin mi*
5 *toa inan in tlaçotetl, amono*
6 *motquitica, çan canin quimo*
7 *tlalili : aço ueliitic, anoçoca*
8 *itlacapan , amono quexquich,*
9 *çan quexquichton, çanqual*
10 *ton, çan achiton , çan tepitoⁿ,*
11 *in canin in quimotzicuñili,*
12 *in quimotlalili. Auh intlaixi*
13 *matinime, in nonotzaleque:*
14 *iehoantin quitta : inic quixi*
15 *mati, in canin ca , uelquitta : ca*
16 *mihiotitica, maiauh iotitica;*
17 *ocioac, uellauizcalpan inquiça,*
18 *in contemoa, in canin motlalia*
19 *in canin, moquetza, quixnami*
20 *qui in tonatiuh : auh inic*
21 *oalquiça tonatiuh, cenca imix*
22 *in tequiuh, nelli mach intla*
23 *chia, uel mixpetzoa, aoc ⁿomix*
24 *cueionia, uellachia : incanin*
25 *ihqui poctontli moquetza,*
26 *uel quitta, in catleoatl maiauh*
27 *iotitica, iehoatlo, intlaçotli;*
28 *açotecha chaquachtli, aço tla*
29 *iltetl, anoço itla texixipetzli*

Fo. 202 anv.

De manera que este octavo capítulo sobre él habla, de todas las piedras preciosas. En este primer párrafo en él habla, de todas las variedades de piedras preciosas. Y cómo así buscarlas mejor. De todas las variedades de piedras preciosas no inmediatamente así son extraídas, cuando así son bien vistas, lo fresco (verde), lo deseable, lo envidiable, lo codiciado, lo que se quiere tener, está allí; se dice, la madre es sólo piedra sucia (bruta), piedra sin importancia, no maravillosa, no deseable, en nada

Fo. 203 p. 355

admirable, en donde está de ella se extraen, sólo lo mejor, o alrededor de las casas se encuentran, yendo y viniendo. Y ésta se dice la madre de las piedras preciosas, tampoco pura, sólo donde ellas se ponen : tal vez en su interior, o quizás están en su costado, tampoco tanto, solamente un poco, sólo algo bueno, sólo un poquitito, sólo pequeña parte, donde ellas se salpican ellas se ponen. Y los que saben ver (sabedores) las valoran a ellas las consideran : de manera que las conocen, a donde están, bien las reconocen : están humeando (vaporizan), se está elevando; muy temprano, cuando está la aurora, salen para buscar pronto, dónde se encuentran dónde ubicarse, aprisa de frente al sol : y ya sale el sol, mucho trabajan sus ojos verdaderamente observan mucho, mucho exploran : cuando reluce observan bien: en dónde como si humito fuera se levanta miran bien, cuál de ellas está vaporizando, aquello, lo valioso; quizá sea un lugar pedregoso, quizá sobre piedras, quizá alguna piedra lisa

Fo. 203 anv.

1 *aço itla teololli, conana quiuica.*
 2 *Auh in tlacatle ipaⁿ aci : in ca*
 3 *nin poctontli moquetza, intla*
 4 *çan tlalnemiuhian, icquima*
 5 *ti cauncaⁿ tlallanca in tlaço*
 6 *ili in tetl : nimaⁿ tlatataca*
 7 *uncaⁿ quitta, uncaⁿ quipan*
 8 *tilia, aço ietlaieccchioalli, aço*
 9 *etlapetlaoalli in tlaçotetl , a*
 10 *ço uncaⁿ tlatocli in quitta, a*
 11 *noçotetl, anoço tecaxic, anoço*
 12 *tepetlascalco inca, in noço temi*
 13 *in tlaçotetl; uncan in tlacnopil*
 14 *huia i, Auh no yoan inicqui*
 15 *ximati inin tlaçotetl, uncaⁿca:*
 16 *muchipa tlacelia, tlacecelia,*
 17 *quilmach inin chalchihuitl ihi*
 18 *io; auh inihio cenca cecec, tla*
 19 *camaoani : inin in motta , in ma*
 20 *na chalchihuitl : auh queⁿ ca xi*
 21 *uitl, caoztoio, itlan uitz, itza*
 22 *lan uetzinemi in teuxiuitl,*
 23 *in uel icucic , in uel popoca : ni*
 24 *maⁿ ieiehoatl, in mitoa : xiuitl*
 25 *anoço tlapatexiuitl : auh*
 26 *nimaⁿ ieiehoatl, in apoçonalli,*
 27 *in teuillotl, in iztli: auh nimaⁿ*
 28 *ieiehoatl, in tecpatl, in tezcatl*
 29 *in teutetl, in eztetl : camuchi*
 30 *oztoio , ca tepeio : auh niman*

1 *ieiehoatl intapachtli , in epiol*
 2 *lotli , cateuatenco uitz ; cailhui*
 3 *ca atenco neci in uitziziltetl, ca*
 4 *ilhuica axalli itlan uetzine*
 5 *mi, yoan totonacapan, ato*
 6 *iac inneci . Auh intlaçotlitetl,*
 7 *in chalchihuitl inan; iniquac*
 8 *quitta, tlaiximatini, inicqui*
 9 *petlaoa : mitoa, quiquaqua*
 10 *ui, quitta tlapatza ininan*
 11 *auh inoquittac qui uellalia,*
 12 *quixima : auh nimaⁿ quiteu*
 13 *xalhuia , quichiqui, inicie*
 14 *quene quipetlaoa, iniccue*
 15 *cueioca , quiquetzalotlauia,*
 16 *quiottouia.*

Este segundo párrafo : sobre él
 Habla, la quetzalitzli, como así
 el humito se levanta, si
 el lugar está deshabitado, por eso
 saben que está ahí entre la tierra lo precioso
 la piedra, enseguida excavan
 allí la ven, allí la sacuden,
 tal vez está bien formada, tal vez
 la abrillantan a la piedra preciosa,
 tal vez allí enterrada la ven, puede ser
 piedra, puede ser vasija de alabastro,
 puede estar dentro del sepulcro, o llena
 de piedras preciosas ; allí alcanza lo deseado
 Pero igual la conocen
 esta piedra preciosa, allí donde está
 siempre reverdece, un fresco muy frío
 se dice de estos chalchihuitl su aliento,
 y el aliento muy frío,
 madura, ésto se ve
 lo envuelve al chalchihuitl : y como es xiuitl
 está en las cuevas, en ellas están, han
 caído junto a la teuxiuitl,
 lo bien maduro, lo bien humeante,
 en seguida de ellas, se dice : xiuitl
 o tlapaltexiuitl : y
 enseguida de ellas, el apoçonalli,
 la teuillotl, la iztli: y enseguida de
 ellas, el tecpatl, la tezcatl,
 la teutetl, la eztetl, están todas
 en las cuevas, están en el cerro, y enseguida

Fo. 204 p. 356

de ellas la tapachtli, la epiollotli,
 están en la orilla del mar, está en
 la orilla del agua y del cielo la uitziziltetl, está
 entre el cielo y la arena habitando
 también en Totonacapan, en los ríos
 aparece. Y la preciosa piedra
 madre del chalchihuitl; en cuanto
 la ven, los sabedores la
 pulen : se dice que ellos la trabajan
 (rompen), despedazan a la madre
 y en cuanto ya las vieron las ponen bien,
 les quitan las cosas no buenas : y pronto
 las pulen con arena fina, las raspan, de esta manera
 las hacen brillar, ésta brilla y
 brilla, se llenan de belleza,
 lo alumbraba (aumenta).

17 *¶Inic umeparrapho : itechpa*
 18 *tlatoa, in quetzalitzli, inque*
 19 *ninami ictlachia inihqui*
 20 *tetl.*
 21 *¶Quetzalitzli : inin itoca itech*
 22 *quiztica in quetzalli, yoan*
 23 *itzli : ipampa initlachializ*
 24 *ihquin quetzalli , xoxoctic*
 25 *auh ininacahio, inic atic, auh*
 26 *initic eoac ihquin itzli ,*
 27 *tlaçotli , mauiztic, patio,*

1 *pialoni, tlatiloni, neconi,*
 2 *eleuiloni, mauicoloni, auh*
 3 *mahuiztililoni, tetonal into*
 4 *nal in tlatoque , in ueuein*
 5 *tin. Auh in cualli quetzal*
 6 *itzli, in amo çan iltatla,*
 7 *in nelli ueliehoatl : mitoni*
 8 *ani, tlaihioanani; in mo*
 9 *chichiqui: auh in ommot*
 10 *titiaitla tlaçoltontli, cona*
 11 *na, compaloo, contilinia; mi*
 12 *tonia, palti, aoachioua, tlati*
 13 *linia, tlapaloo, tlaihiioana,*
 14 *xoxouia, petlani, pepetlani,*
 15 *pepetlaca, ontona, ontotona*
 16 *motonameiotia, mauizioa,*
 17 *mauizti, tlaçoti, tlaçotlalo,*
 18 *patioa.*
 19 *¶Quetzalchalchiuitl : inin*
 20 *itoca, itech quiça in quetzalli,*
 21 *nimaⁿ ie chalchiuitl : ipampa*
 22 *caini tlachializ, ihquin que*
 23 *tzalli, inic xoxoctic, inic quil*
 24 *tic: Auh ininacahio, inictetza*
 25 *oac ihquin chalchiuitl : no*
 26 *mitoniani, in ommahaioiua*
 27 *mitoni tiquiça : cenquiztica,*
 28 *macitica, uelicucic; chictla*
 29 *pan qui, ceio, hecauhio, tec*

1 *paio, tecelicaio, tlaciuiçe, inic*
 2 *tlatlalili, ololtic, acatic, xictic,*
 3 *tomatic, chiquinalca tlachi*
 4 *quinaltectli, tlachiquinalla*
 5 *lilli, tlacanaoalli, tlasaxⁿtlax*
 6 *calteuhtlalili, mopetlaoa, mi*
 7 *chiqui, moteuxalhuia, motzi*
 8 *nacan cuitlauia, moquetzal*
 9 *otlauia , moiottouia, cuecucio*
 10 *ca, naltona , umpaton neci.*

Este segundo párrafo : sobre él habla, la quetzalitzli, como así las que se ven de manera semejantes a la piedra.

Quetzalitzli : ésta su nombre de ella sale de la quetzalli [pluma hermosa larga y verde], también obsidiana, por esto su aspecto es como una pluma, verde pálido (crudo) y su forma, es como agua, pero en su interior parece como si fuera obsidiana, preciosa, maravillosa, de mucho precio

Fo. 204 anv.

digna de ser guardada, digna de desearse, digna de codicia, digna de admirar, y digna de maravillarse, laparte del espíritu de los grandes señores, de los que tienen grandeza. Y la buena quetzalitzli no solamente su brillantez es verdaderamente bueno en ella, se dice que puede emanar vaporcillo; al frotarse : y se va viendo algo preciosito, la hace salir, la humedece, la aprieta, la moja la rocía, la aprieta fuertemente, se ve, se levanta un humito, enverdece , brilla, brilla y brilla, resplandece, se aclara, se hace transparente, emite destellos (rayos), se hace maravillosa, se hace admirable, se hace preciosa, apreciada, muy valiosa.

Quetzalchalchiuitl: de éstas su nombre sale de la pluma verde, Por eso ella es chalchiuitl, por que está en su aspecto, como la pluma, como verde pálido, como verde quelite : Y su cuerpo menos transparente como el chalchiuitl : también se dice que si se humedeciera de repente brilla, entera e intacta, perfecta, bien madura; compuesta de varias partes, riñonuda, con sombras,

Fo. 205
p. 357

tiene sílex, tiene piedra verde, con lunares, está colocada, redonda, como carrizo, pequeña, como tomate, con esquinas, cortado triangulo, trabajado con varias esquinas, adelgazadas, se le pone polvo (arenilla) especial, se abrillanta, la faz, se le pone arena fina, con cuidado se devasta, se hace alumbrar con su belleza, se le hace resplandecer, brilla y brilla, se aclara, allá se muestra.

11 *Chalchiuitl acampa quiça*
 12 *in itoca : inin itlachieliz quil*
 13 *tic, iuhquin uauh quiltil,*
 14 *no mitoniani, tlaçotli, qual*
 15 *neci, tecpieli : uel in tlatqui*
 16 *in pipilti : Inocienepa, in aca*
 17 *in manel çanquenami qui*
 18 *quemi, intlae chalchiuitl i*
 19 *cozqui , inoce imacuex , icne*
 20 *ci capilli , catecpiltzintli, ic*
 21 *mauiztililo, tlaçotlalo.*
 22 *Çxiuitl : inin xiuitl itech qui*
 23 *ça in itoca xiuitl, in ixoatuc:*
 24 *ipampa iniltachializ amo*
 25 *cenca quiltic , çan achi inic*
 26 *qui: iuhquin amo çenca ma*
 27 *uizço, çan nel achi izlieoac.*
 28 *Auh inin xiuitl, amo ceⁿquiz*

1 *qui, çan cacaiaticac, iuh*
 2 *quin xalli, patlachontli,*
 3 *patlachpipil, amo tlaqua*
 4 *oac, çan poxaoac. Inic mo*
 5
 6 *çan momana, moçalao, çanⁿ*
 7 *ictlaixtzaqualo : nixiuhça*
 8 *loa , nixiuhtzaqua : nicxi*
 9 *uhtzaqua in uapalli, in te*
 10 *ixiptla : nixiuh temoa, ni*
 11 *xiuhtataca , nixiuhqix*
 12 *tia.*
 13 *ÇInic ei parrapho : itechpa*
 14 *tlatoa , inoc cequi tetl , ini que*
 15 *xiuh neçi.*
 16 *ÇTeuxiuitl : inin itoca itech*
 17 *quiça in teutl, ioan in xiuitl,*
 18 *çan quitoznequi iiaxca, itonal*
 19 *in teutl, ioan, q.n, cenca mauiz*
 20 *io; ipampa acan cenca neçi, ca*
 21 *nin çan queⁿman in neçi; inin*
 22 *teuxiuitl cenca mauizio, inintlaⁿ,*
 23 *initech motta amo cenca ma*
 24 *uizio : auh in achiueca neçi , uel*
 25 *ticeoac, iuhquin xiuhtototl, nel*
 26 *li iuhquin popoca . Inin cequi*
 27 *patlachtic, cequi olotic, itoca*
 28 *xiuhtomolli : inic xiuhtomolli,*

1 *cacentlacotl in ololtic in tomoltic:*
 2 *auh in occentlapal patlachtic,*
 3 *iuh quin maçaⁿ ic tlapanqui , ce*
 4 *qui uel xipetztic, cequi chachal*
 5 *tic, cequi cõcoioctic, cequi teçon*
 6 *tic, patlachiui, ololiui, ticeoa, po*
 7 *poca, teoxiupopoca, chachaqua*

Chalchiuitl de ninguna parte sale su nombre, de éstas su aspecto es verde, como si fuera un bleado, también sudan, preciosa, magnífica bonita, guardable ; bien la propiedad de los nobles : Mientras en otra época alguna persona de buena condición las llevaba, si bien chalchiutes en collares, o en brazaletes, se muestra su nobleza, está la nobleza, los hace ilustres, honorables, más apreciados. **Xiuitl** : esta turquesa de ella sale su nombre de la hierba, usado por los nobles: por lo cual su aspecto no es completamente verde, solo un poco muerto (seco), como si no fuera completamente admirable, solamente poco en la superficie. Y esta turquesa, no entera (intacta)

Fo. 205 anv.

solo se hace pequeños pedazos (polvo), como arena, extendidita, planita, no es dura, sólo desmoronable. Ésta se quiere, de manera que adorna o engalana, se coloca, se pega y se queda a menudo como cobertura, la turquesa se pega, se acaba la máscara, la turquesa como remate sobre la madera, sobre el ixiptla : yo busco turquesa, yo rasco la turquesa, yo extraigo turquesa. En este párrafo tercero : sobre él habla, tanto de algunas piedras, estas turquesas y cómo encontrarlas. **Teuxiuitl** : éstas su nombre de ellas sale de dios, también de turquesa, sólo quiere decir propiedad de ella misma, el tonal del dios, también quiere decir, completamente maravillosa; por esto en ningún lugar se muestra, donde raramente se muestra, esta teuxiuitl muy admirada, con ella, ella no se ve muy maravillosa: de momento alejado así se muestra, muy desteñido, como xiuhtototl, verdaderamente como si humeara . Algunas anchas alargadas, algunas redondas como bola, su nombre xiutomolli : pero xiutomolli

Fo. 206
p. 358

está a la mitad la bola : y por un lado están anchas, es como sólo partido, algunas muy lisas, algunas cacarizas, algunas muy agujeradas, otras como tezontle, se hacen planas, redondas, desteñida humeante, humea como el dios,

8 *chiui, quiquiçau, teteçau.*
 9 *CTlapalteoxiuitl : inin itoca,*
 10 *itech quizqui in tlapalli, ioan*
 11 *in teoxiuitl : ipampa ca çan ieuel*
 12 *iehoatl in teuxiuitl, inquimotla*
 13 *tlalili, ic mopopoiauh chichiltic,*
 14 *ic cenca nelli mauizio, mauiztic;*
 15 *ça cenca iequene tlaçonemi, mo*
 16 *tlapalpoiaua, me ezcuicuiloa,*
 17 *mauizioa, tlaçoneçi tlaçopialo.*
 18 *CEpiollotli : inin itoca itech*
 19 *quiça in eptli, ioan iollotli : ipaⁿ*
 20 *pa inihqui itlachializ eptli,*
 21 *çaçan noiuhqui iniltachializ:*
 22 *auh initechcopa iollotli, caipaⁿ*
 23 *pa in ololtic, iztac naltic, nal*
 24 *tona, nanaltona, teuiltic, teui*
 25 *lotic, chipauac, chipactic, chi*
 26 *pacpatic, tlaçotli, cequi chama*
 27 *uac, cequi piçiltic, ueltelanecti*

1 *uel icollo, uel icolli, nenequitzli,*
 2 *temoloni, necozcatiloni, nema*
 3 *cuextiloni, nemacuextilo, tla*
 4 *qualnextiloni, ololtic, patlach*
 5 *tic, naltona, nanaltona, tla*
 6 *mauiziotia, teuilotl momati tla*
 7 *tlanexiotia.*
 8 *CTeuilotl : inteuilotl acan quiz*
 9 *qui initoca, tepeio, oztoio; ce*
 10 *qui iztac, cequi aiopaltic, ca*
 11 *mopaltic, mitoa, motocaiotia*
 12 *tlapalteuilotl. Inin teuilotl*
 13 *xapotqui, nalquizqui, naltona*

14 *uel atic, chipauac, chipactic,*
 15 *chipacaltic, chipacpatic, cequi*
 16 *çeo, hecauhio, tetzauac, tlaço*
 17 *tli, mauiztic, mauizio, tlaçoti*
 18 *mauizioa, mauiztililo.*
 19 *CApoçonalli : atl itech onca,*
 20 *ioan poçonalli initoca : ipam*
 21 *pa in oc ieuecauh, inic conma*
 22 *uiziotique tlaiximatinime, qui*
 23 *toque, cateuatl ipopoçonalo :*
 24 *intlauizcalpan, iniquac ualqui*
 25 *ça tonatiuh, in apopoçoquillotl*
 26 *uel iuhquin in ic neçi, caqui inina*
 27 *intonatiuh, ic conto caiotique.*
 28 *Apoçonalli ic con mauiziotique,*

1 *inin apoçonalli catetl, aoztoio, ca*
 2 *tepeio camotataca, camoquixtia,*
 3 *uel chipauac nalquizqui, uel qui*
 4 *neneulia inteuilotl, etlamantli*

áspero, desmoronado, muy blanco.
Tlapalteoxiuitl : éstas su nombre,
 de ellas sale del color rojo, y de
 la teoxiuitl : porque está sólo mucho más
 que la turquesa, ellas se colocan,
 con esto se colorea rojo colorado,
 por eso es verdaderamente muy valorada, valiosa,
 de ahí igualmente valiosa, te
 pinta de color, pinta como la sangre,
 se hace digno, se muestra preciosa atesorable.
Epiollotli : ésta su nombre de ella
 sale de la concha, y corazón : por esto
 su apariencia se muestra como concha,
 está nada más en su aspecto :
 y de ella misma viene el corazón, está por
 eso redonda, blanca traslúcida, clara traslucida,
 muy clara, clara como cristal, transparente,
 muy clara, blanca clara, muy muy
 clara, preciosa, algunas grandes,
 algunas chiquitas, muy deseable

Fo. 206 anv.

muy envidiable, muy codiciada, deseable,
 arredondada, puede ser un collar, soy un collar
 de piedra preciosa, sirve como brazaletes,
 hace ver bien a alguien, redondeadas, planas,
 blancas, muy blancas traslucidas, lo hace
 honorable, cristal se conoce muy muy clara
 y luminosa.
Teuilotl : del cristal de ningún lugar salió
 su nombre, en los montes, en las cuevas; una
 parte blanca, una parte violeta, violeta oscuro
 (camote), se dice, que se nombra,
 cristal de color. Este cristal
 horadable, atravesable (lado a lado), bien
 transparente
 como agua, muy limpio claro, claro,
 muy limpio, que se derrite, algo
 grasoso, con sombras, espeso,
 precioso, maravilloso, de admirarse, es caro o
 costoso, muy honroso y valorado.
Apoçonalli : agua en ella hay,
 y también espumoso su nombre : por eso
 desde hacía tiempo, desde que lo valoraron
 [los que saben ver], dijeron su valor,
 por razón de que tiene espuma o es espumoso :
 en el amanecer, cuando ya sale por fin
 el sol, esa espuma de agua
 bien como si se mostrara, el sol
 para flecharla de lado a lado o la hiriera, a
 causa de esto la llamaron apoçonalli y la valoraron,

Fo. 207
 p.359

esta ambar es piedra, de abismo o cueva de agua
 está en los cerros ésta se rasca, ésta se extrae,
 muy limpia clara transparente, se
 parece mucho al teuilotl, se llama de tres formas

5 *initoca inin apoçonalli , itech ma*
6 *na, itech quiça inilachializ. In*
7 *ic centlamantli , itoca coztic apo*
8 *çonalli , inin uel iuhquin tetl;*
9 *iuhquinma tletlexochio in moce*
10 *mitta , iuhquima tlemoiototonti ,*
11 *[#] , itech tzizicuica ; iuhquinma*
12 *tlecueçallotl iitic icac , iuh quin*
13 *ma oculit , candela itlecueçallo*
14 *icneçi , uellamauiçoltic : auh in*
15 *ic cenca tlamauicoltic , iniquac*
16 *netloc moquetza oculit candela,*
17 *compalao in tletl notlanextia,*
18 *notlatla. Inic untlamantli : ini*
19 *toca, quetzal apoçonalli ; ipam*
20 *pa inilachializ xoxoxotic , iuh*
21 *quinma quequetzalomio , iuh quin*
22 *quetzal omitl , itechtztizicuicatoc.*
23 *Inic etlamantli : itoca, iztac apo*
24 *çonalli ; ipampa motocaiotia iz*
25 *tac apoçonalli, caamo cenca coz*
26 *tic, çan achi iztaleuac , çan pine*
27 *uac, çan camauac inilapallo.*
28 *Inin mochi apoçonalli; tlaihi*
29 *ioanani.*

1 *ÇQuetzal itzepiollotli : inin i*
2 *toca , itechquiztica inquetzalitz*
3 *tli, ioan epiollotli : ipampa in*
4 *achi xoxotic ictlachia , çan i*
5 *mauiztoca , amoma nelli : in ma*
6 *uel iuhqui quetzalitztli, caiztac,*
7 *in mocueptinemi : inic neçi icen*
8 *tlapal xoxotic , xiuhtototic :*
9 *ic cenca nelli mauizio, tlama*
10 *uiçolli, xoxouia, xoxoxouia,*
11 *xoxoctia, motonameiotia, tona*
12 *meioa.*
13 *ÇTlilaiotic chalchiuitl : tlaço*
14 *tli tetl, itechquiça initoca tlila*
15 *iotl, ioan, tic, q.n, iuhqui. In*
16 *in chalchiuitl , ipampa in mo*
17 *tocaiotia tlilaiotic : amo cenca*
18 *uel tilitic, amono cenca xoxoc*
19 *tic, in maquiltic : çan achiuh[q'n]*
20 *tlaceuiltic, iuhquin ma tlilaio*
21 *titlan tlaaquilli , mauiztic, tla*
22 *çotli patio, nicpatiotia , inic uei ca*
23 *coa, nic uei capatitotia , uei capatio*
24 *ua.*
25 *ÇInic nauí parrapho : itech*
26 *pa tlatoa, in occequi tetl, in que*
27 *nami ictlachia.*
28 *ÇIztac chalchiuitl : inin itech*
29 *quiça initoca iztac, ioan chalchi*

esta ambar, en ella se encuentra,
en ella se ve en su aspecto. Esta primera forma
o especie, su nombre ambar amarillo,
éstas verdaderamente parecen piedras;
es como si tuvieran carbón ardiente y otras se
ven, como si una chispa deshilara o centellara,
en ella está salpicada, es como si la
llama de fuego se levantara en su interior, es como
llama de ocote, llama de fuego (candela)
se muestra, muy admirada por el agua : y
y por eso es de admirarse, cuando se acercan
se levanta la candela,
se moja el fuego, se quema y se hacen ver las cosas
me alumbro. Esta segunda forma : se llama
ambar verde ; por lo que
su aspecto es muy verde pálido (crudo), es
como hueso muy verde, como si
el hueso verdeara, en él salpicado (moho).
Esta tercera forma : su nombre, ambar
blanco; por ésto se nombra ambar
blanco, está no completamente amarilla,
sólo algo amarillo pálido, sólo pálido lívido,
solamente amarillo maduro coloreado.
Todo este ambar; atrae hacia sí
a las personas.

Fo. 207 anv.

Quetzal itzepiollotli : éstas
su nombre, de ellas sale de quetzalitztli
y epiollotli : por ello algo
verde pálido se mira en ellas, sólo por
ello se le valora, no revuelto el color: poco
es como la quetzalitztli, está blanca,
rasgos la giran y envuelven, para en un costado
verse color verde pálido, como plumaje de ave verde
por eso es verdaderamente valiosa, cosa
maravillosa, verdosa, muy verdosa,
verde pálido, destella como el sol,
se hace como rayo de sol.
Tlilaiotic chalchiuitl : piedra
preciosa, de ella sale su nombre de la profundidad
(agua oscura), y, es decir, como si fuera [oscuridad
del agua].
Este chalchiuitl, por eso
se le llama esmeralda verdi-negro : no completamen
te muy negra, ni tampoco verde claro,
como quelite : solo un poco como
atenuada, es como hundida en lo profundo
del agua, maravillosa, preciosa
de mucho valor, cara sobrevalorada, es una
gran compra, ella es muy costosa, se
valora muchísimo.
Este párrafo cuatro : sobre él
habla, de otras piedras, de qué manera
son y cómo se ven.
Iztac chalchiuitl : éstas de ellas
sale su nombre del blanco, y esmeralda verde

1 *uitl catetl : auh inic motocaiotia*
 2 *iztac chalchiuitl, ca in cequi uel*
 3 *iztac , uel iuh quin tototetl ; auh*
 4 *çan canachichi quimotlalili in*
 5 *quiltic, in xoxoctic, in anoço te*
 6 *xotic; auh in cequi çan iztacacui*
 7 *cuiltic in chalchiuitl, anoçe çan*
 8 *quimotzitzicuichili in xoxouhqui.*
 9 *Iztaia motexoalpichia , texopo*
 10 *iaoa , quilpoiaoa , motexotziticui*
 11 *tza, moquil alpichia .*
 12 **CMixtecatetl** : *ioan itoca texo*
 13 *çotli, ioan itoca oçelotetl : cequi*
 14 *iztac, cequi tliltic , cequi xoxoctic*
 15 *in qui motlatlalili, amo mauizio*
 16 *çançan ietel , quitzacuia chalchiuitl,*
 17 *tlatzacua, tlatoquilia : amoma*
 18 *uizioua, aiac ica , aona itto , atleipaⁿ*
 19 *itto.*
 20 **CIztetl**, *ixtli mixcauitica , inito*
 21 *ca oztoio , tepeio, motataca in çan*
 22 *octetl; itoca iztetl ; ioan itztlí inic*
 23 *tlachico; no itoca iztetl ; auh mic*
 24 *tlauualli, ineixcauitoca iztli : auh*
 25 *inin itztlí, cequi itoca neximal*
 26 *itztlí : iehoatl inpatlauac, cequi*
 27 *itoca tlapanualli , iehoatl inte*
 28 *tilaoac tepotzmilitic, cequi i*
 29 *toca uitzauhqui, iehoatl in cen*

1 *tlapal cenca iacauitztic, icteitz*
 2 *mino, cequi itoca itztapalcatl ,*
 3 *iehoatl in titilaoac , aocmo cen*
 4 *ca tene : nican quiça initztetl, in*
 5 *tlachiconi. In tlaeualli itztlí , ne*
 6 *coc tene, tenatic, tetenatic , tlate*
 7 *qui, tlaxotla , tlazononia : cequi*
 8 *itoca iztac itztlí, amo cenca tliltic ,*
 9 *achi iztac inicanaoaia, oncan*
 10 *in neçi iniztac , inihqui teui*
 11 *lotl. Cequi coztic ; quitocaiotia*
 12 *itzcuin itztlí, iuhquin quappa*
 13 *chtli ic uauanqui . Cequi ito*
 14 *ca xoxouhqui itztlí , achi ma*
 15 *matlaltic.*
 16 **CTolteca itztlí** : *ieehoatl in ma*
 17 *matlaltic , in achi tlaceuiltic, in*
 18 *achi xoxoctic, tetexocamil*
 19 *tic; uel in tlatqui catca, uel i*
 20 *maxca catca , uel intonal catca*
 21 *in aquique nemico tolteca (ca*
 22 *itto in axcan) in atin nacoch cat*
 23 *ca, in at incaxcatca , in at anoço*
 24 *tlein catca : uel quititlania ic mo*

es piedra : y por eso está su nombre esmeralda blanca, está en alguna parte muy blanco, verdaderamente como huevo ; y solamente en alguna parte de ella se pone el verde (quelite), el verde pálido, quizás como el azul; y una parte blanca sólo con rayones o líneas verde esmeralda, puede ser solamente como si se salpicara de verde pálido está blanca como roseada de gotas azules, salpicada azul, se salpica verde quelite, se salpica azulada, mojada de verde (quelite).

Mixtecatetl : también se llama texoxtli, también se llama ocelotetl : una parte blanca, una parte negra, una parte verde ellas se colocan, no muy admirable es sólo piedra, la última de los chalchihuites, está al último, la última cosa, no muy maraviillosa, nadie con ella, es vista sin precio, no se dice nada de ella.

Itzetl, obsidiana de barníz en su faz, ella se llama en las cuevas, en el cerro, y cuando es sólo piedra; su nombre es itzetl; y obsidiana al revés; así que también se llama itzetl; y elevado su nombre propio es itztlí : y esta itztlí, algunas llamadas navajas obsidianas : ellas anchas, algunas se llaman las levantables, ella la de bordes gruesos dorsos curvos, algunas se llaman espinas, ella es por un lado

Fo. 208 anv.

es completamente puntiaguda o filosa, con ésta se hace sangrar, algunas se llaman itztapalcatl, ella es muy gruesa, no demasiado filosa : de aquí sale la itzetl, la navaja raspadora. La tlaeualli itztlí, de ambos lados es filosa, afilada, muy afilada, para cortar cosas, aserrar, agujerar : otras se llama iztac itztlí, no muy negra, poco blanca en partes delgadas y finas, donde aparece el blanco, es como cristal. Algunas amarilla; la llaman como itzcuin itztlí, como si fuera en partes leonado o arañado. Otra se llama xoxouhqui itztlí, es un poco verde oscuro o azul cobalto.

Tolteca itztlí : ella es verde azulado muy oscuro, un poco atenuado, un poco verde oscuro, se desprende de forma curva y hendida (laja) bien para llevar, buena propiedad, era de buen tonallí para aquellos quienes vinieron a ser artesanos maestros (así se dice ahora) *in atin nacoch catca, in at incaxcatca , in at anoço tlein catca : uel quititlania*

25 *tocaiotia tolteca , itztl qual neçi ,*
 26 *mauiçulo , neco , nitztetlapa ni*
 27 *queua , initztl.*
 28 **CMatlalitztl** : *inin itoca itech*
 29 *quiça in matlali , ioan itztl : ipaⁿ*

1 *pa initalchializ , uel iuhquin ma*
 2 *tlali, mamatlaltic , matlaltic , te*
 3 *texotic, texocamiltic , texopoia*
 4 *uac : auh ininacaio, uel iuhquiⁿ*
 5 *itztl inic achi atic : auh in noche*
 6 *ic achi tetzaoac, uellamauiçolli,*
 7 *uellaçotli, tlaçonemi , tlaçoneçi,*
 8 *çan teuneçi , çan canin itto , ina*
 9 *matlaltia, xoxoxouia.*
 10 **XXiuhmatlaliztl** : *itech quiça*
 11 *initoca xiuitl , ioan matlali , ioaⁿ*
 12 *itztl; cain tetl qui cimpanau*
 13 *in tlaçotli tetl , inic mauizio itla*
 14 *chializ : in caninca , in motta , iuh*
 15 *quin atl maiechipiniz : auh no*
 16 *cuele iuhquin matlali icneçi ,*
 17 *uel iuhqui xiuhtototl : auh ieuel*
 18 *ieon inpoctli quiualia cantiuh,*
 19 *xoxouhqui quauitl , itech iniuh*
 20 *qui xiuhtototl , ualmoquetza , tle*
 21 *cueçallotontli : auh in ioaltica , ne*
 22 *coc cenmapilli inic tlanextia tla*
 23 *cimpanau , mauiztic, tlaçenpa*
 24 *nau tlaçotli .*
 25 **CTeutetl** : *itech quizqui initoca*
 26 *teutl, ioan tetl ; ipampa oaccan*
 27 *centetl neçi , iuhquintetl inic*
 28 *tliltic , quitoznequi çantlaçoca ,*
 29 *çan tlaçonemi : iuhquinma ine*
 30 *ixcauil teutl , tliltic, tllilpatic, çe*

1 *macic tliltic , caputztic , chapu*
 2 *tic , uel cemaçic tliltic, uel*
 3 *açic in tllilan.*
 4 **CEztetl** : *in eztetl itech quiça*
 5 *initoca eztli , ioan tetl : ipampa*
 6 *inic mocuicuillo in tetl , iuhquiⁿ*
 7 *eztli; iuh quin ma ezcuauacqui,*
 8 *in aocmo tlapaltic icmo cuicui*
 9 *lo, cequi quimotzitzicuichili, ce*
 10 *qui ic uauanqui , cequi çanqui*
 11 *motlatlalili, cequi ic tlapantli,*
 12 *ezcuicuiltic, tlapalpoiauaç, tla*
 13 *pal alpichilli, motlapaltiziti*
 14 *cuitz, me ez chapani, eztlapan*
 15 *qui, motlapaltiziticuitza, mo*
 16 *tlapalpoiaoa, motlapal uilte[qui],*
 17 *meez chapania : ioan ipampa*

se le llama maestro, obsidiana de buen aspecto
 cosa admirable, querida, soy partidor
 que levanta, la navaja.

Matlaliztl : éstas su nombre de ellas
 sale de la matlali (azul/verde oscuro), y obsidiana :

~~Fo. 209~~ 360

p. 361

por eso su aspecto, bien como si fuera matlali
 (planta), verde/azul muy oscuro, verde/azuloso,
 muy azul, pintase como azul, en puntos azulados
 mohecidos : y su cuerpo, bien como
 obsidiana está poco transparente, quizás con
 poco oscuro, bien muy admirable, bien
 apreciada, habita lo precioso, se muestra preciosa
 se encuentra con dificultad, sólo donde es visto,
 está verde/azul muy fino, está muy verde.

Xiuhmatlaliztl : de ella sale su
 nombre turquesa, y azul, también
 obsidiana; está la piedra por encima de todas las
 piedras preciosas, con que su aspecto es muy
 valioso : y donde está, se ve, como
 agua a punto de gota : y otra vez
 como azul/verde se aparece,
 bien como pluma verde : y ella bien a la
 distancia se mira el humo (vapor),
 árbol verde crudo, en él como
 plumas de ave verde, se levanta,
 pequeña llama de fuego, y en la noche brilla, de
 ambos lados de su longitud, para mostrarse
 excedida, muy apreciada, exageradamente
 preciosa.

Teutetl : de ella salió su nombre
 dios, y piedra; por eso ya en ningún lugar
 se aparece una, como la piedra con tinta
 negra, lo que quiere decir sólo es amada,
 sólo anda apreciada : porque es como el propio
 dios, negra, ennegrecida,

Fo. 209 anv.

completamente negra, ennegrecida,

como chapopote, perfectamente bien negra, bien
 perfecto el negro.

Eztetl : la eztetl de ella sale
 su nombre de sangre, y piedra : por eso
 porque así se pintó la piedra, como si fuera
 sangre; es como sangre seca,
 ya se pinta como líneas escurridas,
 algo salpicadas (algunas puntilladas)
 algo trazadas a rayas, algo colocadas en puntos, algo
 seccionadas, algo coloreadas
 salpicada como sangre, de color oscuro,
 se pinta salpicada (con la boca), se rocía
 de sangre se salpica, seccionada sangra,
 de rojo se rocía, se tiñe
 rojo oscuro, la pintura se corta,
 la sangre se salpica escurre : y también por esto

18 *initoca eztetl , quilquilochtia ,*
 19 *quelleltia in ezuitomilitzli , inat*
 20 *noço uiteccatl in cenca ezquiça*
 21 *quellelecehuia , tlaelleceuia , tla*
 22 *ceuia , tlatzaqua , tlapatia .*
 23 *¶Inic macuilli , parrapho :*
 24 *itechpa tlatoa , occentlaman*
 25 *tli tetl; in mochioa tezc atl ,*
 26 *in mocuepa catetl .*
 27 *¶Tezc atl : acan quizqui ini*
 28 *toca , inin tepeio , oztoio , tataco*
 29 *ni , tlapanoni ; inin tezc atl ce*

se llama eztetl, se dice que disminuye algo, ella contiene el desplome de la sangre, o tal vez quien es golpeado sangra mucho tal es el fin, ella apacigua el dolor, lo suspende, mitiga, la que tapa, la que restaura o cura. Este párrafo cinco : sobre él habla, de otro tipo de piedras; lo que ocurre con el espejo, ese tipo de piedras con las que se hacen. **Tezc atl** : de parte alguna salió su nombre, está en los cerros, en las cuevas, rascable, quebradizo, este tezc atl

Fo. 210
p. 362

1 *qui iztac , cequi tliltic , in iztac ie*
 2 *hoatl in qualli in tlachia , in net*
 3 *toni in chipauac , atic , quitoca*
 4 *iotia tecpil tezc atl , tlatoca tez*
 5 *catl , intliltic , iehoatl in amoqual*
 6 *li , in amo tlachia , in amo tequal*
 7 *nexti çan (quitoa) teixauani , in*
 8 *aquin ic motezcauia , in ompa*
 9 *"on notta camatalapol , ixquatol*
 10 *mimilpol , tenxipal totomacpol ,*
 11 *cama xacalpol : quitoa tlaeltez*
 12 *catl , teixauani tezc atl . Inin tez*
 13 *catl , cequi iaualtic , cequi xopil*
 14 *tic : quilhuia acaltezc atl , tepeio ,*
 15 *oztoio , tataconi , petlaualoni ,*
 16 *quaquaouani , nitezcachiuia , nic*
 17 *quaquau nitizcueua nicualla*
 18 *lia , niquichiqui , nicxalhuia ,*
 19 *nictexalhuia , nictzinacan cui*
 20 *tlauia nic cencaua , nicquetza*
 21 *lotlauia , niciotouia , ninotezca*
 22 *uia , nontlachian , tezcac , ompa*
 23 *nonneçi , ompa non notta .*
 24 *¶Tecpatl : inin acan quizqui*
 25 *initoca , ololitic , patlachtic , chiqui*
 26 *naltic : acan cen quizqui , xipe*
 27 *tztic , xixipetzic , teteuiztic , châ*
 28 *chacuachtic , côcomotztic , uacal*
 29 *tic , patztic , comultic , côcoioctic ,*

algunos blancos, algunos negros, del blanco es muy bueno su aspecto, el espejo limpio, transparente, se nombra noble tezc atl, el espejo del gobernante, el negro, él es no bueno, no permite verse, él no te muestra bien nada más (**así dice**) te embarra (extiende) a quien con esto se mira al espejo, donde yo me veo, gran paladar (boca), gran parpado, enrollado, labios gruesos muy gruesos, gran boca de jacal : se dice tlael tezc atl cuando embarra. Este espejo algunos redondos, algunos gruesos, alargados o colgados, en el cerro, en la cueva, desentierra, le hace brillante quebradizo, yo hago espejos, yo lo despedazo se levanta, yo lo compongo, Yo lo raspo, yo le pongo arena para tallar, arena más finas, yo le pongo grasa casi terminado, yo lo hago precioso, yo lo humedezco con mi aliento, me miro al espejo, allá aparezco, allá yo me veo. **Tecpatl** : éste en ninguna parte salió su nombre, redondo como bola, aplastados, brillantados : en ninguna parte completo sale, liso, muy liso, muy rudo, muy tosco, acanalado, blando, hendido, muy agujerado,

Fo. 210 anv.

1 *quiquiztic , quiquiçauhqui , a*
 2 *can neçi , in mauepantli iztac ,*
 3 *cequi coztic : amo uel coztic , çan*
 4 *poiauaç , çan achi çacatlax*
 5 *calpoiauaç , cequi quappach*
 6 *tica mehecauhioti , cequi xoxo*
 7 *xoctic , cequi atic , cequi tetza*
 8 *uac , cequi ceio hecauhio ; inin*
 9 *tleio inmouitequi , tlexochtli*
 10 *itech ualquiça , tlatla , tlatla*
 11 *tia , tlatlecauia , tlatlecutia , tle*
 12 *ioua , tleti .*

tiene salientes, muy sólido, en ninguna parte se muestra, el blanco rasgado, algo amarillo : no muy amarillo, solamente marcado o salpicado, sólo un poco amarillo como zacatlaxcalli oscuro, algo violeta leonado ensombrecido , algo verde muy claro, algo transparente, algo espeso (opaco), algo blanco sombreado; de éste fuego se golpea, brasa o llama en él surge, quema o alumbrá, el que prende fuego, el que prende (en alto), el que enciende, se llena de fuego o se hace fuego.

13 *ꞒXoxouhqui tecpatl : achi*
 14 *mochalchiuhnenequi , iehoatl*
 15 *in quitocaiotia tlatecqui , intla*
 16 *iximatini tecelic , quimotzitz*
 17 *cuichili , xoxoctic : anoço qui*
 18 *motlatlalili , anoço ic mopoiauh;*
 19 *noqualnezqui celic, qualli.*
 20 *ꞒChopilotl : iehoatl inteuilotl*
 21 *ietlaiectlalili, iniemacuextli ,*
 22 *in iecozcatl; iniuh initoa chopi*
 23 *lotetl, intlein cenca chipauac;*
 24 *nomitua chopilotl , in iuh qui*
 25 *mitoa uel naltic , uel chopilotic*
 26 *ꞒTepuchtili : iztac , uel iztac . iz*
 27 *tac patic, chipactic, chipaccaltic;*
 28 *çanpoxauac , çeio, hecauhio .*
 29 *ꞒAitztili, anoçoachalchiuuitl, iztac*

1 *chipauac , tetzcaltic , cuechtic, achi*
 2 *xoxoxuic.*
 3 *ꞒUitzitziltetl : initoca itech quiça*
 4 *in uitzitzili, ioan tetl : ipampa in*
 5 *itlachieliz , iuhquinma uitzitzilin*
 6 *iiuiio , in mitoa totozcatleton . In*
 7 *itlachieliz iuh quinma centzon*
 8 *tli icpitr , itech moiaua xoxotla .*
 9 *ihquin tlatla; itech cenquiça , ca*
 10 *itech cenquitzica in tlapalli , inchi*
 11 *chiltic , in xoxoctic, in xiuhtototl,*
 12 *in tlahuechol , in camopalli , in*
 13 *tlauitl , inquiltic. ets çantetl atle*
 14 *itechca tliltic : inin mimiltontli,*
 15 *ihquin icel azcatl tacapitzontli,*
 16 *çanqualton, çantepiton; ompa*
 17 *ichan, ompa neçi inteuatenco, il*
 18 *huica acaltitlan, in motta, ioan*
 19 *ompa intotonacapan atoiac ,*
 20 *texcalapan in neçi : auh çanio*
 21 *ualtica inneçi , iuhquin icpiron*
 22 *xotlatica ; anoçe iuhquin cande*
 23 *laton tlatlatica , in tlaçan ualne*
 24 *neçi caicpitr : auh in tlaçan ieca,*
 25 *intlaçan ietlatlatica , caiehoatl*
 26 *in uitzitziltetl , chipauac, atic , nal*
 27 *tic, uellaçotli , mauiztic , mauico*
 28 *tlamauicoiltic , xoxotla, pepetla*

1 *ca qualneci, chipaoacaneçi , ac*
 2 *caneçi.*
 3 *ꞒTapachtli : inin acan quizqui*
 4 *initoca, caomitr, caitapalcaio,*
 5 *initoca tapachtli, in ioioli, in qua*
 6 *loni , tepitztic , chicauac, tlâpal*
 7 *tic, tlaquauac, çan iemochi ito*
 8 *ca Atzcalli : inin itapalcaio, a*

Xoxouhqui tecpatl : poco ella se cree o imita a un chalchiuuitl, a ella la nombran los lapidarios, la conocen por su color verde tierno y su facilidad de trabajar algo salpicada, verde tierno : quizás en ella se colocan, quizá con esto se colorea; también muy hermoso verde tierno, excelente.
Chopilotl : el es un cristal (extremadamente fino) el se pone y adorna bien, en brazaletes, en collares, de esta manera se dice chopilotetl, éste es completamente claro (limpio); también se dice chopilotl, como si dijera bien transparente, realmente cristal fino.
Tepuchtili : blanca, muy blanca. Blanca desmoronada, limpia clara, muy limpia, sólo blanca, algo blanca con sombras.
Aitztili, quizás chalchiuuitl transparente, blanca

Fo. 211
p. 363

nítida, lisa bien pulida, muy compacta, poco verde.
Uitzitziltetl : su nombre de ella sale del colibrí, y piedra, por ésto su aspecto, es como el colibrí como su plumaje, se dice mancha de fuego en la garganta. Su apariencia es como un grupo de luciérnagas, en ella hay inscripciones o cortes. como si se quemara o alumbrara, en ella está reunido el color, el rojo, el verde tierno, el verde pájaro, el de ave de resplandecientes plumas rojas, el morado, el ocre rojo, el verde, etc., sólo piedra nada en ella es negro : está redondeada pequeña, como si fuera semillita de hormigas, sólo algo bueno, sólo pequeñito, allá es su casa, allá se muestra en la orilla del mar, donde está el cielo cerca de la arena, allá se ve, también allá en Totonacapan en la corriente del agua, entre los peñascos con agua, y sólo durante la noche se ve, como pequeña luciérnaga que resplandece; puede ser como pequeña velita que arde vivamente, además por acá aparece como luciérnaga, sólo ella está, ella arde vivamente, está en ella la uitzitziltetl, clara, transparente, aclarada, bien amada, valiosa, digna maravillosa, resplandeciente, brillante

Fo. 211 anv.

es magnífica, su pureza se muestra, por casualidad es vista.
Tapachtli : de ésta en ninguna parte salió su nombre, es hueso, es concha o cáscara, su nombre concha, es comestible, endurecida, sólida, firme, dura, sólo todo ella se llama Atzcalli : este cascarón, habita

9 *tlan nemi iolque : auh inin ce*
 10 *qui chichiltic, cequi iztac : itoca*
 11 *aiopalli , cequi itech cenquizca*
 12 *ca in tlapalli, iehoatl quitocaio*
 13 *tia, quetzal atzcalli, anoço chal*
 14 *chihuh atzcalli : iniltachializ uel*
 15 *ihquin uitziziltetl : cequintin*
 16 *quitocaiotia uitzizil atzcalli , auh*
 17 *cequi tlatlactic, iehoatl in mitoa*
 18 *tapachtli. Inin tapachtli mo*
 19 *teuilonenequi, nonaltic, noatic,*
 20 *tetzaltic , xipetztic, xixipetztic,*
 21 *teçontic, chachaquachtic, qui*
 22 *quitzic. Intapachtli nictequi ,*
 23 *nic macuexchiua , nic cozcatalia,*
 24 *nic cozcachiua, niquimati, nic*
 25 *tolteca tlalia , nic nomacuextia,*
 26 *nic nocozcattia, nic nemitia, nicti*
 27 *tlani, nic timaloa.*
 28 **Atzcalli** : *iemochi itoca in atlaⁿ*

1 *uizt, in atlan nemi itapalcaio ; in*
 2 *ihqui tecuçiztli, in ihqui chi*
 3 *poli, in ihqui çili, in ih tapa*
 4 *chtli, in ihqui tecuiztli. Ets.*
 5 **Tecuçiztli iztac, cequiuei, cequi**
 6 *tepiton ilacatztic, mauçuahqui,*
 7 *pitzaloni caquitzini : nicpitza in*
 8 *tecciztli, nic iectia , nic petlaoa in*
 9 *teçiztli.*
 10 **Tlapaltecciztli** : *tlapalpoiauaç*
 11 *tlapalcamiltic, iztaleuac, tlapal*
 12 *poiauaç, tlapalcamiui, iztaleua.*
 13 **Tapachtli omito** .
 14 **Aiopalli** : *çan no atzcalli, aio*
 15 *palpoiauaç, aiopaltic, aiopalti,*
 16 *aiopalquiça, tlapalcamihui.*
 17 **Quetzal atzcalli, anoço chal**
 18 *chihuh atzcalli, anoço uitzizil atz*
 19 *calli : inpani ihquin tetlaelli, ih*
 20 *quin quilhuia tepopoçotli cha*
 21 *chaquachtic, quiquitzic, nextic;*
 22 *ihquinma omipalan : auh ini*
 23 *itic tetzaltic, xipetztic, uel ma*
 24 *uiztic tlamauçuoltic , caitech ^{cen}quiz*
 25 *caca , in tlapalli in chichiltic , in*
 26 *coztic , in xiuhtototl , in tlahque*
 27 *chol, in quiltic , in aiopaltic , in ca*
 28 *miltic , in tetzaoaç tlapalli , inpoia*

1 *uac, uel ompa cenquiztoc, initla*
 2 *chializ : in quemaⁿ ihquinma*
 3 *ai auh coçamalotl, in queman*
 4 *ihquinma icpitol moiaua , ne*
 5 *papan tlacuilolli, nepapan*

en el agua como otro animal, y éste algo rojo, algo blanco : se llama aiopalli, algo sobre ella perfectamente está rojo, a ella la llaman, quetzal atzcalli, quizás chalchihuitl atzcalli : su aspecto realmente como uitziziltetl : otros se les

llama uitzizil atzcalli, y algo bermejo, ella se nombra tapachtli, esta tapachtli ella imita al cristal, también clara, también trasparente, bruñida, lisa, muy lisa, dura, ruda, con salientes. La concha yo la corto, yo la hago brazaletes, yo la coloco en collares, Yo hago collares, la conozco bien, yo la pongo con habilidad, yo pongo el brazalete, yo coloco el collar, yo me sirvo de ella, yo la mando yo la honro.

Atzcalli : ella toda se llama la que está en ella,

Fo. 212
p. 364

la que anda en el agua como cascarón, Es como caracol de mar, semejante al chipoli, como pequeño caracol, tal como concha, como caracol marino, etc.

Tecuçiztli iztac, algunos son grandes, algunos pequeños retorcidos, maravillosos, instrumento con sonido agradable : yo toco al caracol marino, yo lo limpio, yo lo bruño al caracol marino.

Tlapaltecciztli : se colorea rojo toma color rojo, pálido, se tiñe no muy intenso, se torna color rojo, clarea (palidece).

Tapachtli omito.

Aiopalli : también concha, entre violeta y anaranjada oscuro, color violeta-naranjosa, violetosa, sale morada, toma ese color.

Quetzal atzcalli, quizás concha chalchihuitl, quizás uitzizil atzcalli : en la superficie como pedregosa, como si imitara una piedra tezontle, tosca, usada como trompeta, gris; es como hueso podrido : pero en su interior bien pulido, lisa, muy maravillosa admirable rara, está de ellas sale excelentemente, el color el rojo, el amarillo, el ave pluma verde, el rojo como plumaje, el verde, el morado, el maduro, el color espeso, el oscuro,

Fo. 212 anv.

bien en ella han salido, su aspecto : a veces es como el arcoíris, y a veces es como luciérnaga que se esparce, diversos colores, varios tonos

6 *tlapallo uellamomoxoltic, uel*
7 *moxtic .*
8 *ÇCili, piciltonntli, uel iuh qui*
9 *inica tecçiztli inilacatztic, tetz*
10 *caltonntli iztacapil*
11 *ÇÇul cili : itech quiça initoca*
12 *culi, ioan çili : ipampa caqua*
13 *ppachtica motzizcuiltz, mocui*
14 *cuilo, moçolcuicuilo , motzizi*
15 *cuitza , mocuicuiloa, moçolcui*
16 *cuiloa.*
17 *ÇChipoli : achi ueitontli çan*
18 *uel cemiztac, chipauac, mauiz*
19 *io, qualton, qualnezqui, qual*
20 *tepil.*

con muchos colores como hoja de maíz, bien distribuida.

Cili, pequeño delgadito, bien como el caracol marino torcido (espiral), pequeño reducido y blanquito.

Çul cili : de él sale su nombre codorniz, también caracol : por esto está leonado violeta salpicado, de color, color codorniz, se salpica, se pone de varios colores, se tiñe color codorniz.

Chipoli : poco grandecillo sólo muy completamente blanco, claro limpio, maravilloso, algo bueno, muy bonito, como vulva.